

Respuesta a la primera pieza, que publicó contra la inoculación Antonio de Haen. Van añadidas dos disertaciones del autor, una sobre el influjo del clima en la variacion de las enfermedades, y sus remedios; y otra sobre los saludables efectos de las frutas / [Francesc Salvà i Campillo].

Contributors

Salvà i Campillo, Francesc, 1751-1828.
Haen, Anton de, 1704-1776.

Publication/Creation

Barcelona : B. Pla, 1777.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/dbgb7s3n>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>

Respuesta a la primera
pieza que publico

CXX-5

F. xviii

18/5

A 14
2 leaves, 104 pp.

AA 3573.

XIII.

to Surgeon.

RESPUESTA

A LA PRIMERA PIEZA, QUE PUBLICÓ
CONTRA LA INOCULACION

ANTONIO DE HAEN

MEDICO DE S. M. IMPERIAL.

SU AUTOR

EL D^R. FRANCISCO SALVÁ,

Y CAMPILLO, DE LA ACADEMIA

Medico-Práctica de Barcelona.

SE AÑADIDAS DOS DISERTACIONES DEL AUTOR,
una sobre el influjo del clima en la variacion de las enfer-
medades, y sus remedios; y otra sobre los
saludables efectos de las frutas.



BARCELONA:

Por BERNARDO PLA Impresor.

A costa de Francisco Ribas Mercader de Libros.

*Vendese en su casa Plaza de San Jayme, donde se ballará
tambien el Proceso de la Inoculacion del Autor.*

MDCCLXXVII.

Con las licencias necesarias.

Si se pudiese persuadir à todos los hombres , que un mal se quita con otro , y que el sufrir un mal pequeño sirve para precaver otros muy grandes , se haría un gran beneficio al genero humano. PIQUER Obr. de HIPOCRAT. tom. 3. pag. 14.

B A R C E L O N A :

Por BERNARDO PA. Impresor.

A cargo de Francisco Riera, librero de libros.

En la casa de la Placa de S. J. de la Cruz, donde se halla.

En la librería de P. de la Cruz, donde se halla.

MDCCLXXVII.

Con las librerías de comercio.

AL QUE LEYERE.

EN el prologo del *Proceso* de la *inoculacion* ofrecí, que para instruir enteramente á los sabios en esta materia traduciría las piezas, que HAEN habia publicado contra ella, indicando al pié de la traduccion los §§. del *Proceso*, que le responden, y satisfaciendo á los argumentos, que degé intactos. Empiezo pues á cumplir mi palabra con este papel; pero le he añadido las *Disertaciones del Clima*, y de las *Frutas*, ya por las razones, que en ellas se expresan, ya tambien, porque disponen para un Tratado práctico de *Inoculacion*, que con el tiempo verán, los que me hacen el favor de pedirmele.

Un prologo tan corto, parece daba lugar, para decir mal de la Obra, para suplicar se me disimulasen mis defectos, é yerros, y para otras cosas de ese tenor. Pero ¿qué ganaría con esto? Nada por cierto. Los que me han de criticar, no dejarían por eso de hacerlo. Los sabios, que suelen disimular, lo harán aunque no se lo pida; por consiguiente así como en mi primer papel no quise detenerme en esto, tampoco quiero hacerlo en el segundo. Además sé muy bien, que por lo general ningunos tachan mas, que los que por su temor, por su pereza, ó por su ignorancia son incapaces de presentarse al publico; y así es muy facil hacerlos callar, diciendoles con *Marcial*:

Hac mala sunt, sed tu non meliora facis.

ERRATAS.

Errat.	Pag.	lin.	Correccion.
2. à 14.	4	30	1. á 14.
cae	17	28	se deslucé.
certitud.	27	9	certidumbre.
poderio.	27	31	actividad.
ofenden; al letor ..	32	4	ofenden al letor
tradicion.	41	31	traduccion.
y otras.	49	4	y en otras.
conocé otro Medico	51	1	á otro.
curar, la sola	56	38	curar. La sola.
les ponderan.	60	31	los ponderan.
me creo.	62	15	creo.

QUESTION I.

SI LA INOCULACION ES LICITA PARA CON Dios.

§.I.



ESTA cuestión incluye la siguiente dificultad. Nadie es arbitro de su vida : luego tampoco lo es de exponerse à un peligro inminente de perderla. Esto se hace con la inoculacion: luego no es licita. Pruebase el argumento de esta forma: confesemos à muchos inoculadores, que la vigesima parte de los hombres muera sin tener viruelas, supongamos que la vigesima parte perezca en la inoculacion. ¿Acaso aquel, que se inocular, y que tal vez sería de la vigesima parte privilegiada, no se expone al peligro de ser de la otra vigesima parte, que muere de la inoculacion?

§.II. Responden los inoculadores, que este argumento camina bajo un supuesto falso, porque *unos pretenden, que de cien inoculados apenas muere uno, otros de quinientos, otros ni de mil; y asi como se ha errado en el calculo de los muertos por la insercion, igualmente en el de los que respetan las viruelas, porque apenas entre mil hay uno à cubierto de ellas.* Este raciocinio, si no me engaño, es audaz, destituido de fundamento, contrario à la experiencia, como procuraré demostrar en la Qüestion III. (1). Pero confesemosles por un instante, que su raciocinio sea exacto, con todo, no satisface la cuestión. En las cosas absolutamente proibidas, no hay lugar al mas frecuente, ò mas raro peligro, ni cabe excepcion, sino está expresada por la voluntad del Legislador : luego si en ningun caso tiene alguno derecho sobre su vida, tampoco le será lícito exponerla al mas frecuente, ò mas raro peligro (2).

A

§.III.

(1) Qualquiera puede saber, si ó no se engaña HAEN, mientras tenga presentes las Qüest. III. y VII. de mi Proceso.

(2) Se seguiria la consecuencia de HAEN, si digera asi el silogismo:

§ III. Pero algunos han creído tener una respuesta pronta, diciendo: *Hay personas, que no tienen jamás la viruela, tambien se hallan algunas á las que la inoculacion no puede comunicarsela: estos son los que nunca la tendrán: luego la inoculacion no expone jamás al peligro de morir aquellos, à quienes habrian perdonado las viruelas.* ; Ojala los inoculadores probasen su menor! Pero ya veremos en las Qüest. III. y IV. que no pueden hacerlo, por consiguiente queda derribado todo su argumento (3). Pero pasemosles, que pudiesen probarla, ; acaso salen por esto de la dificultad? no lo creo. Si nadie es dueño de su vida, tampoco lo es de abreviarsela; pero la inoculacion alomenos expone à los hombres, que tal vez tendrán la viruela al cabo de treinta años al peligro de morir antes de ella: luego. . . . Pidese pues respuesta *directa* à esta dificultad, la que todavia deseamos (4).

§ IV. Impugnemos aora las respuestas indirectas. Las leyes divinas, y humanas hacen licitos muchos casos, en los que nos exponemos à un peligro menor para huir otro mayor ; y en

logismo : En las cosas absolutamente proibidas no cabe excepcion, si el Legislador no la expresa, pero está absolutamente proibido el poderse exponer á peligro aunque raro de perder la vida, y el Legislador no ha declarado lo contrario : luego no puede hacerse. Pero la menor de este silogismo no solo no la prueba HAEN, si que es incapaz de probarla, porque de esto se seguiria, que nadie podria exponerse á un peligro remoto, ó raro de morir, contra lo que tengo demostrado con varios egemplos en el §. 137. de mi *Proceso*. Es menester repetirlo. Los Teologos de la mas sana doctrina no han dicho hasta aora, que sea ilícito exponerse á peligros remotos de pecar ; ; por qué lo será pues el arriesgarse á un peligro remoto de morir?

(3) La Qüestion IV. de mi *Proceso* responde á estas Qüestiones de HAEN.

(4) Despues de haber salido mi *Proceso* no podrá decirlo HAEN; pero quisiera una impugnacion directa á estotra solucion : Nadie es arbitro de exponerse al peligro *proximo* de acortarse la vida ; pero lo es de aventurarla á un peligro remoto, como hacen diferentes artifices (los albañiles, los maríneros, &c.) en los trabajos de sus oficios. Esta solucion no dista mucho de la que dí en mi *Proceso* §. 137.

en los que es verdaderamente mas notorio , y mas frecuente el riesgo que en la insercion. Luego alomenos será lícito pasar por un peligro , que apenas puede llamarse tal , para evitar otro de mayor , y que no puede escusarse. Pesemosles todos con orden.

1. Si debe vituperarse la inoculación porque algunos mueren de ella, ya no podrán los Medicos prescribir sangrias, emeticos, purgas; ni los Cirujanos podrán practicar amputaciones, ú otras operaciones peligrosas, pues de esto se sigue la muerte de muchos, pero todos estos son permitidos para precaver el fatal termino: luego mucho mas la insercion.

§. V. Mas si no me engaño es totalmente defectuosa la comparacion de estos auxilios medicos con el ingerto La Medicina con sus socorros tiene por autor á Dios. Ecl 38 Entre sus profesores cuenta Evangelistas , Profetas , y Martires. De nada de esto puede gloriarse la inoculacion (5). Por esta razon los auxilios medicos no solo son justos , sino sagrados. Ni responda alguno , *que la medicina en sus principios era mas simple*. Porque se alaba S. Lucas como Medico Colos. v. 14. El celebre FREIND entre otras pruebas que tiene para inferir, que este Lucas era el Evangelista lo deduce , de que ninguno de ellos ha dado con mayor propiedad nombres medicos en griego à tantas enfermedades como S. Lucas en su Evangelio. Pero los escritos de HIPOCRATES demuestran , que quatro si-

A 2 glos

(5) Los inoculadores miran la insercion como auxilio medico preservativo, por consiguiente tiene con los demás auxilios la aprovacion divina. Parece, que el Sr. de HAEN queria, que Dios la hubiese enseñado, para tenerla por licita. ¿Qué habria dicho á la inoculatrix de Thesalia, la que sabiendo seguramente, quanto ama el vulgo lo misterioso, decia, que esta operacion no era humana, sino divina, y que á ella se la habia enseñado la Virgen, con lo que, y con algunos cirios, que mandaba enviar á las Iglesias, se habia grangeado una portentosa reputacion (Recueil. de piec. pag. 16.)? ¿Acaso tendremos los inoculadores que valernos de la supersticiosa credulidad del vulgo, para estender, y hacer licita la practica de ia insercion? ¿Dejó HAEN de prescribir muchos remedios, porque no los ordenaron los Profetas, los Evangelistas, y los Martires, en cuyos tiempos no estaban todavia conocidos? ¿Por qué hace pues argumento de esto para detestar la inoculacion?

glos antes de *S. Lucas* estaban en uso estos mismos remedios: luego. . .

§. VI. Además, que ni los purgantes, ni los vomitivos matan como dicen *per se*, sino *per accidens*, siendo asi, que las viruelas no son mortales *per accidens*, sino *per se* (6). Mas estos auxilios mal administrados acaban con algunos. Lo confieso, y asi es preciso administrarlos bien. No matan practicados segun reglas. ¿Afirmará alguno lo mismo de las viruelas artificiales (7)?

§ VII. Pero estos socorros se subministran tambien en casos dudosos, en los que hay urgente riesgo en su aplicacion. Esto es permitido. ¿Por qué no el inocular en casos dudosos? La misma duda absuelve el arte de culpa, pero no á la insercion. Está el enfermo en inminente peligro de morir: su muerte es infalible sino se socorre; y asi para prevenir la muerte cierta, se dá un remedio dudoso. ¿Puede afirmarse lo mismo de un hombre sano, que vá á inocularse? No tiene ningun peligro (8).
Puede

(6) Tengo dicho, que las viruelas ingertas uo son mortales sino *per accidens*, aunque las naturales lo sean *per se* (Proces. §. 141.).

(7) Casi puede afirmarse, porque son tan raros los que mueren de la viruela artificial, practicada segun las reglas del arte, que pueden decirse ningunos (Proces. §. 35.); y si bien es verdad, que los remedios en cuestión bien prescritos no dañan, pero el Sr. de HAEN sabe muy bien, quantas dificultades hay en practicarlos acertadamente, y quantas veces los Medicos mas sabios yerran con ellos.

(8) No tiene algun peligro considerado con los ojos del cuerpo, que no vén sino lo presente; pero contemplese con los de la razon, que atiende á lo venidero, y se verá que el riesgo es grande, y mayor de lo que se cree. Ella demuestra, que luego de nacido peligra de morir de viruelas, como 2. á 14., y que si llega á tenerlas su riesgo es como 1. á 7. (Proces. §§. 44. 45.), siendo asi, que si se inocula, corre un peligro muchas veces menor (§. 55.). Tambien demuestra la razon, que mañana, ó al otro dia puede enfermar de la viruela, en una de las epidemias, que acaban con la mitad, con el tercio, ó con el quarto de los virolosos. Digase ahora, ¿qué el tal hombre no está en ningun peligro? Pero quando llegue á ingerirse no peligra sino como 1. á 1000, con tal que observe las reglas de los mas escrupulosos (Proces. §. 54.); luego en el acto de
ino-

Puede ser, que nunca tenga viruelas (9), y que si llega à tenerlas, sean igualmente buenas, que las artificiales, y puede tambien ser, que si ha de morir de las naturales le suceda esto despues de haber servido treinta, ó quarenta años á la iglesia, ó á la patria (10). De modo, que aquel, que se inocula, por qualquiera motivo peca: luego queda anonadada toda la fuerza de la comparacion.

§.VIII. La sangria puede á la verdad ser infeliz, ó por incuria, ó por ignorancia, tanto del Medico, que la manda, como del Cirujano, que la practica; pero estas desgracias no pertenecen á la sangria. Si un Medico habil la dispone segun reglas de su facultad, si un Cirujano egercitado la hace con buenos instrumentos, y con las reglas de su arte, la sangria es de sí auxilio inocente. ¿ Quien afirmará lo mismo de la insercion (11)? Si hago amputaciones, si practico la litotomia egercito operaciones peligrosas, pero el enfermo moriria sin ellas de cierto, mas infelizmente, y por lo regular con mayor

inocularse, lejos de ponerse en mayor peligro de morir, se aleja de el. Antes de demostrarse se habria tenido esto por Paradoja.

(9) El tal sugeto tampoco las tendrá artificiales (*Proces. Qües. IV.*)

(10) Todo esto es posible, ó probable, pero es mas verosimil, que en las artificiales peligrará menos, porque estas son generalmente mas buenas, que las naturales (*Proces. Qüest. VIII.*). Que hombre pues, que ame verdaderamente su vida, no querrá el medio, que se le ofrece mas probable, para salvarla? Pero demos, que la insercion anticipase la muerte á un particular. ¿ Acaso su perdida es comparable con los infinitos, que se habrian salvado, si se hubiese ella puesto en practica antes de las epidemias virolosas, que despoblaron ciertas tierras? Las razones, ó mejor los calculos del Sr. HAEN, salen las mas veces errados, porque en vez de comprender todo lo que deberia entrar en el resultado, no abrazan sino una parte sola. Quando se trata de valuar el merito de la insercion debe atenderse al total de los hombres, ó al estado, y no á las utilidades de un particular. Yo me he explicado sobre esto en el §.171. de mi *Proceso*.

(11) Mil contingencias pueden suceder, y han sucedido al tiempo de querer el Cirujano picar la vena, que han hecho infelices algunas sangrias de los Cirujanos mas habiles. Buen egeemplo tenemos de

yor prontitud. ¿ Sucede lo mismo con la inoculacion (12)?

§.IX. 2. *De sesenta preñadas muere una. No obstante es lícito el matrimonio por el bien del genero humano: si pues es lícito exponerse al peligro de una sesentesima parte, mucho mas al de una milesima.* ¿ Que comparacion! El matrimonio está instituido por el mismo Criador; ¿ es lo mismo de la insercion? La iglesia catolica cree elevado el matrimonio á la dignidad de sacramento; ¿ dirán lo mismo de la inoculacion? ¿ Que paridad pues entre una cosa instituida por Dios, y enoblecida por Cristo, y el ingerto, que ni tiene por autor á Dios, y del que se duda todavia, si es lícito (13)?

§.X. 3. *En solo un mes engulle el mar mas hombres, que no destruye en muchos años la inoculacion. Con todo puede lícitamente un padre embarcar á su hijo á fin de procurarle un empleo, que solamente puede obtener embarcado. Si es pues permitido exponerse á un peligro mayor por razon de la fortuna, tambien será lícito exponerse á uno de menor en la insercion para conservarse la vida.* Provido el conservador de los hombres crió el mar, como vinculo de diferentes naciones, á fin de que se socorriesen en sus mutuas necesidades. No comerian los Olandeses pan (alimento tan necesario para la vida) sino se lo procurasen por el mar baltico. Los Ingleses carecerian del vino criado por Dios para alegrar los corazones, si el mar no fran-

de ello en la de Carlos IX. Rey de Francia, que sin duda seria de una mano egercitada. Es verdad, que esto no es culpa de la sangria; pero de los que perecen en el tiempo de la insercion, tambien mueren los mas de causas bien distintas de ella (*Proces. Qüest. VI.*).

(12) Hecho el calculo, como ha de hacerse, en muchos sujetos juntos, debe decirse, que moririan de cierto, con mayores miserias, y en mayor numero dejando de inocularse (*Proces. Qüest. VII.*). No ignora HAEN, que algunos dispuestos ya para la amputacion, se han salvado sin ella; pero como estos son muy raros, y generalmente los mas perecerian en iguales circunstancias, si se olvidase, los tales casos no hacen regla para omitirla. La gente juiciosa, é ilustrada atiende siempre á lo mas probable. Vease VANSWIETEN sobre esto en el §.432. de sus *Coment.*

(13) Burlese HAEN, quanto quiera de esta comparacion, ella es un fundamento solido, en que pueden apoyarse con seguridad los inoculadores, segun he dicho (*Proces. §.143.*)

franqueara camino á la gran Bretaña. El mismo Dios adornó el mar de peces, paraque se cogiesen con un honesto trabajo. Ordenó Dios á Pedro, que encaminase su barco á altos mares, paraque recogiesen una rica pezca. Quando David alababa al Criador por la magnifica disposicion de la tierra admiraba juntamente el vasto mar, no solo como lleno de tanta diversidad de animales, sino tambien como navegable. El mismo Salvador pasó el mar, y mandó pasarlo á los Apostoles. Sin esto, ¿de qué modo ellos, y sus sucesores habrian propagado la fe á las islas de la gran Bretaña, á las de Sicilia, Corsega, Serdeña, Malta, Rhodo, Candia? Todo esto dice, y muy bien, *Grocio del mar libre*. Veo pues aqui una cosa peligrosa de por sí, pero que tiene por autor á Dios, y esto á fin de distribuir á las gentes los bienes espirituales, y temporales. ¿Probará alguno, que Dios es autor de la insercion? Siendo pues los viages maritimos instituidos por Dios, y no el metodo de la inoculacion, no sufren entre sí algun paralelo. Luego es de ningun peso el argumento, que de ahí se saca (14).

§ XI. 4. *Todos los Cristianos prefieren un mal menor á otro de mayor, por egemplo: primero dejan perecer en medio del mar un navio infectado con toda su tripulacion, que no le reciben en el puerto, por temor de que no comunique el contagio. En tiempo de peste se pone tambien un cordon, del que á qualquiera que pase, se le dispara, á fin de que no estiéndase el veneno á las partes sanas. Luego si de cada siete virolosos de viruela natural perece uno, segun los calculos dados, y de la inoculacion entre mil uno; será licito, y será mejor, que perezca uno, que no ciento y quarenta y tres.* Respondo, que los marineros ya están noticiosos, que saliendo de un puerto contagioso no tendrán entrada en uno de sano, y que quando se ponen cordones para desarraygar la peste, y se mata á los transgresores, se fijan los edictos, que proibien la transgresion, por consiguiente quedan avisados (15). Pero en la Quæst. II. veremos, que con tres palabras puede responderse sin ningun trabajo.

§.XII.

(14) Queda respondido á esto en el num. 5. y en el §. 146. de mi *Proceso*.

(15) Grande consuelo por un hombre sano, que se halla dentro

§.XII. *Los que predicán la inoculación ilícita se matan con sus propias armas. Ellos acostumbran aconsejar , que todos los de una familia cobabiten con uno de ella en el caso , que tenga benigna la viruela , á fin de que la tengan igualmente feliz. Luego hacen por medio de la cobabitacion con el infecto , lo que nosotros con la inoculacion. Si esto les es licito , tambien nos lo es el ingerto.* Respondo 1. que la sentencia de estos es erronea, porque las viruelas discretas producen amenudo otras , que son confluentes , y al contrario las confluentes las causan discretas , como lo acredita diariamente la experiencia. Los inoculadores aseguran publicamente lo mismo del podre de las engertas. Y en el prefacio , ó mejor en la disertacion de la *lue venerea* asegura BOERHAAVE haber observado lo mismo del podre de la inoculacion. „ Que se introduzga (dice) con la punta de un alfiler en la sangre sanisima de un labrador muy robusto una partecilla casi invisible de podre viroloso ; quien lo creerá ! Resulta una calentura totalmente particular , siempre de su genio , de tiempo determinado , acompañada de sintomas propios : inmediatamente salen meninos de cierta figura , y naturaleza , los que degeneran á tiempo señalado en abscesos purulentos , y tan abundantes por todas partes , que casi toda la sangre se convierte en podre maligno , y alguna vez corrosivo en todo el cuerpo : y la minima partecilla de este podre produce igualmente la misma virulencia , y es capaz de infectar al cuerpo con igual contagio „. Pero de este grande hombre volveremos á hablar luego (16).

§.XIII.

tro del cordon , y que tal vez se salvaria si podia escaparse , verse envestido de la muerte por razon del contagio , si se queda , y contemplarsela de nuevo delante en los fusiles de las centinelas si quiere huir de la primera. El mismo temor le haria caer en la enfermedad , como sucede en los demás temerosos en tiempos de epidemias. Bien conoció HAEN , que esta era debil solucion ; pero los que han leído el §.149. de mi *Proceso* saben , que no es mas solida la segunda.

(16) Hagamos el favor á HAEN de olvidarnos , que habla aqui BOERHAAVE hiperbolicamente para demostrar , que basta una leve exalacion , ó *miasma* venenoso para trastornar todo el cuerpo , segun puede deducirse de lo que dice antes en la misma disertacion , y le diremos , que si un labrador muy robusto , de un cutis endurecido,

§.XIII. Respondo 2. : ser esta sentencia no solo erronea, sino tambien inlicita, y que sus secuaces son dignos de grave reprehension por las mismas causas, ó razones, que condenan el ingerto, porque siempre, que se pueda, debe procurarse la separacion (17).

B

§ XIV.

recido, con una sangre densa se inocular sin preparacion ninguna, tendrá tal vez la viruela del modo que la pinta BOERHAAVE, pero que si el tal labrador se sangra, se baña, se llena de diluentes, y demulcentes, en pocas palabras: si se dispone para tener con menos violencia una enfermedad inflamatoria, la tendrá con la benignidad, que se deséa.

(17) Vease el argumento, que funda esta respuesta en favor de la inoculacion en el §.151. de mi *Proceso*. Pero es menester añadir, que hace poco, que no pude conseguir se separase de sus hermanos virolosos una niña, que estaba con denticion, porque temian ridiculamente sus padres, que Dios no los castigase de querer huir el contagio, quando se le habia puesto en su casa. ¿ Por qué pues no debemos reirnos de los que temen irritar á Dios, abrazando el preservativo seguro del ingerto. ? Mas no por esto apruebo la proposicion de HAEN de haberse los sugetos de separar del contagio, siempre que se pueda. Convengo en que se practique esto, quando las circunstancias de la persona, ó la mala calidad de la epidemia hagan presumir que serán peligrosas las viruelas. De otra suerte lejos de procurar algun bien á los sugetos es retardarles la expulsion de las viruelas, y guardarla para una epoca, en que habiendo sufrido su temperamento las alteraciones inevitables á la edad, serán peligrosas las viruelas, que en su niñez habrian sido felices. BOERHAAVE, y su Comentador VANSWIETEN nos enseñan, quan ventajoso es tenerlas en la niñez; y cinco, ó seis personas Reales muertas de viruelas en este siglo en una edad mayor de diez y ocho años avisan á todos, quan poco aptos son los adultos, para superarlas (*Proces.* §.56.), aunque tengan la mejor asistencia de Facultativos. Por otra parte las continuas marchas, y contramarchas, que algunos padres mal instruïdos hacen hacer á sus hijos, no sirven sino á aumentarles el temor de esta enfermedad, que por sí solo puede hacerla mortal (*Proces.* §.65.). Pero si es pernicioso custodiar á los niños del contagio natural, y el modo de comunicarse este es capaz de hacer fatal la viruela, que adquirida

§ XIV. Seame licito advertir con esta ocasion , que algunos cuentan erradamente al incomparable BOERHAAVE entre los patronos de la insercion. Es verdad que en sus aforismos escribió : *el preservativo de la inoculacion parece bastante cierto , y seguro* ; pero no estubo tan firme en esta opinion , que no vacilase muchas veces. El prefacio de que acabamos de hablar escrito en 1727 , y así muchos años despues de haber inserto en sus aforismos la sentencia misma lo demuestra (18). Esto es tan verdadero , que tres años antes de morir aseguró en mi presencia , que se estimaba mas , que los hombres se contagiasen por el camino natural , que por el del arte. He a las palabras , que escribí salidas de este oraculo de la Medicina. „ Si un niño duerme con otro , que tiene buenas viruelas , se pegará con mayor seguridad (*tutius*) el contagio , tragandose los miasmas , que no haria con la inoculacion , y tendrá las viruelas igualmente felices. Me preguntan si debe engerirse ? Digo solamente , que debe cohabitar con el infecto , porque comunmente , sino siempre , se contagiara , ni tampoco se infec-

rida por insercion sería benigna (62. y 63. de mi *Proces*) ; podrá reusarse este metodo ? Yo no puedo comprender , como muchos padres quieren ser tan officiosos en esta separacion , y como quieren pasar por tan repetidos sustos por no atreverse á engerirlos. A la verdad disculparia en algun modo á una madre , que dejase morir á su hijo , antes que exponerle á un remedio , que él reusase con una repugnancia que hiriese el corazon de ella , ó que debiese hacer padecer mucho al niño. Y así le excusaria de que se resistiese á sugetarlo á las operaciones de Cirurgia , en que se sufre mucho , como la lithotomia , la amputacion , &c. ; porque para esto es menester , que la razon ilustrada triunfe de mil prejuicios. Aunque en rigor sería esto una pusilanimidad muy distante de un amor verdadero , sin embargo la frecuencia con que sucede , disminuye lo ridiculo de esto , para no darle otro nombre. Pero ni á estos debiles recursos puede apelarse para justificar las preocupaciones contra la inoculacion. En ella ni hay violencias , ni tormentos , ni dolores , ni una sola lagrima , y lo que se vé mas trabajoso es una ligera dejadez , ó indisposicion al cabo de algunos dias , mucho menor , que la que sufren amenudo los niños por una indigestion , de la que son frecuentemente causa las mismas madres , como dice TISSOT.

(18) Lo que prueba este prefacio está visto en el num. 16.

infectan todos con la inoculación. De ahí nació la costumbre de muchas familias de encerrar en el cuarto del viroloso á los demás, que no se han expiado,, (19).

§ XV. A la verdad , qualquiera , que se presume penetrar siempre la mente de BOERHAAVE , unicamente con lo que escribió en sus *instituciones* , y *aforismos* impresos , yerra totalmente ; porque mudó amenudo de parecer , y esto lo comunicó á nosotros : con todo los impresores reimprimieron los mismos libros , y del mismo modo , siempre que se les acababa la impresion. No se halla en ellos mudada la sentencia de la duplicatura del Peritonéo : no obstante negaba en los colegios esta duplicatura con SWAMMERDAM , RUISCHIO , y DUGLÁS ; y la negaba tambien en el prefacio á la *Biblia de la naturaleza* de SWAMMERDAM. Si alguno presumiese saber la mente de este grande hombre por los capitulos de las *enfermedades de las preñadas* , *de parto difícil* , *del sobreparto* , *de la lue venerea* erraria gravemente ; porque en los colegios enseñó lo contrario de cosas , que alli estableció. En algunos años no habló palabra correspondiente al dicho texto de inoculacion , como puede deducirse de los Comentarios apocrifos dados á luz en Londres en 1731. por KNEBEL , y KNAFTON (20). Sin

B 2

embar-

(19) En primer lugar dudo si BOERHAAVE quiso significar, que la infeccion sería mas cierta de este modo, que con la insercion. Pero dado, que quisiese significar, que sería mas segura, esto unicamente prueba, que BOERHAAVE preferia este modo de dar la viruela, al de la insercion. TISSOT me confirma en esta duda (Lett. HAEN pag. 10.), y pienso, que atendido lo que sigue, pocos habrá, que no duden que la palabra *tutius* no signifique lo que yo sospecho. Hay diferentes modos de inocular (Proces. §. 26.); y así BOERHAAVE elegia este; pero lo que digo en los §§. 62, y 64. prueban las contingencias, que tiene.

(20) „ Los enemigos de la inoculación (dice el Sr. GANDOGHER en la historia de ella) hicieron tanto , que apenas pudo dejarse ver la verdad entre las densas nubes , con que procuraron oscurecerla. Parece llegaron á conseguir , que se disgustasen sus mas celosos patronos , cansados de ser perseguidos ; alomenos hay muestras de que casi estuvo abandonada en 1729. Ninguna relacion se halla de lo ocurrido en este año , ni en los siguientes , tampoco se lee co-

biarse

embargo de la respuesta poco antes dada á la misma cuestión se vé, que no apruebo el consejo de BOERHAAVE de procurar la cohabitacion de los virolosos con los que han de tener la viruela; pues que solamente lo alegué, paraque se viese su mente sobre la insercion (21).

§. XVI.

brase fuerzas hasta el año 1738. „ Si pues BOERHAAVE leyó alguno de los escritos llenos de imposturas, y calumnias, con los que se oponian los contrarios á los progresos de la inoculacion, sin ver las respuestas de los que la defendian, si oyó decir, que ella iba decayendo, no es de estrañar, que dejase algunos años de comentar este texto, al que como todos los demás ultimos comentaba ya muy de prisa al ultimo del año por falta de tiempo, como dice VANSWIETEN (aphor. 1403.). Por otra parte no podia BOERHAAVE desengañarse por experiencia propia, porque como dice su ya citado discipulo (ibid.), mientras vivió su maestro, no fué practica-
cada en Olanda.

Pero demos que BOERHAAVE hubiese mudado de opinion, y que otros hombres sabios vacilen sobre la utilidad de esta practica. Ni esto, ni el olvido de la inoculacion, que duró poco, prueban ninguna cosa contra su utilidad. No hay remedio en la Medicina, que no haya sufrido semejantes vicisitudes, y que no haya tenido por enemigos, hombres por otra parte celebres. ¿Quantos Helmoncianos no han gritado contra la sangria en las enfermedades inflamatorias? ¿Quantos no han condenado absolutamente la quina? ¿Qué de contrarios no tubieron en su primera epoca el mercurio, y sus preparaciones? Mas aunque esta solucion pueda responder á lo que nos podria oponer HAEN de los ultimos años, en que explicó BOERHAAVE; pero por lo tocante á los aforismos, que aqui cita es inexpugnable la de TISSOT. Señor, le dice, estos comentarios son las liciones que hacia BOERHAAVE en el año 12, no hay que dudarlo, en ellos se lee: *El año pasado murió de viruelas el Emperador á Viena*, lo que nadie ignora haber acaecido el año 11: como quereis pues, que hablase de una operacion, que no conoció hasta el año 20.

(21) Esto es lo que me hizo decir arriba, que BOERHAAVE preferia esta especie de inoculacion; porque aqui dice HAEN abiertamente, que no sigue el consejo de su Maestro, por consiguiente es cierto, que este lo aconsejaba. ¿Pero por qué no le sigue? Tambien lo dice HAEN, porque de unas viruelas discretas nacen de con-
fluentes,

§.XVI. De todo lo que llevo hasta aqui dicho , se vé evidentemente , que jamás ni *directe* , ni *indirecte* han dado los defensores de la inoculacion respuesta á esta primera , y grave cuestión , lo que deberian haber hecho , antes de intentar estender su metodo , y antes de predicarle muy util (22).

Q U E S T I O N II.

*SI EL METODO DE LA INCISION CONSERVA
mas vidas , que el natural.*

§.XVII. **E**Sto se dá por demostrado. *Porque de las viruelas naturales se muere el septimo , de los inoculados apenas el milesimo. Luego la diferencia es como 1. á 143. Por consiguiente quando de los primeros se morirán 3000, de los segundos solamente espirarán 23. ó 24.* Respondo , que es muy inica la comparacion , que se hace entre los muertos de las dos viruelas (23). Mientras estube en la Haya traté siempre gran numero de virolosos en las epidemias benignas, y malignas , que reynaron. Ninguno me quitará el honor , y alabanzas , que me grangeò la felicidad , y acierto , que la divina clemencia se dignó concederme. Acordabanse de esto muchas Señoras nobles , que al despedirme de ellas para Viena me atestiguaban llorando , quanto habrian deseado , que antes yo de partirme , se hubiese expiado toda su familia de la viruela (24). Cargado de enfermos no pude escribir la historia de todos

fluentes , y de estas , otras de discretas : Luego la *discrecion* , ó la *confluencia* no dependen de la naturaleza del veneno (esto lo confiesa HAEN en su Refutacion) : luego depende del estado actual del que le recibe , ó de las circunstancias accidentales; pero el Medico tiene en sus manos el mudar , ó huir entrambas cosas (*Proceso Quest.IX.*) : luego una vez mudadas las viruelas serán discretas , y he aì de manos del mismo contrario demostrada la benignidad de la viruela inoculada.

(22) Yo me lisongeo , de que si aora viviese HAEN , y leyera la ultima Question de mi *Proceso* se retractaria.

(23) La Question VII. de mi *Proceso* la justifica.

(24) Tengo aqui de mano de un contrario lo que digo del temor,

todos (25), no obstante la hice exactamente de 220. De estos 220. solamente perdí uno.

§.XVIII. Digo *uno*, aunque tengo notado, que los sepultureros se me llevaron cinco; porque hallo advertido, que de estos cinco el primero no queria bebida ninguna: que llegué al segundo, quando ya estaba desauiciado: que del tercero no pude obtener se sangrase: que el quarto estaba tostado con aguardiente, y otros licores. Solamente pues perdí el quinto, sin embargo de haber empleado en él todas las reglas del arte. Me permitirán eximir estos quatro del numero de los cinco muertos; porque nadie deja de conocer que esto es muy justo, y que amás de esto los grandes inoculadores exceptuan á muchos con menos motivo (26). Ví tambien en Olanda, que se morian muy pocos á los Medicos, que tanto en esta, como en otras enfermedades usaban de buen metodo. Lo mismo observo en Viena, y en las ciudades vecinas; y lo mismo asegura de sí, y de otros el celebre LEBER Tract. in 8. Jen. 1730. (27).

§.XIX. Supuesto esto, ninguno tomará á mal, que no admita la comparacion de la mortandad entre las viruelas naturales, y las engertas. He visto mucho, tengo experimentadas cosas mas evidentes para poderla admitir; y asi si dejados estos autores, consultamos á los que nos refieren haber perecido un inoculado entre 100, 200, ó 300 no será grande la diferencia de los muertos de una, ú otra viruela. Si esto es

mor, que generalmente causa la viruela (*Proces.* §.58.); por consiguiente si estas Señoras le tenian, es prueba evidente, que confiaban mas en la habilidad de HAEN, que no en la benignidad del mal.

(25) Vease la solucion que nos dán estas palabras de HAEN en el §.48. del *Proceso*.

(26) Desde el §.32. al 37. de mi *Proceso* tengo demostrado, que no caben estas esenciones en la viruela natural, aunque tengan lugar en la ingerta: tambien tengo probado, que estas muertes accidentales son nuevas armas en favor de la inoculacion.

(27) No dudo, que la habilidad del Facultativo puede muy mucho para el feliz exito, pero no obstante es muy inferior el numero, que ellos salvan, al que libran los buenos inoculadores (*Proces.* §.48.)

es así se peléa en vano por la inoculación (28). Pero desmenucemos los demás argumentos.

§ XX. *La curación de las viruelas inoculadas es muy fácil, la de las naturales llena de dificultades : por consiguiente debe de necesidad ser en estas mayor el número de muertos.* Respondo 1. que si no prueban la legitimidad de la inserción , en vano se alaba su facilidad. Respondo 2. que esta comparación es muy hiperbólica ; porque ambas son amenudo fáciles , y ninguna carece amenudo de grandes dificultades. He visto muchas veces , y todos los Médicos lo han visto también , que las viruelas naturales se toleraban muy fácilmente , sin casi estar enfermos los pacientes , sin haberse de quedar en cama , y sin casi perder la hermosura. No pocas veces me lamenté también de ver enfermar gravemente los virolosos , pero sé que

(28) Parece que HAEN hizo empeño de no querer entender á estos inoculadores , y así es preciso decir el modo como hablan. Quando se trata de inocular en un pueblo , en el qual no reynan entonces viruelas , solamente la gente magnánima , è ilustrada se resuelve á abrazar este partido. Viene despues una epidemia muy maligna , que mata la quarta , ó quinta parte de los virolosos : todos ven entonces el destrozo , temen el riesgo inminente , hace el temor lo que no habia hecho la razón , se resuelven algunos á inocularse. Los demás ven su felicidad , ò se acuerdan de la que habian tenido antes sus conciudadanos , se amotinan para inocular , obligan á los Médicos , ó á pesar de ellos ingieren á sujetos mal sanos , sin prepararlos debidamente , porque la epidemia no dá tiempo para esto , se inoculan otros , que ya podian estar contagiados por el camino natural , lo que también es malo (§. 70.) : con todo esto la inoculación solamente es infeliz en uno entre ciento , quando la viruela en el mismo tiempo mata el quarto , ó el quinto. ¿ Es esta poca fortuna ? ¿ Es lo que significa HAEN ? Luego habiendose experimentado esto en diferentes epidemias (no hay que entretenerse en citarlas , porque los libros de inoculación estan llenos de estos casos . Vease la Historia de GANDOGGER) debemos creer , que será , como realmente es , mayor la diferencia , quando se puedan observar en esta operación todas las reglas del arte : luego no se peléa en vano en favor de la inserción.

que los buenos inoculadores confiesan lo mismo de las inoculadas (29).

§.XXI. *El podre, que se saca siempre de una viruela benigna para la inoculacion argüye alguna mayor diferencia* Parece, que la diferente disposicion de los cuerpos influye mas en la felicidad del exito, que la benignidad del podre (30). Tampoco faltan inoculadores que advierten lo mismo de las inoculadas (31). El texto citado de BOERHAAVE lo confirma. La experiencia convence diariamente esto en el contagio natural. En la misma epidemia, y en el mismo aposento tal vez el primer niño tiene poca viruela, y discreta; el segundo mucha, y muy molesta; el tercero mucha, y benigna; el quarto casi mortal. En otras familias se experimenta todo al contrario.

§.XXII. *Pero se preparan los cuerpos para la insercion, y no para las viruelas naturales: por consiguiente los preparados las tendrán mas ligeras, y asi morirán en menor numero* No niego, que no haya diferencia entre tener un Socrates la viruela, ó un puerco de la grey de Epicúro; pero pienso, que esta diferencia es menor de lo que vulgarmente se cree. Los escritos de los Patronos de la inoculacion, ó de los creídos por tales atestiguan lo mismo, y los sabios de Edinburgo conocieron, quan poco aprovechan amenudo las mejores preparaciones para la viruela natural (Part.3. § 2.), „ Aunque (dicen servir en muchos casos la sangria practicada al principio de la enfermedad, no obstante no pudo apearce, si la sangria, ó bien dada antes de la calentura virolosa, ó despues de algunos sintomas manifestos de ella servia para determinar la natura-

tura-

(29) Me lisongeo, que tengo demostrada esta permission (Proces. Quest. ult.) Ni hallará HAEN inoculador, que le confiese este peligro frecuente en la insercion, como supone.

(30) Si la benignidad nace de la disposicion del sugeto, y el arte es capaz de corregir la que es mala, podrá comunicar viruelas de buena calidad.

(31) Los mas de los inoculadores son de este parecer, de modo, que este argumento puede contarse por otro de aquellos, de que se han valido algunos malos defensores del metodo artificial. El Sr. de HAEN ya confiesa, que esto no le incomoda, asi como no vulnera la integridad de la fé, que algunos Ortodoxos la hayan defendido malamente.

curaleza, y la cantidad de la viruela. Porque muchos bien preparados con sangrias, purgas, fuentes, dietas tenues, y refrescos, tubieron viruelas confluentes, y malignas. Otros, ó preparados del mismo modo, ó sin preparacion ninguna, las lograron benignas. Algunos, que curados con mercuriales, usaron por mucho tiempo del *æthiops mineral* adolecieron, y murieron de viruelas confluentes, y malignas „. Luego las mejores preparaciones engañan amenudo (32), y muchos tienen buenas viruelas sin ellas. Luego esta regla no es convincente. Pasemos á otro argumento.

§.XXIII. *Los Medicos habiles son pocos, por consiguiente no podrán salvar á muchos con su buen metodo. En los lugares, y en las aldeas, que carecen de Medico, ó no le consultan en las viruelas, peligrarán mucho los enfermos. No solo esto sino que muchos llaman al Medico sin obedecerle, por lo que SIDENHAM se lamentaba de morirsele, ó peligrar mucho algunos de sus enfermos inobedientes. Esto aumenta el riesgo de las viruelas naturales. Todos estos inconvenientes se remedian introducida la inoculacion; porque podria consagrarse en todas partes un hospital para inocular de valde, como en Londres, y en otras ciudades. De este modo podrian en todos los principados curarse facilmente cada mes algunos centenares, porque bastaria para esto un director habil, que dirigiese á los demás Medicos, y Cirujanos subditos suyos. Asi disminuiria en breve la necesidad de engendrar, de modo que quedarian muy pocos para inocular.*

§.XXIV. ; Argumento digno de atencion! Pero digo 1. lo que tantas veces, que si la operacion no es licita, por mas brillante que sea el argumento, cae espontaneamente (33).
C 2. que

(32) El §. 75. de mi *Preceso* responde largamente á esto; pero yo quiero preguntar de paso á HÆN de donde saca, que las preparaciones engañan amenudo. ¿Acaso, porque los mismos Sabios de Edimburgo vieron una epidemia de pleuresias, que empeoraban con la sangria (*Medic. Essais tom. V. part. 1. pag. 32.*), y porque VANSWIETEN vió otras en las que tambien eran dañosas, podré decir, que las sangrias son amenudo inutilis para las pleuresias? La curacion de una enfermedad epidemica no forma regla á los buenos Medicos, para curar la tal enfermedad, quando no lo sea.

(33) Respondo lo que tantas veces, que pienso tener demostrada esta permission.

2. que habrá de continuo un numero grande que no querrán someterse á esta inoculacion gratuita, de modo que el hospital unicamente acogerá á la gente vulgar; y las personas de distincion, los buenos ciudadanos, los nobles, que se inoculan en sus casas, quedarán expuestos al riesgo de caer en manos de malos Medicos, ó serán inobedientes á los habiles, y por estos motivos perecerán en la inoculacion (34) 3. que si por eso es util, y laudable el tal consejo, pueden destinarse por autoridad publica hospitales en qualquiera comarca, para curar en ellos de valde las viruelas naturales en todas las epidemias, con la licencia de entrar en ellos, por la menor sospecha de ser contagiados. De esa manera todos los pueblos, que carecen de Medicos, lo menos de instruidos, se curarán comodamente; porque siempre tendrán un Medico inteligente, al que obedecerán los demás. Asi quedan remediados los embarazos de curar bien las viruelas naturales sin tener necesidad de acudir, ó preferir la insercion (35).

§ XXV. Pero debemos pasar adelante. Si las cosas se han del modo que llevo dicho, hay sospechas fundadas, de si admitiendo la inoculacion no morirán muchos mas, que repudiandola. En efecto poco mas, ó menos las viruelas inoculadas esparcen el contagio, como las naturales, y si bien algunos autores por ciertos motivos disminuyen el contagio de las artificiales, no obstante ellos mismos, como casi todos los demás por otro respeto admiten su propagacion; y alguna vez lo describen con razon pateticamente. Luego si alguno inocula en alguna ciudad, que entonces no conoce viruelas, podrá sembrarlas en ella (36).

§.XXV. *Pero (responden) practiquese esto en una ciudad,*
en

(34) Los §§. 129. y 130. de mi *Proceso* responden largamente á esto.

(35) Veanse los embarazos inevitables de este proyecto en los §§. 131. y 133. de mi *Proceso*. El Sr. de HAEN aunque como debia no los confesó en su *Refutacion*, no obstante sé que en otra parte dice, que este proyecto era rudo, y que necesitaba de corregirse, y perficionarse.

(36) En los §§. 125. y 126. del *Proceso* he dicho el modo, como esto debe entenderse, y que no es imposible seguir en este particular el consejo de los Inoculadores.

en la que ya reynan las viruelas. De ai resultará, que los que se infectarán en la tal ciudad, mas pronto se contagián de las naturales, que de las engertas. Estos hombres no atienden á lo que inculcan en otras ocasiones: esto es, que las viruelas artificiales son peligrosas, quando antes, ó despues de la insercion se añade el contagio natural al artificial. ¿Acaso quieren, que el inoculando se exponga al peligro de una inoculacion infeliz (37)? Por eso pensaron otro consejo.

§. XXVII. *El inoculando (dicen) elija una casa, la que no habiten mas, que los ya expiados de la viruela, y ninguno tendrá que temer el contagio.* Respondo 1. que nadie está absolutamente cierto de que no tenga dos veces las viruelas, como se verá en la Qüest. IV. 2. que es preciso, que visiten al enfermo el Medico, el Cirujano, el Boticario, el Confesor, y los asistentes necesarios; y pegandose en sus vestidos el contagio podrán infectar toda la ciudad (38). 3. Centenares de hombres ignorantes del peligro visitarán por sus dependencias segun su costumbre á los dueños de las casas. Además las lavanderas, quando limpien la ropa del inoculado estarán expuestas á engullirse el contagio (39). 4. Aunque este consejo fuera bueno, aprovecharia poco, porque no tendria lugar en muchos inoculados; sería imposible hallar en partes, donde hay mucha gente para inocular, casas bastantes, en que alojarios. Luego este consejo es inutil, y sin fruto (40). Luego es

C 2

cierto

(37) Vease el §. 71. del *Proceso*, que satisface á esto.

(38. y 39.) El §. 116. y su nota responden en el *Proceso* á estas objeciones.

(40) Si á este consejo se añade el proyecto del Hospital de la inoculacion se verá quan estendida es su utilidad. La gente de distincion casi siempre tienen en su mano el sacarse de casa por algun tiempo á los que, ó no quieren, ó no pueden inocularse por falta de disposiciones. Por otra parte en las casas de esta clase suele haber algunos quartos, en los que se pueden tener separados los inoculados. Además de eso no hay necesidad de inocular juntos á todos los de una ciudad, por consiguiente inoculandose no mas, que en el numero, que pueden contener las casas proporciona las para esto, queda desvanecido el otro inconveniente de HAEN. ¿Pero para qué todo eso? ¿El Sr. de HAEN que tanto inculca la necesidad,

y aun

cierto que el contagio de los inoculados es capaz de infectar, y que en rigor puede infectar á muchos.

§ XXVIII. No sabemos si la propagacion del contagio se hace de un hombre á muchos, ó bien á pocos, y de estos pocos á muchos mas; pero de qualquiera modo, que se haga es evidente, que puede multiplicarse portentosamente. Pero esta multiplicacion del contagio se diferencia bastante en diferentes tiempos. Dura hasta que finalmente sus como puntas se emboten, rozen, y por ultimo la enfermedad epidemica cesse (41). Supuesto pues, que no puedo determinar la virtud, ó el modo de multiplicarse el contagio haré la suposicion de que se inoculen diez hombres en alguna ciudad, y que cada uno de ellos infecte nueve mas, hasta que ya haya 100 enfermos de viruelas. Los que presuman exagerado este calculo podrán disminuirle, quanto sus observaciones les hagan creer

y aun moral, de reprimir el contagio tanto de las naturales como de las artificiales (§. XIII.), que conduta sigue para ello? Convenido de las ventajas, de la utilidad, y aun de la necesidad, que tienen todos los virolosos de respirar un ayre fresco, quando no frio, hace que los enfermos de viruela natural se levanten diariamente. Es por demás decir, que siendo niños será imposible contenerlos dentro de un quarto, y asi los dejará pasear por toda la casa, y si son pobres se saldrán luego á la calle. ¿ Si pues el Sr. de HAEN no teme, que un viroloso de viruela confluyente (en estos practica lo mismo) esparsa el contagio? ¿ Por qué hemos de temer, que los inoculados, que por lo general la tienen discreta, por consiguiente poco apta para esparcir el veneno (§. 119.), le propaguen?

(41) Si decia, que las viruelas necesitan para propagarse mucho, además del contagio, una disposicion epidemica, que favorezca su multiplicacion, no diria cosa, que no justificase la experiencia, y que no insinue aqui HAEN. En efecto sin esto las ciudades grandes las padecerian siempre epidemicas, porque en ellas nunca falta el contagio. No solo esto, sino que una vez llegasen á serlo, habiendo entonces mayor cantidad de contagio, se propagarian siempre mas, y mas; pero vemos, que su furor pasa á veces en un mes, á veces en medio año: luego su propagacion viene principalmente del influjo del ayre, que asi como influye en que haya en algunos años pleuresias, y en otros tabardillos, á ciertos tiempos causa viruelas.

creer equitativo ; mas siempre subsistirá la fuerza del argumento. Los que le crean diminuto añadanle lo que piensan faltarle.

§.XXIX. Si pues 10. inoculados hacen virolosos á 90 ; qué será, si se cumplen los deseos de aquellos , que presumen salvar en 30. años la vida á un millon , inoculando en un reyno grande (supuesto que moriria la septima parte de aquellos , á quienes el millon inoculado comunicaria la viruela por el camino natural) ! De esto resultaria la muerte de 1285714. Porque si en 30. años habia un millon de inoculados , en 30. años tendrian la viruela natural nueve millones. Luego pereceria un millon , y mas de la quarta parte de otro por razon del contagio de los inoculados , (si es verdadero lo que unanimamente aseguran los inoculadores de perderse la septima parte de los virolosos naturales ; porque siete veces 1285714. hacen 9000000. si se añaden dos al total (42).) No quiero añadir á esos muertos los que podrian perecer en tanta frecuencia de inocular , ó por incuria , ó por inobediencia. Vuelvo pero á repetir , que algunos aunque juzguen mi calculo hiperbolico , deberán sin embargo confesar , que el contagio se estenderá mucho : por consiguiente el metodo artificial produce unas secuelas horrendas , que groseramente olvidaron , los que se difundieron en alabarle.

§.XXX.

(42) Vease respondido largamente á esto en la Qüest. XII. del *Proceso*, en la que (. 117.) se le hace ver á HAENI, que admitiendo su suposicion, y haciendo entrar en el resultado , ó total de los muertos , los venidos en todo este tiempo de las viruelas naturales , lo que el llama secuelas horrendas del ingerto , es la conservacion de 132857. personas al estado. Pero allí mismo se le demuestra con razones , y con experiencias muy practicas , que la ruta de la naturaleza en esto es muy otra de la de su suposicion. Pero para confirmar lo que allí le digo , puedo añadir , que no es de admirar si diferentes inoculaciones ensayadas en varios pueblos no han esparcido el contagio , quando acabamos de ver (40) , que las viruelas no suelen propagarse , ó difundirse mucho , si la disposicion epidemica no favorece su estension , aunque exista el contagio ; porque habiendo coincidido las inoculaciones con este tiempo , no habrán podido multiplicarse. No hay pues que temer , que la inoculacion esparza el contagio.

§ XXX. Pueden á la verdad replicar, que á proporcion de que se es tenderá el ingerto, serán en menor numero los que podrán tener las viruelas naturales, hasta quedar muy pocos, de los que pueden ser infectados por el contagio. Pero estos no atienden 1. que por lo menos al empezarse á recibir generalmente esta practica podrán adolecer muchos de la viruela natural (43). 2. que continuamente se hallarán infinitos á los que amedrantará la inoculacion, y asi podrán caer en la viruela. Si me responden, que merecen estos pagar con la muerte sus vanos temores (44): diré, 3. que siempre tendremos un numero

(43) No tienen estos disculpa para no precaverse como los demás. Por otra parte tal vez serán muy pocas las leyes, aun de los Legisladores mas equitativos, que al principio no perjudiquen á algun particular, no obstante, esto no detiene su egecucion, supuesto que el interés particular debe ceder al comun: luego puede decirse lo mismo de la inoculacion.

(44) Este es el modo, como juzgué desde la primera vez, que vi esta instancia, que debiamos sacudirnosla. Tal vez habria podido tener lugar en la primera epoca de esta practica, pero en el dia, en que la experiencia ha decidido á su favor, en que la razon grita al oído por ella, en que los mas de los Soberanos han dado egemplo (á los referidos en el §. 56. de mi *Proceso* pueden añadirse los de Dinamarca, los de Parma, los de Toscana, y algunos Principes de Alemania), en que los Teologos mas esclarecidos han decidido favorablemente, ¿què disculpa puede haber para no abrazarla? ¿Habrá razon para que por quatro pusilánimes mal instruidos se prive el estado de un gran bien, como es la conservacion de tantos individuos? Sea pues la muerte justo castigo de la temeraria incredulidad de aquellos, que reúsen precaverse con una practica probada saludable, y quedará desembarazada la Sociedad de unos vecinos incomodos, por no decir perjudiciales. Mueran estos fatalistas, como mueren en tiempo de peste los Maometanos, pues que les hacen compañía en esta maxima. No quieren estos precaverse, y asi espiran entonces á millares, al paso, que los Franceses, y otros habitantes, que residen en Constantinopla, se salvan con las precauciones, que toman. Aquellos tendrán el fanatico consuelo de perecer de una enfermedad que Dios les ha enviado (es falso, su temeridad se la envia), los demás tendrán la satisfacion de haber abrazado

ro prodigioso de niños de dos años (45). Pero si contra las observaciones de los mismos inoculadores se ensaya la insercion en los menores de ese tiempo, habrá, es verdad, menor numero de sugetos capaces de tener viruelas naturales, pero sin duda la inoculacion será mas infeliz, y mas mortal (46). Ni faltarán jamás innumerables de mas grandes, que no podrán inocularse. Siempre se hallará una multitud de hombres mal sanos, ó con disposicion escorbutica, tísica, artrítica, ó veneréa. Negandose pues la insercion á todos estos, quedarán millones de hombres expuestos á contagiarse por el camino natural (47); y si á todos esos se les reusa la insercion, por no juzgarse dispuestos para ella; ¿qué destrozo no haria de ellos la viruela natural, si llegase á pillarlos, supuesto que los inoculadores la juzgan tan peligrosa! Vean pues los Patrones de la incision, quan dañoso es este metodo al genero humano segun sus mismos principios (48).

QUES-

zado un medio, que Dios por su infinita bondad, nos ha concedido. Mil veces he pensado, que de aqui á cien años, en que toda España habrá adoptado la inoculacion, asi como han hecho las demás Naciones, la gente, que se resiste á admitirla, que hace empeño de disfamarla, será mirada con mayor horror, que los Druidas, y con razon. Estos sacrificaban una, ú otra persona viva al supuesto furor de sus Deidades, aquellos no reparan en inmolar á millares de niños al conocido furor de una epidemia virolosa, que tal vez se levantará mañana, y que hará morir á una mitad, á un quarto, ó aun á todos los que lleguen á adolecer de ella, como ha sucedido otras veces. ¡Y esto se llama en el dia cariño á los hijos!

(45) Siendo estos en menor numero, que los dispuestos para engerirse, podrán separarse, y custodiarse del contagio natural, hasta que se hallen en proporcion de ser inoculados.

(46) El motivo, por qué estos no se inoculan, es por el peligro, de que no coincida con la viruela la denticion, que en muchos es trabajosa, pero hay señales, que la anuncian proxima: luego faltando estos, y por consiguiente viendose lejana, podrán ingerirse, y asi no quedarán sino en un numero muy corto, capaz de tenerse á cubierto del contagio natural.

(47) La respuesta del num. 45. satisface á esto.

(48) Bien entendidos sus principios, no dejan de probarle muy provechoso.

SI TARDE, O TEMPRANO DEBEN TODOS TENER
la viruela.

§.XXXI. **E**L examen de esta, y de la siguiente cuestión es fastidioso. Se halla en ellas una infamia, que no debería jamás tener lugar entre gente de honor. Apenas se puede mirar, sin irritarse, el modo tan infame como tratan aora los Modernos á hombres ilustres, los que mientras vivian, fueron las delicias de su patria, los ornamentos, y columnas del arte; supuesto que no se duda, en acusarlos de embusteros, incuriosos, ó erroneos. Esto sucede en la presente cuestión, como se verá. Antes que se pensase en Europa con la inoculacion, todos veían, y sabian los caracteres distintivos de las viruelas verdaderas, y de las falsas, y esto con la misma evidencia, que aora. Pero antes que en Europa se hablase de inocular se tenia con los tales caracteres por la cosa mas cierta: que mueren muchos hombres sin tener viruelas, y que muchos las tienen mas de una vez. Luego los escritores, que lo niegan, ó acusan de embusteros á innumerables, que escribieron antes de ellos de la viruela, porque enseñaron fuertemente esto; ó los tachan de descuydados en no haber sabido distinguir las viruelas verdaderas de las falsas, ó de haber aplicado para su conocimiento reglas dudosas (49).

§.XXXII. No entiendo, con que derecho juzgan de este modo los modernos; porque el numero de AA. antiguos, que establecen las dos proposiciones arriba dichas, es tan crecido, que si alguno quisiera componer una larga disertacion de solas sus autoridades, puedo facilmente darselas luego. A la verdad, querer negar esas cosas, es argüir á los tales AA. de unas mentiras torpes, de unos descuydos indisimulables,

(49) Qualquiera, que lea, lo que llevo dicho sobre esto en la Nota b del §. 4. de mi *Proceso*, no necesitará de baños frios, de quina, ni de otros remedios para corregir la irritabilidad de su sistema nervioso, que es la causa de enfurecerse por el modo, con que se tratan en este punto los antiguos. Perdoneseme esta humo-
 rada.

bles, es echar á perder toda la honestidad, anonadar toda la fé humana, y romper toda la sociedad de los eruditos. ¿Digame quien se atreverá á producir en publico sus observaciones (50)? Pero dista mucho, de que todos hayan procedido asi con la venerable antigüedad. Los inoculadores mas prudentes han confesado amenudo, que la vigesima parte de los hombres muere sin tener viruelas (51). Debemos detenernos un poco con estos, para que vean ellos mismos; que numero tan grande se halla de privilegiados.

§.XXXIII. Si París tiene 800000. vecinos, como dicen, siempre habrá en aquella ciudad 40000. hombres, que no tendrán jamás la viruela. Se suponen en la Olanda un millon de vecinos, y asi ella tendrá siempre 50000 á cubierto de las viruelas. Confiesan á Amsterdam la quarta parte de un millon: luego se hallarán en el 12500, que no conocerán en toda su vida las viruelas. Si toda la Francia posee 20. millones de habitantes como pretenden, podrá sacar un millon de privilegiados (52) Pero tal vez son todavia en mayor numero. Al tiempo de reynar las viruelas me informé cuydadosamente, quales de los vecinos, que trataban con el enfermo, ó que habitaban la misma casa, se mantenian intactos. Admiré siempre el numero, y di parte de mi admiracion á muchos (53). A la verdad juzgué que habria algunos, que no se acordarian

D mas

(50) Los AA, que yo cito en la Nota a del §. 17. de mi *Proceso* son antiguos, establecen una sentencia contraria: luego entonces se dudaba de esto, y no era tan cierto este privilegio de no tener la viruela como nos supone HAEN. VANSWIETEN fundado en su propia observacion, y en la autoridad de BOERHAAVE, y de SIDENHAM no vé, por qué deba mudarse la opinion, *de que las viruelas á nadie perdonan hasta haberlas tenido.* ¿Habla con ellos HAEN en este, y en el antecedente parrafo? ¿Todos estos habrán cometido el delito, ó delitos, que pretende? Hagamos un *reterqueo* al argumento, y digamos: todos estos niegan, dudan, ó restringen este privilegio: luego HAEN que es de contraria opinion los acusa de embusteros, incúriosos, &c. Si á esto se añaden los modos (§. 19. *Proc.*), como muchos pueden expiarse de la viruela, sin advertirlo los mas sabios Medicos, que dará mas justificada la conduta de los inoculadores.

(51. 52. 53.) Muchos de estos pudieron tenerlas del modo explicado (§. 19. *Proces.*)

mas de ello; pero los vestigios dejados en la cara en muchos, habrian probado haberlas tenido (54), ó alomenos sus padres se acordarian de ello. Con el tiempo supe , que muchos de estos habian muerto , sin haber tenido viruelas (55). Pero alomenos los mismos patronos de la inoculacion no pueden desvanecer las sospechas , á que dán pié sus mismos principios, esto es , si con la insercion padecen muchos mas las viruelas, que no dejados al curso natural. El motivo , que tengo para decirlo es el siguiente.

§.XXXIV. El cazador de vivoras Jaime Sozzi se burló de RHEDI, y de todos los eruditos , que disputaban vanamente de ellas , y les enseñó , que tanto los hombres , como diferentes animales podian engullir adarmes del veneno de la vivora , y de la espuma , que saca de su boca , quando irritada, sin resultarles ningun daño , siendo asi , que la vigesima parte de una gota , introducida por una herida á la sangre , tarde , ó temprano , pero regularmente dentro de quatro horas mata á hombres , toros , caballos , y otros animales. El Señor RHEDI confirmó despues lo mismo con diferentes experimentos (Obs. de vip.). BOSMAN en la descrip. de la Guinéa *cart.* 17. refiere , que una serpiente , que mata con su mordedura, no pudiendo aplicar el veneno á un hombre por este camino, se le arrojó abundantemente , y con furia á la cara : que el hombre quedó del golpe como ciego por un instante , pero que despues no experimentó incomodidad ninguna. El aceyte del tabaco , que cae de la pipa á la boca , al tiempo de fumar , engullido con la saliva no daña ; y el Sr. RHEDI en sus experimentos , y el Sr. SCHOON en su *tabacologia* nos le aseguran veneno egecutivo , quando la menor gota de el se introduce á la sangre por una herida.

§.XXXV. Los Bantamenses saben infectar las flechas con un veneno, que mata á quantos ellas tocan; pero habiendo los Olandeses proporcionado algunas á RHEDI, las infundió en vino, el que se dió á beber á algunos animales , sin resultarles ningun daño. Vease *Tract. de exp. circ. res nat. max. indic.* del dicho

(54) Guardemos esta proposicion de que las viruelas dejan pintados á muchos , porque nos servirá á su tiempo ; pero entre tanto añadase por confirmacion de la *Quest. X. de mi Proceso.*

(55) La solucion del num. 52.

cho A. Hay á la verdad en este cotejo la diferencia , de que estos venenos aplicados á la sangre matan , y engullidos son inocentes , siendo asi , que el virus viroloso es activo de entrambos modos : pero sospechamos con razon , si tal vez el veneno viroloso comunicado inmediatamente á la sangre , no inmuta á muchos mas de los que inmutaria por el camino natural; pues que hay otros venenos, los que si bien engullidos no dañan , no obstante matan mezclados con la sangre (56).

§ XXXVI. Pero esta misma sospecha produce una certitud ; Acaso no confiesan los mismos protectores del metodo artificial , que este es activo en todos los que se sugetan á el , excepto tal vez la vigesima parte? Sirvanse mirar aora el modo como obra el natural. Que haya diez niños en una casa: uno , ú otro tiene aora la viruela , y cinco , seis , ó siete se mantienen intactos. De estos ultimos uno adolece de ella al cabo de dos , de seis , de diez años; el otro quando adulto; y tal vez alguno nunca la pasa, segun se puede saber. En los hospitales de huérfanos en un tiempo de viruelas las tienen 20, en otro 50, mientras que alli mismo se educan 200, 500, 400. inexpiados todavia. Practiquese en ellos la inoculacion, y comunicará la viruela á quantos no la hayan tenido excepto tal vez la vigesima parte. Luego muchos mas se infectan por el camino artificial , que por el natural. Si esto es asi , tambien el arte hace mas penetrante el veneno viroloso , que la natu-

D 2

rale-

(56) Tengo respondido largamente á esto en los §§. 22, y 23. de mi *Proceso*. Añadase en confirmacion de lo alli dicho el siguiente argumento. El veneno hidrofobico (de la rabia) es activo tanto si se engulle , como si se introduce en la sangre por medio de una herida , como nadie ignora , pero hay venenos , que tragados no dañan , aunque introducidos en la sangre por medio de una herida maten prontamente : luego de este modo tiene este veneno mas poderio. Quando HAEN obligado de sus principios saque esta consecuencia , puede remitirse á LIEUTAUD , y le dirá , que el veneno de la rabia mezclado con la sangre en una herida duerme mucho tiempo (*Sinop. Med. tom. I. pag. 319.*), siendo asi , que engullido egerce mas pronto su eficacia. Pero tengo demostrado á HAEN , que el contagio viroloso pegado á las narices descubre mas pronto su poder , y causa viruelas mas dañosas : luego es igualmente eficaz , aunque no se comuniqué por una herida.

raleza. Si penetra mas, es preciso, que tengan con la inoculacion la viruela muchos de los que se habrian burlado del contagio natural (57).

§.XXXVII. Si pues la vigesima parte muere sin haberse expiado de las viruelas naturales, y el contagio natural es mucho mas debil, que el artificial, se sigue indefectiblemente, que este podrá dar la viruela á muchos de aquellos, en quienes habria aquel sido ineficaz. Visto todo esto estoy precisado á decir, que muchos de los que limitaron fuertemente la sentencia de nuestros mayores, prosiguieron muy errados, aunque no con mala fé. Tengo por cierto, que habiendo visto, que casi todos tenian la viruela con la insercion, reduciendose los privilegiados á muchos menos de una vigesima parte, y como por otra parte diesen por supuesto, que igual numero se contagiaba por el arte, que por la naturaleza, de necesidad debieron creer falso, quanto dejaron escrito innumerables AA. sobre el grande numero de esentos de tener en toda la vida las viruelas (58).

QUESTION IV.

SI ES CIERTO, QUE LA INOCULACION FRUCTUOSA, ó infructuosa deja al hombre á cubierto de segundas viruelas.

§.XXXVIII. **E**N el principio de la questão pasada respondí en parte á la presente, y las sucité juntas. Amas de los irrefragables testimonios de los antiguos que me demuestran recidivas en las viruelas, estoy precisado á admitirlas por egemplos de una fé incontrastable. No referiré cuentos de mugeres, los que por mas verdaderos, que fuesen,

(57) Vease la satisfacion á esto en los §§.25, y 26. del *Proceso*.

(58) Agradeceríamos muy mucho á HAËN esta disculpa, si la tubieramos menester; pero mucho mas obligados le estariamos ahora, si en vez de decir, que los inoculadores daban por supuesto, que igual numero se contagiaban por el camino natural, que por el artificial, hubiese escrito, que lo tenian probado, segun vimos en los §§.20, y 21. del *Proceso*. Pero el Sr. de HAËN confiesa, que siendo exacta la suposicion el raciocinio es justo: luego.

fuesen , no obstante serian igualmente sospechosos por mi , que por los demás ; sino que alegaré casos , que he visto yo mismo , y que otros muchos vieron conmigo , y casos que sé por hombres nada sospechosos ; y en primer lugar digo , que en mi practica virolosa he visto tantas veces segundas viruelas , que finalmente he llegado á burlarme de la confianza , con que muchos se prometen no volverlas á tener , aunque exista en sus casas el contagio. Efectivamente algunos lances en los que con descredito mio me engañé prometiendo la inmunidad , fundado en los vestigios de las viruelas pasadas , me han enseñado á ser mas cauto (59).

§ XXXIX.

(59) Despues de haber HAEN animado á los hombres disminuyendoles el peligro de morir de viruelas , despues de haber hecho á muchos privilegiados de tenerlas : ninguno podia esperarse , que hubiese querido aterrarlos , suponiendolos tan expuestos á tener segundas viruelas. Parece , que HAEN las mira , como las demás enfermedades , de las que no es extraño , que repitan ; y si esto es así , por qué en tantos expiados , ó por el camino natural , ó por el artificial (seguramente pasan de ciento) , en quienes se ha probado , volverlos á hacer tener la viruela reinoculandolos ; por qué pregunto no se ha podido conseguir ? Pero para que nos cansamos. Aqui mismo dá HAEN un testimonio autentico , de que estos casos de recidivas son raros . En algun tiempo el creía seguros , á los que ya se habían expiado : esto no sería antes de ser Medico : luego sería á los primeros años de su practica ; pero entonces habia oído HAEN á los mejores Maestros , y leído los mejores libros , y de estos dos copiosos manantiales habra sacado la opinion de la imposibilidad de segundas viruelas : luego es preciso , que esta opinion sea muy general , y que los casos de recaídas sean bien raros , y dudosos , de modo que no merezcan hacer excepcion ninguna. A la verdad BOERHAAVE no la hacia aunque hubiese visto un egemplo contrario. Tampoco la hizo VANSWIETEN aunque hubiese leído los casos de HAEN. No negaré por esto , que el haya tocado algunos casos de recaídas , que le hagan presumir esta frecuencia , pero si tantos hombres cargados de infinitos enfermos no vieron recaída ninguna , si otros con igual practica dudan , que alguno la haya visto , y finalmente si otros aunque tengan por verdaderas las tales recidivas , y aunque ellos mismos hayan hallado algunos casos de estos ,

§.XXXIX. En Olanda muchos tendrán presente, quantos casos de estos les referí en tiempo de epidemias. Ni admiran esto en Austria, y hay sugetos, que lo afirman. Además en este año acaba de suceder un caso decisivo sobre este punto. En el dia 20. de Febrero del año 1757. el celebre ERNLD refirió, que tenia un caso de una segunda viruela; al otro dia fui á verle con el, y averiguamos exactamente lo siguiente: 1.) padre, madre, y avuela contaban, que quatro años antes habia tenido la muchacha una viruela tan abundante, que apenas habia dejado algun lugar intacto en todo el cuerpo; pero que la mayor parte de los granos fueron distintos, y que muy pocos se convirtieron en vegigas. Que la cabeza se le habia entumecido mucho, y que la niña habia padecido gravemente en los nueve dias primeros, y en los nueve segundos bastante, pero menos, que en los primeros. 2.) con los ojos solos, y armados del microscopio vimos en toda la cara, y en parages de las manos, muchos hoyos del cutis hundido, tan contiguos como los agujeros de una criba. Por consiguiente el testimonio de los padres, y de nuestra vista demuestran, aunque no creamos de ligero, que la enfermedad primera fué viruela.

§.XL. Debemos aora ver el estado actual. Referian los padres, y aseguraba el Medico llamado desde el primer instante, en que se empezó á descubrir el contagio; que la muchacha habia tenido calentura casi por el espacio de quatro dias, que despues se habia convelido, y que al dia 15. de Febrero habia comparecido la viruela 2.) vimos en este dia, que era el diez de la enfermedad, y siete de la erupcion, pocos granos en la cara, los mas ya secos, un grano grande encima la frente en la parte capillada de la cabeza, con corona roja, lleno de podre; otros muchos semejantes en las espaldas, y la niña apenas enferma. Al otro dia fuimos á verla quatro Medicos, entre los que dos eran inoculadores. Casi no habia habido mutacion en las postillas, que supuraban. Todos convenimos en que esta era segunda viruela verdadera, pero si hay algunos,

no exceptuan en general á ninguno, deberé decir á HAEN, que ha sido una contingencia muy estraña haber visto el solo caso (la frecuencia de recaídas), que otros no vieron jamás. Pero vease esto mas por estenso en la carta de TISSOT á HAEN pag. 131.

nos, que duden de la primera, podran examinar la niña, que está con sus padres en mi vecindario, y luego que vea los torpes, y numerosos vestigios no podrá negarlo (60). Otros muchos egemplos ví, y noté. Seame pues licito decir, que si esta sentencia de la duplicidad de las viruelas no está demostrada, nada tenemos en la Medicina, y fisica demostrado. Luego tampoco las viruelas inoculadas dejaran al sugeto á cubierto de segundas viruelas (61).

§.XLI. No obstante de treinta años á esta parte, en que ha florecido la insercion, se asegura, que no se ha demostrado esto con algun egemplo; se afirma tambien, que no hay caso, que demuestre segundas viruelas en los que se han burlado de dos, ò de tres inoculaciones. Refierense estas cosas; pero no se prueban, y lo que no puedo dejar de decir sin un intimo dolor del animo, en ninguna parte domina menos el amor de la verdad: en ninguna parte se vé mas preocupada la voluntad: en ninguna parte reyna mas el libertinage en la facultad, que en la presente cuestión. A la verdad, ó tiene el arte reglas para distinguir las viruelas verdaderas de las falsas, ó no las tiene? Todos confiesan, que las hay, ciertas, y seguras. No quiero otras, que las insertas en los escritos de muchos acerrimos protectores de la insercion. Son estas las verdaderas reglas del arte, y las mismas, y no otras cultivaron nuestros mayores, y con ellas distinguieron las viruelas verdaderas de las espureas. Parece, que ellas debian bastar para sentenciar esta causa. Mas aunque en otro tiempo habrian sido suficientes, en el dia se hace esto de otro modo. Si salen á alguno viruelas verdaderas, que supuran en siete, ó diez dias se llaman *verdaderas*, mientras que no hayan precedido otras naturales, ó artificiales, ó no se haya frustado la insercion; porque si ha precedido esto serán bastardas. ¿Y este es el modo como se debe jugar con el Arte, y con sus buenos Profesores? ¿Acaso las reglas de la facultad aprobadas, y alabadas

(60) Este es otro de los casos, de los quales digo en mi *Proceso*, que no me dejaban dudar de las recidivas.

(61) El Sr. de HAEN no es de aquellos anti-inoculadores ignorantes, que pretendieron, que el podre de las viruelas engertas era distinto del de las naturales; y así probada la duplicidad de estas, argüye con razon la de aquellas.

das generalmente están á la libertad de qualquiera? Alomenos degense en tal caso de llamarlas reglas.

§ XLII. Pero además de lo que llevo dicho hay en ese particular muchos egemplos, que ofenden; al letor moderado. Si el Medico ordinario, si un Profesor publico del Arte llama viruelas verdaderas á las que vé ser tales, aplicando á ellas todas las reglas medicas, y no obstante si el paciente su familia, ó algunos fautores de la insercion quieren defender, que ha precedido la insercion, creen, que es mejor acusar al tal Medico de impostor, de malevolo, de calumniador, que permitir caiga la fama de la insercion. Parece ser cosa muy infame, que basten los testimonios dudosos de las amas, de las enfermeras, de los pedagogos, paraque los buenos Medicos se vean por muchos años calumniados de engañadores. Nada digo, que no se lea en escritos ppublicos. ¿De este modo aprendemos á conservar el respeto debido á todos? Nadie estrañe pues, que se publiquen tan pocas rucáidas de viruelas tras de las naturales, ó de las engertas. Ya se tienen preparados argumentos para qualesquiera casos, que puedan alegarse; de modo, que si llegasen á demostrar, que alguno, que antes habia sido inoculado, tenia verdaderas viruelas, dirían luego, que fué engerto con podre de bastardas. Lo propio dirian, quando la inoculacion no hubiera tenido suceso, ó bien dirian, que no se habia reíte-rado bastante. Y que! ¿Si muchos egemplos demuestran, que el podre de las inoculadas ha causado viruelas verdaderas en otros, y de aí se deduce, que el tal hombre las tubo tales, no obstante de haberse en el frustrado tres veces la inoculacion, ó haberlas tenido antes verdaderas? Negarán audazmente, que lo sean las presentes. ¿Pero las reglas mas exactas del Arte las demuestran tales? Nos engañamos, son espureas (62).

§ XLIII.

(62) No dudo, que HAEN puede decir todo esto de algunos inoculadores, pero si viviese, y hubiera leído las Qüest. I. y II. de mi *Proceso* no me confundiria con ellos. Tampoco puede confundirse con ellos el Sr. TISSOT, que no disputa la imposibilidad de las recidivas, sino la frecuencia, que nos quiere suponer HAEN, como dige en las citadas Qüestiones. Pero que haya habido, ó que subsistan todayia inoculadores, que prosigan en esta qüestion del modo,

que

§ XLIII. Sin embargo de todo eso, así como repiten las viruelas naturales, así también pueden tenerse estas tras de las engertas, igualmente, que tras de estas aquellas. Con esta ocasión hago ánimo de referir una historia admirable por todas partes, y muy propia para el caso presente. En Constantinopla se inoculó la viruela á una muchacha, la que al cabo de veinte años hizo de enfermera á otros inoculados. Salidos estos de la enfermedad adoleció ella de una viruela natural muy maligna, de la que murió. Tal vez pensarán algunos, que esta historia es supuesta por odio de la inserción; ó alomenos, que la primera viruela fué espúrea, ú otras mil cosas de ese tenor. Por consiguiente será útil producir la carta autentica, que tube del Sr. LAUGIER Medico de ambas Mag., el que habiendo habitado en tiempos pasados en Constantinopla habia conocido á la muchacha, y á toda su familia, y dejó aquella ciudad al tiempo que la tal Señora

E

rita

que supone HAEN no perjudica el metodo artificial. El mismo HAEN sabiendo, que mas impostores han sido los enemigos, que los patronos de la inoculación, deseoso de prevenir el argumento, que de allí podrian sacar algunos poco cautos, dice: que esto no debilita los fundamentos de ninguno de los dos partidos; así como no vulnera la integridad de la fé, que haya habido algunos Ortodoxos alucinados de una falsa piedad, que hayan procurado propagarla con milagros supuestos, y razones falaces. Por otra parte deben confesar los contrarios, que ellos empezaron, y han empezado en todas partes, en que ha tenido cabida la inserción, á esparcir mentiras. Las imposturas de WAGSTAFF, y BLACKMORE (*Proces.* §. 108.) primeros enemigos de la inserción en Europa, hacen fé de ello, y lo confirman las mentiras esparcidas en Francia sobre las desgracias, que tenia la inserción en Londres, las que tubo, que desmentir su Colegio. No es de extrañar pues, que habiendo hallado falsos á los enemigos en algunos casos les negasen la fé en todos, segun aquello, *falsus in uno falsus in omnibus*. Pero dejando á parte todas estas discusiones, lo cierto es, que las segundas viruelas no son tan frecuentes como predica HAEN. VANSWIETEN despues de haber leído, todo lo que este nos alega no dudó escribir, que esta desgracia apenas sucede á uno entre mil. Además las Qües. I. y II. de mi *Proceso* creo, que también lo demuestran, y finalmente el mismo HAEN cantó la palinodia de esto, como á su tiempo veremos.

rita empezaba á asistir á los inoculados. El autor de la carta es el Sr. MACKENZIE residente entonces en Constantinopla, conocido en el orbe literario por las cosas utiles, que comunicó á la Real Sociedad Inglesa, impresas en los ultimos tomos de las *Transacciones*.

§ XLIV. „ En la casa del Sr. HIRSCH ha sucedido un caso, capaz de desacreditar la insercion para siempre. Debe saberse que la Sra. TIMONI habia sido inoculada, hace veinte años, por su padre el Dr. TIMONI, el que pretende en su disertacion sobre el ingerto, que ninguno tiene viruelas naturales despues de las inoculadas. Los hijos del Sr. HIRSCH estuvieron inoculados en el año pasado como sabe Vm. La sobredicha Señorita quiso servirles de enfermera durante la enfermedad, y despues de restablecidos padeció la viruela natural, y de ella murió en ocho dias. Yo no la ví en su enfermedad, pero estoy fielmente informado, de que tubo la viruela, y que su malignidad la mató. Despues de esto he esperado algun tiempo, para hacer algunas observaciones sobre los niños del Sr. PISANI, que debian inocularse, como me habia asegurado su padre; pero aora ha mudado de parecer por el lance referido. Constantinopla 20. Marzo 1742. „

§ XLV. Tal vez querrá alguno debilitar la fé de esta historia, porque el Sr. MACKENZIE no vió á la enferma. No sé por qué no la vió. Tal vez estaba ausente, enfermo, ó reñido con la familia de HIRSCH, ó con el Medico. En su carta no explica la razon. Pero consideremos 1. que el no era un hombre, que creyese de ligero, sino sugeto de juicio maduro, como enseñan sus escritos; por consiguiente sus oídos no estaban hechos para cuentos de viejas. Consideremos 2., que fué promotor, y fautor de la inoculacion, y que tal vez habria creído qualquiera cosa, antes que segundas viruelas. 3. que escribió al magnifico LAUGIER tambien promotor de la insercion, y así no le escribiría sin tener bien examinado el caso. 4. que lo averiguó bien, segun indican sus palabras; y es cierto, que si en el examen del lance hubiese hallado la menor sospecha de otra enfermedad distinta de la viruela la habria comunicado á su erudito amigo. 5. Consideremos, que si este protector de la insercion hubiera tenido alguna razon probable para dudar de la verdad de la historia, sin duda se habria animado á sacar del error á todos los Griegos cristianos, ó

alomenos á aquel, que por este melancolico suceso reúsaba sugetar á la insercion á sus hijos: al contrario le vemos confesar sinceramente: *Estoy fielmente informado del caso &c.* Finalmente consideremos, que el erudito MACKENZIE no escribió esta carta en el primer impetu, sino pasados ya nueve meses, por consiguiente, que tubo ocasion de examinar bien el suceso (63).

§.XLVI. Tampoco hay que dudar de la bondad de la insercion, si atendemos que á esta Señorita no la inocularon hombres ignorantes, ó semidoctos, sino su padre TIMONI, aquel famosísimo Medico inoculador, oraculo de los inoculadores, y propugnador celebre de la inoculacion, cuya viuda se habia casado con el Sr. HIRSCH, de cuyos hijos aqui se trata. Luego hay verdaderas viruelas naturales despues de las engertas. Y que! parece pueden retoñar con igual facilidad, que las segundas naturales (64).

§.XLVII. Aunque lo hasta aqui dicho sea quanto escribió HAEN en el año 1757. contra la inoculacion, no obstante como en la *Refutacion de la insercion* haya insistido sobre este egemplar de recidiva, para poner á mis Letores en estado de sentenciar sobre el, sin repetir quando la traduzga, lo que llevo dicho, me ha parecido muy al caso poner aqui lo que alegó HAEN en su *Refutacion*.

§.XLVIII. Vuelvo (empieza HAEN) á la refutacion del Sr. de la CONDOMINE: *El testimonio del Medico citado por HAEN no recae sino sobre la muerte que no se disputa.* Esto es hacer un bello cumplimiento al Sr. MACKENZIE; pero yo no les merezco la misma atencion, supuesto, que se me hace autor de todo lo que queda en litigio. No obstante les pido permiso para decirles, que el testimonio de este Medico recae sobre los siete puntos siguientes. 1. que la Señora Timoni habia estado inoculada. 2. que esta operacion la habia practicado su

E2

padre

(63) Saquemos por consequéncia de todo esto, para quando nos convenga, que hay inoculadores, que han procedido con la mayor, y mas rigurosa sinceridad.

(64) Antes de dar la respuesta, que corresponde á este caso, es util ver la impugnacion, que hace HAEN á la satisfacion que en 1758. le habia dado el Sr. de la CONDOMINE, antes de tener las instrucciones del hermano de la Señorita, que veremos despues.

padre el Dr. TIMONI. 3. que con el supuesto de no tener que temer en virtud de la pasada inoculación, quiso ser la enfermera de los hijos del Sr. HIBSCH. 4. que con esta ocasión cayó en la viruela natural. 6. que este caso detubo al Sr. Pizani, que estaba ya convencido con el Sr. MACKENZIE de hacer inocular á sus hijos. 7. que este fracaso era capaz de desacreditar para siempre la inoculación. He al siete artículos, y no uno solo, sobre los que recae el testimonio del Medico, en lo que nada pongo mio. Prosigamos.

§ XLIX. „ En quanto á la inoculación anterior, dice la respuesta del Sr. de CONDAMINE, está demostrado, que no fué hecha por el padre entonces ausente, y que no volvió jamás de aquel viage. Hay razones fuertes para creer, que las ordenes, que el habia dejado, quando partió, de hacer inocular á su hija, no fueron egecutadas. „ El argumento es fuerte, y concluiria sino daba satisfacciones solidas. El mismo Sr. MACKENZIE me las subministra. A 14. del Abril ultimo le escribí una copia bien exacta del extracto contenido en el mercurio de Francia, sobre lo conserniente á este hecho, y á 16. Mayo proximo se dignó responderme. Su carta trata en parte del destrozo, que hace la viruela natural en Constantinopla, donde sabemos, que la impericia de los Medicos causa compasion. De eso infiere este celebre hombre, que el metodo artificial es preferible al natural, porque proporcion guardada á los otros, muere menos gente, la qual razon debe inclinar á servirse de este metodo, á qualquiera, que no mire las cosas sino con ojos politicos (65).

§.L.

(65) ¡ Ojala unicamente la impericia de los Facultativos hiciera perecer á muchos! Pero la lastima es, tener demostrado (*Proceso* §.40.) . que los Medicos mas habiles han tenido el desconsuelo de perder en ciertas ocasiones la mitad, el tercio, y aun todos los virulosos: ni estas ocasiones son tan raras, que no merezcan la mas seria atencion (*Proces.* §. 81.). Es igualmente doloroso ver, que muchos lugares pequeños, y muchas aldeas deben necesariamente carecer de Medicos, que les cuyden. Ni es menos sensible, que la impericia de algunos sea incorregible, de modo, que por mas que digan SIDENHAM, VANSWIETEN, HAEN, y nuestro español AMAR no muden de conduta, y lo peor es que no degen de burlarse de los que

§.L. En quanto á la Sra. Timoni el Sr. MACKENZIE advierte, que habia escrito á su amigo LAUGIER en los primeros dias de correr generalmente la voz; pero que habiendo examinado despues maduramente el caso, habia hallado las cosas en lo sustancial verdaderas, aunque no fué el padre, quien hizo la inoculacion (66). Pero oigamosle hablar á el mismo, yo le copio exactamente. „ Nada importa saber (me escribe), quien inoculó á la Señorita, basta que ella lo haya estado. Esto lo tengo ya demostrado al Sr. MATI y creo que tambien al Sr. de la CONDAMINE con una carta que á instancia suya escribí el año 1755 á un Inglés residente en Italia. Incerto aqui la carta, que este Inglés escribió de Liorna al Sr. MACKENZIE, y la respuesta de este ultimo.

§.LI. „Permitame Vm. comunicarle el parrafo siguiente, que me ha remitido de Londres el Dr. MATI, quien le ha recibido de París. Manuel TIMONI era un Medico Griego establecido en Constantinopla. Debemos á el las primeras noticias de la inoculacion, que la habia practicado en toda su familia. Se dice que su hija ha muerto dos, ó tres años hace de la viruela natural, aunque la inocularon en su niñez. Creemos, que hay algun engaño, en este hecho; pero se desearia saber la verdad por medio del Embajador de Inglaterra. Estamos ciertos, que ninguno podrá darnos los informes mas exactos, que se desean recibir, y que se le suplica mande hacer á su Medico. Seria pues del caso ver á la madre, hermanos, y hermanas de la hija de TIMONI, que serán bien conocidos, y de los que se adquirirán noticias, confiriendose con el Patriarca Griego, y averiguar, quando, y de que murió la Señorita, y si es verdad, que la inocularon en su infancia.

§.LII. La respuesta del Sr. MACKENZIE traducida del inglés es del tenor siguiente. El

que siguen otra practica muy distinta de la suya, como he oído diferentes veces. Finalmente no puedo comprender, ¿ por qué si la inoculacion ahorra en Constantinopla muchas vidas, como confiesa HAEN, solo los Politicos, y no los Teologos deberán concluir á favor de ella. ¿ Qué otra razon hay para poner cancelas en un barrio infecto, y exponer á morir á muchos de los que están sanos, sino la sobredicha?

(66) Ya tenemos, que el Sr. MACKENZIE no escribió tan informado del hecho como nos queria suponer HAEN §. XLV.

El Dr. TIMONI era Medico italiano , é interprete de Inglaterra en Constantinopla. No fué el primero, que escribió de la inoculación , porque antecedentemente cierto Medico JAYME PILARINI escribió sobre este punto al Dr. SCHERARD. En quanto al hecho de que se piden informes pasó de esta manera. El Dr. TIMONI en el año 1717 , quando se trataba la paz á Peterwardein estuvo obligado á acompañar á los confines de la Turquía al Caballero Roberto SUTTON, entonces embajador de Inglaterra. Encargó vivamente á su muger , que hiciese inocular á su hijo Angelo , y á su hija Elisabeth (es la misma Timoni) durante su ausencia. Insiguiendo las ordenes del marido llamó la muger al Dr. PERACI Medico Griego para hacer esta operacion en los dos infantes al principio de la primavera. Los meninos no comparecieron en la niña , que no tenia entonces , sino seis meses , hasta el dia decimo , ó undecimo de la insercion *segun me han asegurado la madre , y la tia* (67). En la cara tubo diez , y dos de mayores en el cuello. Curó , y disfrutó buena salud muchos años. Muerto su padre , casó su madre con el Sr. HIESCH Negociante Aleman del que tubo quatro hijos , que viven actualmente , y de los que Carlos , y Mariza se inocularon en el Junio de 1741. La Sra. TIMONI los asistió en esta enfermedad , para descansar á su madre ; entrambos curaron , y ella se pegó la viruela , de la que murió al diez y ocho del mal en el mes de Julio de 1741, *segun me ha asegurado su hermano Medico joven , y el Dr. CASTELLI* , los que la trataron (68), su madre , su tia , su pad-

(67) He aì al Sr. HAEN reducido á servirse de un caso , que no tiene por garantes , sino dos mugeres , á pesar de las protestas , que hizo §. XXXVIII., de que no se valdria de testimonios de semejante calidad , sospechosos por las razones que allá dió.

(68) El testimonio de estos dos recae unicamente sobre la muerte ; pero el Sr. de HAEN nos habia prometido , de no servirse de otros testimonios , que de Medicos habiles (§. XXXVIII.) : luego dijo bien el Sr. de la CONDAMINE tomándole su proposicion , que el testimonio de HAEN recaia unicamente (CONDAMINE dice *verdaderamente* , y no *unicamente* , pero lo dejamos correr para hacer favor á HAEN) sobre la muerte , de la qual no se dudaba. En efecto el Dr. CASTELLI no podia asegurar el fruto de la inoculación,

drastro, y muchos otros; pero yo no la ví en su enfermedad, porque estaba al campo con el Caballero EURARD entonces Embajador de Inglaterra. ,,

§.LIII. Despues de haberme comunicado estas dos copias el mismo MACKENZIE continua asi:,, Pero degemos en duda estas pruebas evidentes, y bastante discutidas para dar gusto á los SS. CONDAMINE, y Mati, á los que nombro siempre con el mas profundo respeto. Me parece, que el caso ocurrido en mis dias demuestra claramenre, que la misma hija, madre, hermano, padrastro, y todos sus deudos estaban bien persuadidos, que ella habia estado inoculada, bien inoculada, y fuera de todo peligro de la viruela en fuerza de la inoculacion. De otra suerte no habria ella hecho de enfermera á los niños del Sr. HIBSCH, quando tenian la viruela engerta. Una Señorita de 25 años no habria expuesto su vida, y su beldad por el amor de dos medio hermanos, sino hubiera estado segura por su inoculacion de no tener que temer de la viruela. ¿Habria ella dormido, y pasado muchas noches en la misma cama entre los dos inoculados (hecho bien asegurado por su madre, tia, padrastro, y hermano), si ella hubiera recelado el menor peligro? ¿Acaso su madre de la que era la favorita por no decir el idolo, la habria expuesto sin ninguna necesidad á un tal riesgo, quando la locura de la hija hubiese llegado á un tal grado? Apelo al Sr. de la CONDAMINE, y le suplico de decirme; con qué principios, ó con qué motivos los parientes de esta Señorita la habrian arriesgado tanto, sino se hubiesen bien persuadido, que ella estaba en seguro por una idea, que al fin se ha hallado bien fatal? y asi las atestaciones del Sr. CARDONE parecen mal entendidas (69)

§ LIV.

cion, porque el no fué, quien la hizo; y mucho menos el hermano, que entonces era niño.

(69) Quantos mas testimonios alegará MACKENZIE mayor será el argumento, que de aí sacamos (*Proces.* §.15.) para decir, que eran muy raras las recaídas de viruelas en Constantinopla; pues que de otro modo no habrian expuesto á esta Señorita. Pero el motivo, porque la expusieron al contagio, aunque no tubo efecto la inoculacion, fué, por no haber experimentado ella novedad en las epidemias virolosas, que ocurrieron desde el año 1717. en que se

§. LIV. „ Si los de la familia sospechaban , que la inoculacion de la niña del año 1717 habia sido infructuosa ; por qué le permitian cuidar los enfermos? Por qué exponer á una niña, que no habia tenido jamás la viruela ni natural , ni artificial á dormir entre dos virolosos. ? Por qué la madre , y toda la familia me han asegurado estas circunstancias en 1755- ? Por qué confirmarme ahora lo mismo sin variacion ninguna (70)? El he-

inoculó hasta 1741. Esto disipó á su madre las dudas , que podian quedarle del valor de la inoculacion.

(70) Todos estos vivian equivocados : la inoculacion habia sido infructuosa , engañaron á la muchacha , y por desgracia suya pagó las equivocaciones de los demás. Asegura esto el mismo hermano de la Señorita en una carta, que de él recibió el Sr. de la CON-
DAMINE á los ultimos del año 1759, y de la que dá un extracto en la impresion de su segunda Memoria pag. 208, edicion de Amsterdam de 1773. De este extracto consta 1 : Que la inoculacion de su hermana fué hecha en un solo brazo por un Boticario de Scio novicio en el arte de inocular ; y que la incision no dejó cicatriz , si solamente una pequeña señal como la de una sangria. Pero los que han leído en punto de inoculacion saben , que la señal , que queda en el lugar de la incision es bien notable, y que á ella dan los inoculadores por testimonio autentico , de que á la inoculacion siguió una verdadera viruela : luego no habiendo dejado la de TIMONI mas que una pequeña señal , es prueba incontestable , de que la inoculacion fué de ningun valor. 2. Consta del mismo extracto , que viendo la madre al dia 11, que la niña no tenia indisposicion , ni sintoma alguno hizo calentar el aposento , y que á la tarde reparó diez meninos esparcidos por todo el cuerpo. Pero que ella no pudo hacer ninguna observacion , de si tras del ingerto vino alguna erupcion al cutis , porque entonces no tenia mas que quince años. Mas quien dejará de dudar , si aquellos diez meninos (de los que no se sabe si supuraron , y á los que no precedió ningun sintoma) fueron picadas de pulgas , ó si vinieron del calor del aposento , que puede , y suele causar algunos , segun enseñan varios pasages de los escritos de HAEN , que hablan de las causas de la fiebre miliar. 3. asegura el citado TIMONI , que ni el , ni otros Medicos, ni otras personas, con quienes ha tratado seriamente de este caso, no han visto jamás segunda viruela en los inoculados

hecho mismo habla. No tenemos necesidad de testigos, porque el efecto, que ha tenido le confirma, esto es: que hasta en el día muchos inoculados no se mezclan voluntariamente con ninguno que tenga la viruela natural, ó la engerta, de lo que he tenido varios egemplos despues de la muerte de la Sra. TIMONI (71). A mas de que la inoculacion se hallaba en mal concepto entre los Franceses (72) despues del año de la muerte de la dicha Señorita hasta el de 1756.; y así por espacio de quinze ó diez y seis años, esto es quando el fracaso estaba casi olvidado.,,

§ LV. „ Para corroborar todo esto con un egemplo semejante permitame Sr. de decirle, que en el mes de Enero de 1759. asistí en sus viruelas al hijo de S. E. el Embajador de los Estados Generales de edad de casi diez y ocho años. Quando ya casi caían todas las costras, entró en el quarto un Joven de treinta años llamado Francisco Bragiotto, que actualmente está en el servicio del Embajador por Maestro de lenguas. Yo le increpé, y le afeé el no haberle visto en el aposento del Baron *Hochepied* despues del principio de la enfermedad hasta pasado el peligro, y me respondió con algun dolor, y sentimiento. *Señor yo fui inoculado á la edad de siete meses, me aseguraron, que estube en grave riesgo, y á la edad de siete á ocho años tube la viruela natural, y estube á pique de morirme, de manera, que siempre tengo mucho miedo á las viruelas.* Como, le dije, vos os engañáis; esto es imposible, estos son cuentos de viejas, &c. El replicó, y me aseguró ser verdad. Para abreviar: despertó mi curiosidad hasta hacerme examinar el caso, que me confirmaron padre, hermano, y tios; y me tomo la libertad de enviar á V.m. un certificado, hecho de la mano del padre sin añadirle nada., El certificado era en Inglés vé aí su tradicion:

Señor mi familia me avisa, que inocularon á mi hijo Francisco á la edad de siete meses, quando le criaban: y que tubo

F bastan-

dos con efecto. Y finalmente dice, que la inoculacion se practicaba entonces mucho en Constantinopla, señaladamente entre los Griegos.

(71) Esto confirma, que un fracaso puede detener un establecimiento útil. (*Proces. §.71.*)

(72) Fortuna, que despues se congració con ellos segun el mismo HAEN confiesa. (*Proces. §.123.*)

bastantes meninos en la cara, y algunos en el cuerpo. Cerca la edad de siete años padeció la viruela natural, y fue muy abundante, es quanto puedo asegurar sobre este punto. Pera á 11. Mayo 1759. (Firmado) *Francisco Bragiotto.* „

Yo no sacaré ninguna consecuencia de todo lo que acabo de referir: diré solamente como el Sr. MACKENZIE: *res ipsa loquitur*, la misma cosa habla (73).

(73) La consecuencia es, que en el año 1759. el Sr. MACKENZIE no sabia en Constantinopla, mas que dos segundas viruelas despues de la insercion; y estas unicamente atestiguadas por mugeres. Pero quando estas fuesen verdaderas unicamente probarian, que semejantes casos son tan raros, como que no suceden mas que dos veces en cinquenta años en un país donde se cuentan á millares las inoculaciones: por consiguiente confirma mi conclusion sobre este asunto (Veas. mi *Proces. Quest. II.*). Mas no dejaré por esto de dar otra prueba, que á mi entender es muy convincente. El Dr. GATTI propuso, que para desmentir las noticias, que diariamente corrian en Paris de viruelas naturales sobrevenidas á los que las habian tenido por inoculacion, no habia mejor medio, que ofrecer una suma de dinero, al que llegase á probar un caso de estos. Efectivamente se ofrecieron, y depositaron en Paris en casa M. BATAILLE cerca doce mil pesetas para el que llegase á verificar, un egemplar de estos (*Mercur. de France janv. 1765.*); y en el Noviembre del mismo año todavia no habia comparecido alguno á pretenderlas. Ni he leído en los escritos de inoculacion posteriores á aquel año, que alguno las haya cobrado. Este deposito estrechaba mucho á los enemigos de la insercion; pero no bastó, para que no esparciesen la noticia de que el mismo Dr. GATTI habia denunciado un caso de estos, y le obligaron á que en un impreso desmintiese esta impostura (*CONDAM. Troisiem. Memor. pag. 229.*). De aí podrá deducirse, que credito puede darse á las relaciones, que continuamente se oyen en Barcelona, y en otras partes de semejantes casos, y se dejarán asegurados los inoculados, del poco que tienen, que temer la viruela, una vez expiados con la inoculacion.



DISERTACION

SOBRE EL INFLUJO DEL CLIMA EN LA VARIACION DE ENFERMEDADES, Y REMEDIOS.

Obsequium amicos, veritas odium parit. TERENT. in ANDR.

INTRODUCCION.

§. I.



QUELLOS, que no saben, quan dulce satisfacion es defender la causa de los grandes hombres; aquellos, que no conocen el placer de ofrecerles un ligero trabajo, en demostracion de lo mucho, que se les debe; aquellos, que no han probado el gozo de verse el blanco de la envidia, y del furor de ignorantes mal-dicientes; aquellos, que (disfrazando el amor de sus intereses con el de la quietud,) prefieren á la mas honorifica guerra una infame paz, y vil alianza con los enemigos de las personas de merito; aquellos finalmente, que no quieren trabajar por el publico, sino en quanto este los paga, y mantiene, me tendrán á mal, ó alomenos se reirán de haberme querido meter en esta quëstion sin interés particular; pero por mas que haya demasiados de este parecer, sé, que sus maximas son

despreciables, y sé tambien por habermelo enseñado el Marqués *Caracciolo*, que un hombre, que no trabaja por la Sociedad, es menos util, que un arbol, que nos da frutos, menos noble, que una oveja, que nos viste con su vellon, menos bizarro, que un gusano de seda, que nos adorna con su trabajo, sin recibir de nosotros ningun galardón. Por consiguiente, si no quiero ser inferior á los arboles, á las ovejas, y á los gusanos de seda, no debo seguir las sobredichas maximas.

§. 2. Viendo pues, que en todas partes se agarran los ignorantes de un grosero error del vulgo, aún del literato, para encubrir su propia ignorancia, y para deslucir á los Medicos instruidos, y aplicados; sabiendo por otra parte, quan interesante le es á la Sociedad, que se le haga palpable este error, he determinado componer esta disertacion. Queda insinuado, hasta en el epigrafe, que con ella me compro muchos enemigos, y que han de maldecirme todos aquellos, á quienes perjudica, que se sepa su modo de pensar; pero si los Sabios, á quienes defiendo, agradecen, como espero, mi trabajo, poco me importa, que aquellos me maldigan. Mas como lo que acabó de determinarme á trabajar esta disertacion, fué el ingerto de las viruelas, cuyos progresos retarda el error, que en ella refuto, como luego se verá, por eso va enlazada con dos de sus quëstiones. Dos motivos hay pues, porque en ella no se lean mas que pruebas inteligibiles á todos; pero no habiendome podido escusar de citar algunos AA., he procurado valerme de los que hacen papel en la republica Medica. Mas antes de empezar quiero poner la traduccion, que de unos versos de OVEN hizo Don FRANCISCO DE LA TORRE con la siguiente redondilla:

No entiendas va dirigido,
O Zoilo, á ti lo picante;
Que te das por ignorante,
Si te das por entendido.



QUESTION I.

*SI LA INOCULACION TENDRÁ EN ESTA CAPITAL
tan felices exitos como en los demás Países.*

§. 3. **N**O puedo entrar en esta cuestión sin indicar lo mucho, que me admiró, ver hacer merito de ella á personas cultas, y eruditas para dudar sobre la admision del engerto. En efecto antes de palparlo no habria creído, que una gente, que venero por instruida en sus Facultades, pudiese dejar luego de reflexionar, que si la insercion ha tenido iguales sucesos en Constantinopla, que en Inglaterra; en Inglaterra que en Francia, Italia, y demás Reynos, que la han abrazado, hasta en las partes de España, en que han abierto los ojos sobre ella, era este general suceso una prueba incontestable, de que su fortuna no venia del influjo del Clima, pero si, de otras circunstancias; porque sino ¿ como se compondrá su felicidad en regiones, ó climas tan diversos?

§. 4. Creyendo pues, que ningun hombre aún de medianas luces, podia dejar de hacer esta reflexion, por poco, que quisiere raciocinar sobre un asunto, antes de oponerse, y aun antes de dudar en publico de el, no solamente no soñé en poner esta cuestión en mi *Proceso*, si que habria tenido por el mayor delirio haberlo intentado. Pero habiendo despues visto, que el influjo del Clima tenia vacilantes á personas eruditas, he conocido, que un error vulgar es capaz de seducir, y trastornar el entendimiento de los hombres sensatos, y que para estender la practica de la inoculacion, era muy del caso, dar á conocer el verdadero influjo del Clima en la variacion de enfermedades, y remedios.

§. 5. Ya tengo dicho, que esto acabó de determinarme á combatir el error en que se está generalmente sobre esto. El tal error hará creer á primera vista ridicula, audaz, y temeraria la conclusion, que voy á establecer, pero me lisongo que despues de haberseme oído mis razones, ningun hombre de juicio dejará de concedermela cierta. Nadie pues juzgue de ella hasta haberme escuchado.

CONCLU-

Las enfermedades particulares del mismo modo se curan en Londres, que en Viena, que en Barcelona, y que en otro qualquiera País. La opinion contraria se opone á los progresos de la Medicina, y es inventada, y sostenida por los que siguen siempre á los demás, como los mulos de reata (llamemoslos reatados) para sofocar el merito de los Medicos insignes, y aplicados. Vuelvo á pedir, que nadie quiera sentenciar hasta haberme oído. Empiezo á probar mi Conclusion.

§. 6. Bajo un nombre de enfermedad, que entre gente culta podré llamar *genero*, se contienen diferentes especies, las que llevan todas el nombre del genero; pero aunque sean semejantes en el nombre, se distinguen generalmente en quanto á la curacion. Y asi bajo el genero de pleuresia (dolor de costado) se contienen las pleuresias verminosas (de lombrices), las puramente inflamatorias, las biliares, las putridas, las serosas &c: estas se curan con remedios muy distintos, de modo que qualquiera, que intentase prescribir todos los de una especie, á las de la otra, asesinaría seguramente al enfermo. Los vomitivos, remedios utiles para las pleuresias biliares, son veneno en las puramente inflamatorias. Se curan estas con repetidas sangrias, las que son muy nocivas para las biliares. Tampoco piden estas la cantidad de espíritus minerales acidos tan eficaces para las putridas. Ni las pleuresias serosas se hallan bien con mucho derramamiento de sangre.

§. 7. El diferente modo de vivir, los diferentes alimentos, la diversidad de ayres, y de egercicios, ó trabajos, hacen, que los vecinos de un País estén mas propensos á la especie de un genero de enfermedad, que los de otro. Asi p.e. los de Urgel, que viven en un ayre sereno, puro, y seco, que se nudren de alimentos muy sustanciosos, están mas dispuestos á enfermedades inflamatorias, que los Romanos, que respiran un ayre humedo, y nebuloso (tal vez mejor *nieblosa*), y que viven de alimentos flojos, y debiles. De aqui es, que asi como en Urgel suelen las pleuresias ser puramente inflamatorias, en Roma son regularmente serosas. Por eso los Medicos sabios serán liberales en sacar sangre á los de Urgel, y apenas sangrarán á los Romanos; ni temerán prescribir á estos ciertos purgantes, con que asesinarían á aquellos.

§. 8. Me persuado , que bastará esta explicacion , para que qualquiera conozca , que la razon de probar bien las sangrias en Urgel , y ser nocivas á los Romanos , no es precisamente , porque el *Clima* sea distinto , sino porque el *Clima* influye , ó hace á sus individuos mas propensos á una especie de enfermedad , que á la otra. Por consiguiente bastará tambien , para que se infiera , que si por su particular modo de vivir , cayese algun Romano en una pleuresia puramente inflamatoria , se deberia sangrar , con la misma liberalidad , que si viviese en medio de Urgel. No tengo reparo en asegurar , que los Medicos racionales de aquella Ciudad sangrarán en mayor copia á los vecinos de ella ocupados en egercicios duros , y penosos , que á los literatos ; y si comiesen alimentos de mucha sustancia , y bebiesen vinos generosos , los tratarian como á los pleuríticos de Urgel. Y esto no por otra razon , sino porque ciertos modos de vivir pueden poner á los individuos de un Pais en las disposiciones , que tienen los de otro : ó porque ciertos modos de vivir pueden triunfar de la influencia del *Clima*. Los hombres debiles experimentan novedad cada vez que se muda el tiempo , y los sanos , y robustos no conocen mutacion ninguna. Si reynan por algunos dias ayres calientes , y humedos , los mas se hallan con una dejadéz universal , y pesadéz de cabeza muy grande. Sin embargo hay algunos tan robustos , que trabajan entonces con la misma agilidad , que si el tiempo fuera seco. Tan seguro es , que ciertas naturalezas saben reirse de las influencias del *Clima*.

§. 9. Pero puede comprobarse todo esto con un egemplo , que al paso , que será mas inteligible será mas convincente. Los felices sucesos de los remedios aplicados á personas creídas muertas , y la necesidad de poner en esto la mas seria atencion , ha movido á diferentes Medicos celosos del bien publico á producir escritos sobre este punto. Casi no hay Reyno , ni Provincia , que no tenga alguno. Este Principado debe al Dr. BERNADES uno , que tal vez es el mas estendido , y mas completo de los que hasta aora hayan salido , aun entre los Estrangeros. Además acaba de dar sobre esto mismo una muy buena Instruccion manual el Dr. SANPONTS con la descripcion de la Maquina fumigatoria , que ha hecho construir aqui , pero mucho mas perfeta , que la que vino de Paris. Como estos libros , ó sus semejantes están en manos de todos ,

y hasta los mas groseros pueden entenderlos, son los mas á proposito para probar mi intento. En ellos se vé pues : que el nombre *asfixia*, ó muerte aparente es un genero, bajo del qual se contienen diferentes especies, como las asfixias de los aogados, de los recién nacidos *pletóricos*, de los pasmados de frio &c: que algunas de estas especies piden particular curacion, la que seria perniciosa á otras especies, aunque lleven el nombre de asfixia: que de estas son algunas mas familiares á unos Países, que á otros: y finalmente que si llegan á suceder en los Países en que no son regulares, se curan no obstante con los mismos remedios.

§. 10. Queda ya con esto descubierto el misterio del *Romæ scribo* de BAGLIVIO, que tanto cacarean los eruditos á la *Violeta* en Medicina. Yo quisiera, que estos, ó mejor que los Medicos, que les ponen en la boca la citada expresion, se dignasen consultar á BAGLIVIO sobre este punto, porque el mismo les enseñaria, que se interpreta siniestramente su expresion, siempre que se entienda de un modo diverso del explicado. Pero el mal está, en que semejantes facultativos ocupados desde su *infancia Medica* (a) en ver á muchos enfermos, nunca han tenido tiempo para leer los libros, que podrian haberles dado una instruccion solida, y asi solamente saben por tradicion ciertas recetas, ó ciertas maximas de sus Maestros, quizás tan *reatados*, como ellos mismos. Pero podemos hacerles el favor de decir, que de los libros, que han leído solamente retienen aquello, que no pueden olvidar, porque se lo hacen tener mas presente las preocupaciones, en que los han puesto sus preceptores. Es menester pues manifestar á ellos, y á los literatos, que han seducido, que BAGLIVIO entendia el *Romæ scribo* en el sentido arriba explicado. No me detendré en citar muchos pasages de este A. porque bastarán dos para desengañar á los que quieran desengañarse. Ah ! Quantos hay, que dicen, como decia en Londres el Frances del Marques

(a) Yo pienso, que un Medico al cabo de veinte años de un estudio fuerte puede visitar mucho, y con acierto, aunque apenas estudie, principalmente si tiene algunas conferencias con Jovenes aplicados, que le den parte de lo que sale nuevo; y este á mi entender es el unico modo, como un Joven puede hacerse desde luego util á la sociedad.

ques *Francisco*: nadie me persuada, ni me demuestre ninguna cosa, porque yo no tengo de creerla.

§. II. BAGLIVIO pues en su apendice de pleuresia reprehende á los *Helmoncianos*, porque en todas las pleuresias, y otras enfermedades inflamatorias recetan remedios espiritosos, sales volátiles, polvos acres, y aguas nimiamente diaforeticas (sudorificas). Añade luego, que las ha visto probar mal en *Roma*, y que tal vez podran aprovechar en otros Países, pero luego dice: „Sin embargo si la pleuresia proviene de una linfa espesa, y cruda, pegada á los pulmones, y el mal no es muy inflamatorio, entonces suelo servirme (habla de *Roma*) de espiritosos para deshacerla, ó liquidarla, desleídos en algun caldo pectoral bien caliente, con cuya ocasion alabo el *elixir proprietatis* de HELMONCIO, la tintura de la flor del corazoncillo (hipericum), que encargo como secreto. Tambien uso de una adarme de espiritu de hollin, del espiritu de sal de armoniaco, todos los que tengo experimentados muy apropiados para limpiar, y barrer el pulmon de semejantes impuridades, y esto tanto en la pleuresia espuria, como en la verdadera, pero cerca del estado de la enfermedad (a) „: luego BAGLIVIO, que en ciertas especies de pleuresias habia experimentado en *Roma* dañosos los remedios calientes, y que admite posible su utilidad para las pleuresias de otros Países, los usaba en la misma *Roma*, quando la tal enfermedad no era muy inflamatoria: luego reconocia BAGLIVIO, que podian en ciertos casos concurrir en los pleuríticos de *Roma* los motivos de darse, y de darse con fruto, como en los *Climas* diferentes del Romano.

§. 12. Pero continuese á leer el citado apendice de BAGLIVIO, y se hallará bien claro el modo, como entendia su ayre romano (b), quando se le oirá decir: que en las pleuresias venidas de una fluxion acre no son utiles las sangrias, y que siendo comunmente (plerumque) de esta casta las de *Roma*, por lo mucho que en ella reynan los vientos humedos de medio dia, no debe en ellas prescribirse la sangria. Luego si algun Romano tubiese una pleuresia, que no fuese de la calidad expresada, á pesar de la influencia del *Clima* deberia sangrarse. Por consiguiente puede establecerse, que el *Clima*

G

muda

que muchos Pueblos no conocen otro Medico, que despues de muerto el actua'. Este Medico nuevo deberá ir á tientas, hasta que al cabo de muchos años haya conocido á fuerza de yerros las variedades particulares, que exigen las enfermedades del País. ¿A que Pirronismo no los conduce semejante aseveracion?

§. 15. No faltarán tal vez algunos, que por huir este escollo dirán, que no precisamente cada País, cada Villa, ó cada Ciudad piden variacion en el metodo curativo de sus enfermedades, sino que esto unicamente se verifica en las situadas á cierta distancia. ¿Pero qual es esta distancia? ¿Será la que constituye la variedad de Monarquias? ¿Que absurdo! ¿Que influjo tiene en la cura de las enfermedades el vasallage á este, ó esotro Monarca? ¿Las Provincias, que han pasado á ser de diferente Monarquía, y que tal vez volverán con el tiempo á la primitiva, que variedad no observarán en la curacion de sus enfermedades (a)? ¿Será pues la que constituye la diversidad de Climas? Pero esta es arbitraria, porque ellos se multiplican á proporcion, que se supone mayor, ó menor la distancia de los circulos descritos en el globo terraqueo paralelos al equador en quanto á la longitud, ó cortedad de los dias del año, como enseñan los Tratados de Geografia: luego tambien es arbitraria la respuesta. Tampoco hay que apelar á que la variedad de Climas se entiende aqui por la variedad de las calidades del ayre, y mantenimientos; porque he demostrado arriba, que en Urgel, y Roma, que se hallan con estas circunstancias, se curan de un mismo modo las enfermedades particulares. Luego podemos decir aquello de : *Incidit in scillam cupiens vitare Charibdin.*

§ 16. Pero paraque nos cansamos. Basta el silencio general de los mejores escritores sobre este punto, para creer, que es un ente de razon, la variedad, que se pretende. Este silencio, segun reglas de buena critica, autoriza otro tanto mi parecer, en quanto se observa en AA, que han tratado de proposito del influjo del ayre (el es el que puede hacer variar mas el Clima) sobre nuestro cuerpo. SAUVAGES compuso una larga, y

G 2

docta

(a) Muchos pensarán que no puede haber Medico, que adopte esta maxima, pero yo puedo enseñarles en libros estrangeros muy al contrario.

docta disertacion de este influjo, la que ganó el premio de la Academia de Bordeos En ella he buscado en vano trozo alguno, que apoyase la sobredicha variedad. Lo mismo digo de ARBUTHNOT, que compuso un tratado de los efectos del ayre en nuestro cuerpo, que cree PIQUER util, sin embargo de no ser amigo de alabar las cosas de los Modernos. Finalmente en el tratado del imperio del Sol, y de la Luna sobre nuestros cuerpos, que nos dejó MEAD, tampoco he hallado pasage, que apoye la variedad en cuestión. Ahora pues: ¿á quien se hará creer, que estos celebres AA. (en cuyos escritos brilla el candor, la probidad, y la mas admirable exactitud) hubiesen guardado silencio sobre un punto, que los *reatados* nos suponen tan importante? ¿ Quatro ciegos verán mas que estos hombres tan perspicaces?

§. 17. Ni hay que acudir á los AA. que llaman de mera practica, porque de estos apenas se hallará uno entre mil, que hable del influjo del Clima respecto á variar por el la curacion, ó los remedios, y de estos pocos los que hablan, hablan en el sentido explicado. Entre los que podia alegar para probar esto, elijo un pasage del reciente *Essais des Fievres* del Dr. CURRIS, que acabó de recibir, porque amás de esto corrobora la doctrina arriba propuesta (6-9). Asi se explica (a): „ Sé muy bien, que ni este Clima, ni los que son templados producen por lo regular calenturas ardientes, sino que estas son familiares en España, Italia, Arabia, y Grecia; y que los Medicos de esos Países, que usan á menudo el remedio en cuestión (la agua fria) han blasonado mucho los felices sucesos, que á ella deben. Pero la experiencia me ha enseñado, que aun en los Climas mas dulces las fiebres pueden nacer de causas, que producen en el cuerpo un calor excesivo, ó bien que estas pueden investir á personas de constitucion facilmente inflamable por todo aquello, que ocasiona semejantes enfermedades. Soy pues de parecer, que en estos dos casos han de tratarse los enfermos *totalmente* (tout-à-fait) del mismo modo, que los que habitan Climas mas calientes. „

§. 18. El consentimiento general de todas las naciones en enviar á sus naturales á cursar la Medicina á Países muy distantes (las Universidades de Montpellier, y Leiden son frecuentadas

tadas de individuos de todas partes) es otra prueba, de que la doctrina, que allí les enseñan, es acomodable á todos los Países. Los hombres así educados, que envían á sus hijos á las mismas Universidades hacen nueva demostracion de que no les fue inútil la doctrina, que en ellas bebieron. HIPOCRATES, que además de haber viajado por Delos, Libia, Scithia, Egipto, y Babilonia para aprender, y observar los efectos de las enfermedades en todos estos lugares, y para sacar las doctrinas del templo Cnidio, HIPOCRATES digo, que amás de todo esto envió á sus dos hijos Thesalo á Thesalia, Dracon al Helesponto, y á su hierno Polibio á otros Países para informarse despues de sus observaciones, autoriza esta costumbre. La doctrina verdadera para todas partes, que de aí sacó (esto se verá en la Qüest. que sigue) es otro testimonio, que clama á mi favor (a). Finalmente la practica comun, y hasta ahora no reprobada de ningun hombre racional de enviar á consultar las enfermedades á Medicos doctos de Países estrangeros (en ellas no se les da parte de las variedades del Clima) es nueva confirmacion, de que el influjo del Clima no hace variar la cura de las enfermedades, y de que nos privaria de las ventajas que pueden resultar, y han resultado de todos los medios, de que acabo de hablar. Continuemos á manifestarlo.

§. 19. Nadie duda, que lo que mas ha contribuido á ilustrar, y adelantar la Medicina han sido las Academias; aquellas sociedades, en que se acrisolan tantos hombres celebres con la mutua comunicacion de luces, sentimientos, y observaciones. Entre otros de los medios, que ellas han juzgado necesarios para adelantar, han sido ya la confraternidad, que tienen algunas (aunque de Países distintos) entre sí, en virtud de la que se comunican mutuamente sus producciones; ya tambien la admision de Socios Foraneos, los que tienen un comercio literario, ó directamente con el cuerpo, ó con algun miembro de el; y de este modo han logrado podernos dar un sin numero de observaciones, que enriquecen sumamente la Historia Medica. Pero lo particular es, que la Academia de epidemias erigida en Paris en el año 1776. se sirve de

(a) Vease MARINEL. Vit. HIPOCRAT. y JAMES Diccion. univ. Hist. Med.

de los mismos medios (a). Digo que es particular, porque la curacion de las enfermedades epidemicas suele variar en cada una de ellas, y esto no solo en las de distintos Países, sino tambien en las de un mismo País. Pero no hay que admirarlo, porque los Sabios fundadores de tan util cuerpo no ignoran, que las enfermedades epidemicas descritas, ú observadas en Londres por SIDENHAM, son las mismas, que describió HIPOCRATES en Thaso (b). Tan limitado es el influjo, ó la variedad del Clima.

§. 20. El celebre BAGLIVIO, creido falsamente protector de la sentencia, que aqui impugno, deseando promover, é ilustrar la practica, dió reglas paraque se erigiese una Academia Medica, cuyo plan es muy semejante al de la de esta Capital. No limita su utilidad para las Ciudades en que estaria establecida, sino que la creyó universal, y lo particular es, que dando las reglas de describir con suma exactitud la historia de las enfermedades, no habla palabra del influjo del Clima; prueba evidente, de que supuesta la relacion del temperamento la creyó por demás. El mismo BAGLIVIO asegura, que no hay otro medio para completarse la historia de las enfermedades, sino estas Academias, porque esto no es obra de un hombre solo, sino de muchisimos. El grande SAUVAGES, que con su juvenil audacia (sirvome de la expresion de BOERHAAVE) emprendió la obra, para cuya composi-

(a) JOURN. de Medic. de Paris mois de Setembre de 1776.

Yo no puedo dispensarme de decir aqui en honor de España, y de esta Ciudad, que esto fué proyectado, y puesto en practica en ella algunos años antes, porque su Academia Medico-Practica erigida en 1770. tiene por fin principal la investigacion de las enfermedades epidemicas tanto de la Ciudad, como del Principado; de modo, que atendiendo á esto la Real Audiencia se dignó consultarla sobre la epidemia, que reynaba en el Octubre del año 1770. en Aitona. Pero no es esta la unica cosa en que han podido aprovecharse los Estrangeros de las luces de España, por el descuido de sus naturales en no apreciar sus cosas, hasta venir de mano estrangera. Si en este particular no lo han hecho, quedará siempre la gloria á los Españoles de haberlo pensado primero.

(b) FREIND. Coment. 1. de febr. pag. 4.

posicion deseaban BAGLIVIO, y SIDENHAM la ereccion de una Academia, confesó abiertamente, que esta era necesaria, y que el no hacia mas que trazar, ó desvastar la tal obra.

§. 21. Aora pues: todas las ventajas, que resultan de la letura de libros estrangeros, sin los que en diferentes partes estaria todavia en pañales la Medicina, tantos beneficios como se deben á los libros de las Academias, tantos adelamientos como estas nos han proporcionado, nos proporcionan, y proporcionarán, quedan reducidos á polvo, luego que admitamos la maxima, de que la curacion de nuestras enfermedades es distinta de la de ellos, y que la de sus Países es inadaptable á los nuestros. ¿ Pero quien lo creerá? Esto es lo que quatro *reatados* quieren persuadirnos, y que ya han hecho creer á muchos incautos. Les interesa sumamente, que adopten todos semejante proposicion; pero interesandose mucho mas el bien publico en que no cunda mas este error, que ha cundido demasiado en todas partes, es tiempo de correr el telon al teatro, de hacer palpable el interés, que en esto tienen, en pocas palabras: de probar la ultima parte de la conclusion.

§. 22. Son los *reatados* (casi no me sirvo sino de expresiones de PIQUER) una gente, que, habiendo sin Logica, ni Fisica bien, ó mal aprendido en las Universidades quatro principios de Medicina, y practicado pocos meses con algun Maestro bueno, ó malo, sin haberle consultado jamás ninguna dificultad, se arrojan á visitar. La necesidad, ó la detestable hambre de oro los precisa á abarcar desde sus primeros años de practica, quantas visitas pueden hacer. No les importa, que no les quede tiempo, para consultar en los libros las enfermedades, que les ofrece su practica, una farmacopea los desempeña de qualquiera lance, y hallan en ella quantas recetas necesitan. Con esto, y con algun reducido compendio de Medicina mal estudiado, y peor entendido, se forman un Arancel, ó Formulario (tal vez adoptan el de su Maestro) para curar qualquiera enfermedad. Envegecen en esta practica erronea, y algunos enfermos, que tubieron la fortuna de triunfar de la enfermedad, y de la mala curacion, con que los trataron (muchas felicidades no vienen en la practica de otro principio segun SIDENHAM) los confirman en sus errores, y los

los hacen mas audaces. Añadido todo esto á la edad les hace tomar un tono decisivo , y magistral , con el que nos dan á entender , que su practica , que realmente los ha hecho mas groseros , y torpes (*annosa praxi stupidi magis fiunt* , & *bebetes* repite á cada paso VANSWÆTEN en su Obra) los ha enseñado mucho , y asi que debemos creerlos sobre su palabra.

§. 23. Llega alguna vez el caso de tener que consultar con algun Medico joven (a). Este es de aquellos , que aunque haya visto menos enfermos que el viejo , ha visto mas enfermedades , porque ha tenido el tiempo de observarlas , y de consultarlas con los escritos de los mas ilustres practicos , y con sus amigos. Este hombre pues se opone á algun remedio del viejo , afianza este la prescripcion con su larga practica: el otro no se atreve á decirle , que su practica ciega , y de *reata* no hace ley ; pero apoya su dictamen con los primeros , y mas esclarecidos Practicos. Embaraza esto muy poco al viejo : tiene luego la respuesta á la mano , diciendo: que esto es verdadero para los Países , en que escribieron aquellos hombres , pero que aqui no es adaptable : que la Medicina , ó los remedios de este Clima son muy diversos de los de aquellos : que su experiencia , y su practica se lo tienen bien confirmado. Despues de lo que llevo dicho , se sabe el juicio , que debe formarse de tales proposiciones ; y me per-

(a) No quisiera , que alguno me creyera capaz de adornarme con un titulo , que de ningun modo me compete. Conozco gracias á Dios algunas de mis insuficiencias (esto lo debo en gran parte , y agradezco á sugetos , que con corregirme , me han dado pruebas , de que me estimaban), y asi con la mayor sinceridad digo , que aunque me confieso agradecido á las Universidades de Tolosa , y Huesca por haberme condecorado con el grado de Doctor en Medicina , sin embargo como en los cinco años , que hace , que he salido de la Universidad de Valencia haya leído , y observado poco , no me compete el titulo de *Medico Joven*. Entiendo pues por estos los sugetos de diez , ó doce años de letura , y practica , ó aquellos , que hayan tenido la felicidad de hacer en menos tiempo lo que otros en el sobredicho. La letura sola constituye Doctores en Medicina no Medicos , y es inutil para curar , la sola practica tiene además de esto el ser perjudicial.

persuado que empiece á verse, quanto interesa á los sobre-
dichos, que se mantenga este error; pero continuemos á ma-
nifestarlo.

§. 24 Quando el celebre ZIMMERMAN en su precioso tra-
tado de la experiencia (a) no lo hubiera dicho, conocerian
algunos las ventajas grandes, que deben llevar los Medicos
aplicados á aquellos, que nunca estudian, ni han estudiado.
Estos pocos harian conocer á los demás, que un Medico que en
sus primeros años de practica ha visto á pocos enfermos, que
ha escrito sus enfermedades, que las ha cotejado despues
con las que nos dejaron escritas los practicos mas esclareci-
dos, que las ha consultado con sus compatriotas, que ha
procurado instruirse, ó saber, lo que sobre ellas escribieron
los primeros Medicos, los que discurrieron dias enteros so-
bre estas enfermedades, ya en su mediana edad ha de aven-
tajar mucho á unos hombres, que con un impetu ciego, y
sin conductor se arrojaron á visitar, á los que sus muchas
visitas *nunca* les han dado tiempo á reflectir, ni aun á ver si-
quiera una enfermedad (quien vé á muchos enfermos, vé po-

H

cas

(a) Si los *reatados* leyan, les suplicaria, que para su desenga-
ño leyese esta obra, porque en ella verian, que despues de ha-
ber visitado á centenares de enfermos, no saben que cosa es ex-
periencia. Seria de grande utilidad la traduccion de ella. Los
Franceses no tardaron mucho á vertirla del Aleman en su lengua
Voy aora á hacerlo de una pagina para demostrar el errado
concepto, que se hace de la experiencia, porque interesa por el
a unto. En el Cap. 2. de la falsa experiencia dice: „ Comun-
mente llaman experiencia al conocimiento, que se adquiere de una
cosa por los repetidos actos de verla. Segun este principio basta ha-
ber viajado mucho para tener toda la posible experiencia del mun-
do; un Oficial viejo tendrá tambien la mayor experiencia de la
guerra; una enfermera vieja valdrá tanto como el Medico mas ex-
perimentado; un Medico que habrá visto millares de enfermos, será
el mas consumado. Por eso el vulgo le prefiere siempre, y sin aten-
der á lo que caracteriza la verdadera experiencia, tributa á la en-
fermera vieja, y al Medico anciano la estimacion, que no deberia
conceder, sino á una larga, y verdadera experiencia. El vulgo no
se cuida de si el Medico es instruido, si sabe sondear, si es hom-
bre de talento, sino solamente si tiene canas. „

cas enfermedades dice TISSOT en una carta á HARN, quejándose de hallarse abrumado de enfermos); y que si algo saben es por una *reata*. Ellos mismos comprenden interiormente ser verdad lo que aqui digo; pero si lo revelaran, se descubriría su idiotismo, perderian el credito, y la reputacion; quedarian abandonados. ¿Que remedio para mantener su fama? decir, que todo el trabajo que toman, y han tomado aquellos hombres aplicados en cosas de su obligacion es vano, è infructuoso, porque la Medicina, y los remedios de Barcelona p. eg. son distintos de los de Francia, é Italia. Considerese aora, si les interesa poco, que el vulgo de los eruditos se mantenga en este error. Mas yo me contemplo en ellos la zorra de la fabula, que hallandose destituida de cola persuadia á las compañeras, que se la quitaran por serles un peso inutil.

§. 25. Pero se creerá, que un error tan grosero haya podido cundir del modo, que ha cundido; yo pienso que no seria facil creerlo, sino explicaba los auxilios, con que han podido los *reatados* introducirle, y con los que le mantienen. Por otra parte esto sirve para acabar de destruir los apoyos de su opinion.

§. 26. Mide (dice el Ilustre ZIMMERMAN) el vulgo, la experiencia por los años, y efectivamente como los Medicos, quanto mas viejos son, quantos mas enfermos han visitado, tantas mas ocasiones han tenido para ver, y observar, se persuade el vulgo, que lo han hecho. Sin embargo es preciso saber, que para observar, han de enseñarnos á ver, porque sin esto nos escapan, ó despreciaremos ciertas circunstancias por parecernos bagatelas, las que serán la basa de la curacion. Lo diré en pocas palabras, miraremos mucho, y veremos poco; y con el permiso del mismo ZIMMERMAN continuaré en decir, que yo confronto á los practicos de *reata* con los arrieros, los que habrán estado repetidas veces á una Ciudad, y que habrán paseado sus calles, sin sabernos dar razon de la menor particularidad de ella. Quando les quiera favorecer mas, los compararé á aquellos, que sin tener las calidades, que se requieren para viajar con fruto, se arrojan á hacerlo. De aqui nace, que admiran lo que ni siquiera deberia haber llamado su atencion, y ni de paso ponen la vista en lo que es muy digno de ser notado.

§. 27. Pregunto aora: ¿para cerciorarme de alguna anti-
gue-

guedad, ó de cierta particularidad de Madrid p. eg. me serviré de un Calezero, o de un Viagero de las calidades sobredichas, ó de otro, que aunque no ha estado mas de una vez allá, lo ha mirado exactamente todo, sabe el modo como debe mirarse, y le han acompañado en sus pasos gentes, que lo saben? No necesita de aplicacion el caso, pero tampoco puede omitirse, que un *reatado* no vé la enfermedad sino con sus ojos, y el otro instruido la vé primeramente con los de tantos, quantos ha leído sobre este punto, y despues la mira con los propios. Decidase aora, quien verá mas. Sin embargo como el Medico viejo (hablo siempre de los viejos *reatados*, no de aquellos que hacen venerable la ancianidad, y que debemos mirar como á nuestros Mentores) ha tenido mas tiempo de hacer todo esto, que deberia haber hecho, se cree el vulgo, que lo ha egecutado, y asi oyendo decir á un hombre cargado de años, que la Medicina de este País es distinta de la de los demás, juzga, que lo tiene observado, y qualquiera joven, que pretende corregir algun abuso, es tenido por un temerario.

§. 28. En todas facultades hay *reatados*, y asi es regular, que se autorizen mutuamente. Además tienen de su parte á aquellos, que miran con ceño todo lo que no es nacional; y que hasta los remedios de los estrangeros aborrecen. Querrian estos, que curasemos de un modo distinto, y opuesto al de los demás Reynos, y como se crea facilmente, lo que se desea, y aun se defiende, se declaran protectores de los *reatados*, porque estos favorecen sus delirios. Tambien les son patronos los enemigos de toda novedad, solamente por ser tal. Hay personas, que querrian persuadirnos, que Dios concedió diez sentidos á los antiguos, y que á nosotros nos les ha quitado todos. No faltan viejos, que pretenden hacernos creer, que en sus tiempos no habia sino hombres celebres, y por su desgracia ellos mismos son la mejor prueba, de que entonces habia idiotas como aora. Sin embargo algunas personas por otra parte celebres adoptan por su genio melancolico esta maxima. Los *reatados*, por no haber de leer lo que sale nuevo, abrazan la misma opinion, y se abroquelan con la autoridad de todos estos.

§. 29. Merece insertarse aqui un bello trozo del Dr. ZIMMERMAN, con el el que descubre el motivo, que acabamos de

decir tienen los *reatados* para abrazar la opinion sobredicha. „ La antigua *reata* (dice) agrada mucho á los sugetos peresosos, indolentes, y de talento limitado, porque es muy facil de hacer, lo que siempre se ha hecho. Que cosa mas breve, y que cosa mas facil, que atenerse á un solo libro, ó á un solo remedio, reprobando todos los conocimientos, que no se hallan en el tal libro, y desechando todos los remedios, que no se parecen á los que se han adoptado. Los Medicos de los Chirogouanes soplan al rededor de la cama de sus enfermos, para sacudirles sus enfermedades: todo el pueblo vive persuadido que la Medicina consiste en este soplo, y los D.D. Chirogouanes tendrian á mal, que alguno pretendiese volverles su metodo mas dificil. En el dia saben bastante Medicina, quando saben soplar „

§. 30. Pero sease el que se fuera el peso de la autoridad, que sostiene á los *reatados*, su opinion habria perdido mucho de su valor en nuestros tiempos, en que ya se cree muy poco á alguno sobre su palabra, en especial en cosas fisicas. Pero ellos tienen por garante de su opinion el mayor numero de sangrias, que se hacen en un País con felicidad, y dañan en otro; y como por otra parte pocos aun de los mismos Medicos se entretienen en buscar el por qué de esto, añadiendo á su autoridad el tal egemplo, persuaden por no decir emboban á la mayor parte con su opinion. Sin embargo teniendo arriba demostrado lo que vale este egemplo, les será preciso valerse del tercer fundamento. Sin duda lo harian, ó ya lo hacen, por consiguiente es del caso manifestar la poca solidez, que tiene.

§. 31. Conocen todos á bulto los efectos del frio, y del calor, los *reatados*, que por ignorar la verdadera fisica, tampoco tienen mayor conocimiento de ellos, les ponderan sobremanera, y asi consiguen facilmente dar á entender, que es imposible, que la Medicina de los Países calientes sea la misma, que la de los frios, ó de los templados. Pero permitaseme, que lo diga: esto nace, de que la gente no reflexiona sobre lo que vé. Efectivamente si se atendiese á lo que diariamente se ofrece á la vista, se advertiria, que los *reatados* no ponen reparo en purgar con la misma cantidad del manná en el estio, que en el invierno, y que tratan á los pleuríticos de este tiempo con el mismo numero de sangrias, que á los de aquel.

aquel. Esto presupuesto: quien no vé, que el temperamento del ayre de Barcelona en el invierno dista menos del temperamento, que el tiene en esta estacion á Londres, que no dista del que tiene en Barcelona mismo, en el estio. Si pues los *reatados* no usan de distinta Medicina en el invierno, que en el estio, y realmente no puede en ciertos lances ser diversa: por qué habrá de ser siempre muy otra que la de Londres, ó por qué esta no podrá ser jamás acomodable á las enfermedades, que aqui observamos? Por consiguiente es tambien vano este tercer fundamento.

§. 32. Unicamente falta satisfacer á una obgecion, que podria hacerse, apoyandola con lo que tengo confesado en mi *Proceso*, de ser la curacion de las enfermedades epidemicas distinta, de la que á ellas conviene, quando no lo son. De aqui podria deducirse, que si el influjo del ayre, ó de otras causas es capaz de inducir esta variedad, podrá tambien el ayre, ó las circunstancias particulares de cada Poblacion causarla. A la verdad puede esto suceder, pero solamente se verifica en las enfermedades endemicas (particulares de aquel País), y aun en estas la tal regla es mucho mas limitada, de lo que se cree, porque lo cierto es, que algunas veces, en las que se ha tenido la paciencia de observarse á fondo este influjo particular, se ha encontrado ser una ficcion.

§. 33. Dos egemplos se me ofrecen á la mano para confirmar lo que acabo de decir. El primero es del Sr. HAEN, el qual recien llegado á Viena no se atrevia en las enfermedades eruptivas á hacer levantar los enfermos, por los publicos clamores de ser aquel Clima distinto del de Olanda (he dicho arriba que este error era universal); pero añade, que á fuerza de experimentos pudo, quiso, y debió (*potui, volui, debui*) sacudirse este yugo, que le habia impuesto la voz popular. Dice tambien haber visto, que en las enfermedades inflamatorias de Viena, producía el metodo fresco los mismos efectos, que en Olanda; y que S DENHAM aseguraba tener observados en Londres (a). Fnalmente en diferentes partes de su obra demuestra, que la calentura miliar mas era efecto del regimen caliente, con que se trataban las enfermedades, que
fruto

(a) RAT. medend. tom. I. pag. 29.

fruto del Clima de Viena como se suponía. El segundo ejemplo es sacado de VANSWIETEN, quien nos dice, que en Italia, y señaladamente en Florencia se curaban pocas heridas de cabeza, aunque fuesen ligeras, lo que se atribuía á la maligna calidad del ayre del País; pero que algunos hombres sabios advirtieron despues, que esto dependia del uso, que se hacia en ellas de untos crasos, y aceytosos (a).

§. 34. Mas yo no puedo dejar este asunto sin hacer la justicia á nuestro Socio Foraneo Dr. PASQUAL de Vique, de que trató perfetamente en su *Respuesta apologetico critica*, &c. las dos primeras partes de mi conclusion Soy enemigo de adornarme de vestidos agenos sin advertirlo, y asi diré que su escrito me ha servido mucho para probarlas. Los emulos del citado Dr. PASQUAL (habia de saber menos para no tenerlos) procuraron á que su escrito no trascendiese, y asi me creo hacer favor á los Facultativos diciendoles, que el tal papel contiene lo mejor, que se habia escrito hasta el año 1772, en que salió, para apoyar, y usar la mixtura del soliman corrosivo en las enfermedades venereas. Por otra parte es de lo mejor, que he visto para enseñar á juzgar con solidez, y distinguir lo que es propio de la enfermedad, y lo que es efecto del remedio, en lo que se tropieza tanto.

§. 35. Despues de una digresion tan larga me persuado, que podré volver al asunto principal de la Qüestion, y concluir la diciendo : que si las curaciones de las enfermedades particulares no varían por razon del influjo del Clima, tampoco variarán las profilacticas, entre las que contamos la inoculacion, y si á todo esto se añade, lo que digo en la Qüest. IX. de mi *Proceso* sobre las causas de ser mas benignas las viruelas inoculadas, que las naturales, se verá, que en todos Climas subsisten iguales razones; por consiguiente que la inoculacion tendrá en todas partas iguales sucesos.



QUES-

QUESTION II.

SI TENEMOS AQUI TANTA NECESIDAD DE LA inoculacion, como en otras partes.

§. 36. **E**quivale la pregunta del titulo á estotra: si son en Barcelona igualmente malignas las viruelas, que en otras partes.; Pero se creerá, que haya gente que quiera tener cerrados los ojos para no ver los espectaculos, que este Herodes ofrece diariamente á su vista.! No son muchos los virolosos, que he visitado, sin embargo he visto á uno, en cuyo quarto apenas se podia entrar sin traer junto á las narices una esponja embebida de vinagre, tanta era la ediondez, que despedia. Su cuerpo estaba todo pintado de manchas moradas. La disolucion de sangre era tan grande, que apenas pudo contenerse, la que salia por la incision de la sangria, por mas yesca, adstringentes, y vendas que se le pudiesen. La orina era mas de sangre, que sanguinea. En fin la quina, los espiritus minerales acidos no pudieron impedir su muerte al dia quinto.

§ 37. En otra casa, en que ya se habian muerto dos á otro Facultativo, de quatro se me murieron tres. Puede ser que se culpe mi poca habilidad, yo les pasaré esto, aunque tal vez podria justificarme produciendo á la larga las historias de ellos; pero tampoco se me ha de reusar el testimonio de Medicos habiles, que aseguran saltar tambien los ojos de los virolosos de esta Ciudad, como de otras. Ni será menester decir las fatales reliquias, que dejan á muchos; porque bastará saber, que en el año 1750. se murieron en esta Ciudad 1000. de viruelas, para justificar, que es la misma aqui, que en otras partes su tiranía. No hay Facultativo, que haya hecho aqui observacion sobre ellas, que no se lamente, de que á pesar de todas las reglas del arte, son muchas veces mortales.

§ 38. Las Poblaciones vecinas de Barcelona saben tambien, quan crueles son. La Ciudad de Mataró, la Villa de Martorell, y de Villanova de Sitjas, el Lugar de Llavaneras, y el de Alella no tienen bien enjutas las lagrimas del dolor de la perdida de muchos vecinos suyos. Familias ha habido en que de quatro se han llevado tres los sepultureros. Digne-

se qualquiera ver las razones , porque mata á muchos la vi-
ruela natural en la Qüest. IX. de mi *Proceso* , y conocerá,
que no hay ninguna parte , que pueda gloriarse de estar al
asilo de su furor : por consiguiente , que en todas partes se
necesita igualmente la inoculacion. Pero viene seguramente
la opinion opuesta de un error comun , y asi para ultimo
azote de los que le fomentan , sea.

CONCLUSION.

LAs enfermedades de Viena son las mismas , ó se padecen
del mismo modo que en Londres , Barcelona , y demás
partes.

§. 39. No me detendré mucho en probar esta conclusion,
ya porque gran parte de lo que llevo dicho en la antecedente,
es adaptable á la que aqui se ventila; ya tambien porque
basta solo lo que trae el Sr. PIQUER para demostrarla. HIPO-
CRATES nos dejó escrito en la sentencia XL. de sus pronosti-
cos: *Debe tenerse por cierto, que las señales, que hemos pro-
puesto son ciertas en las enfermedades de Libia, Delos, y Sci-
thia, la que comenta el citado PIQUER con los terminos si-
guientes: „ Esta sentencia de HIPOCRATES es muy verdade-
ra, y por ella se destierra un error comun introducido no solo
en la Plebe, sino en muchos Medicos. Creese comunmente, que
las enfermedades son distintas segun la variedad de los Paì-
ses, y que se padecen de un modo en una parte, y de otro
en otra; y esto es un grandisimo error, porque de la misma
suerte, que todos los hombres del mundo de qualquiera par-
te, ó region que sean, tienen las circunstancias precisas para
el sér de hombres, por donde en todos se hallan las mismas
pasiones, apetitos, y amor proprio, que andan siempre con
la naturaleza del hombre, y se diferencian solo en algunas
cosas superficiales, y de poca consequencia, ni mas ni me-
nos sucede en las enfermedades, las quales en todos los Paì-
ses del mundo tienen lo que es propio, y peculiar de cada
una de ellas, y solo se halla por la diversidad de los Climas
una variacion, que se puede llamar accidental, asi para su
conocimiento, como para su curacion; por esto HIPOCRATES
puso por egemplo tres regiones la una calida como es la Li-
bia, que es parte de Africa, la otra fria, como es la Scithia,
que*

que es parte de la Moscobia, y la otra templada, como es Delos, que está en medio de estas, y dice muy bien, que las sentencias, que aqui ha propuesto se verifican en todos estos Países. „

§. 40. Nada tengo, que añadir á lo que trae aqui PIQUER; pero no dejaré de valirme de lo que el dice, para justificar mi conduta en algunas expresiones de la Qüestion antecedente, las que culparán de ofensivas, y desvergonzadas, los que por el amor de sus intereses no saben hablar claro, por mas que lo pida el bien de la Sociedad. Dice PIQUER, *que es error comun, y grandisimo, en el que han caído muchos Medicos* creer las opiniones combatidas en esta disertacion: luego todas aquellas expresiones recaen sobre personas ignorantes, pues que solos los ignorantes pueden caer en errores *grandisimos*, y sostenerlos. Añádase aora, que sobre ser ignorantes murmuran á cara descubierta de los hombres sabios, y aplicados; que procuran ridiculizarlos, y desacreditarlos publicamente, haciendolos autores, y protectores de remedios opuestos al Clima del País, y difamandolos de otros modos. Despues de esto pregunto, que hombre de mediano celo por el honor de la Facultad, y que sea capaz de la mas minima estimacion por la gente bien ocupada, y que puede ser la felicidad de su patria, dejará de enardecerse contra semejante polilla de la Republica, y prorrumpir en expresiones aún mucho mas duras? A la verdad como en mi todo es celo por los progresos de la Medicina, y por los que los procuran, no puedo persuadirme, que haya quien pueda mirarse con indiferencia los atrasos, y males, que de aí resultan á toda la Sociedad. Quatro peresosos, quatro indolentes pueden seguir aquella maxima de dejar ir al mundo por donde va. Los buenos Nacionales, los buenos Patrioticos piensan muy al contrario.

§. 41. Pero ya me figuro, que algunos dirán, que el corregir errores universales, pide mas años, mayor instruccion, y mayor autoridad, de la que yo tengo. Mas los que piensan así, viven muy engañados. La refutacion de un error tan grosero, como el que yo acabo de impugnar, necesita poco saber. Delese á los hombres de mayores conocimientos, y de mas años, que los mios, el desempeño de asuntos, que aunque tal vez menos utiles, ó menos necesarios, que el que yo he

emprendido, piden sin embargo un talento superior. Los viejos no son buenos para destruir preocupaciones. El combatir contra estas, además de argumentos verdaderos, pide expresiones llenas de calor, y de enardecimiento (a), y el fuego, que estas suponen, rara vez arde en los quadragenarios con la viveza, que para eso se requiere, y pasados los sesenta años está comúnmente apagado. Yo confieso, que he escrito inflamado de amor por los Sabios ofendidos con la preocupacion impugnada; sin embargo desconfio de haber dado á las expresiones el calor, que el asunto requería. ¿ Como le dará pues un frio anciano. ? Fuera de esto, otra mutacion, que sucede en los hombres por la edad, inutiliza á los viejos para estos asuntos. Todos ellos sienten mucho perder su fama, y el destruir preocupaciones pide, que uno coma con mayor gusto, y duerma con mayor descanso en los dias, en que sepa, que mas le han infamado. No hay que esperar esto de un viejo, y puede demostrarse con el egeemplo del inmortal BOERHAAVE. Con una presencia de espiritu inimitable toleraba el, quando joven, las calumnias, é imposturas de sus Coetaneos, á quienes no parecia bien el metodo de curar las enfermedades, que procuraba establer, y que vemos en nuestros dias generalmente adoptado; pero habiendo dado, quando viejo mercuriales á un viroloso, y habiendole culpado de su muerte, dejó de darlos, aunque los juzgase utiles (b). Luego solamente un joven es bueno para impugnar preocupaciones, y así refutada la del Clima, me dispongo para la de la siguiente disertacion.

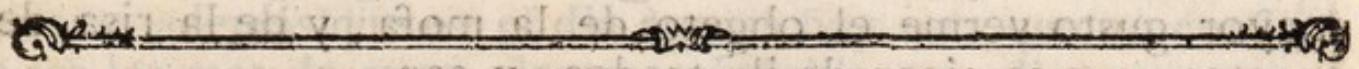
(a) Vease á M. TOUSSAINT. (b) Me parece haberlo leído en HAEN.

(P.S.) El destrozo, que hace actualmente la epidemia de viruelas reynante, es la mayor prueba de que son aqui alguna vez bien malignas. Esta epidemia es lo que detiene la inoculación, no las desgracias, que se le imputan, porque; segun puedo saber, hasta aora no se ha muerto en Barcelona ningun inoculado.

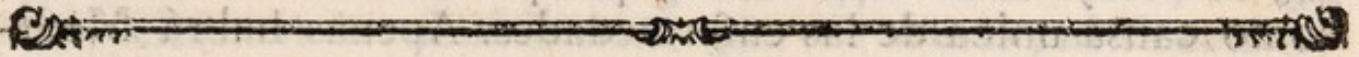




DISERTACION DE LOS SALUDABLES EFECTOS DE LAS FRUTAS.



Multa renascentur, quæ jam cecidere. HORAT. Poet.



INTRODUCCION.

§. 1.



NINGUNO, que merezca el nombre de Medico, hallará en esta disertacion cosa, que no haya leído en los AA. que seguramente tendrá vistos Aunque escribo en favor suyo, no escribo para su instruccion. Unicamente intento desterrar la preocupacion, que se tie-

ne contra las frutas, á fin de que no se embarace á los Medicos racionales hacer de ellas el uso, que juzguen necesario, como regularmente sucede, por el error en que está el vulgo, y que mantienen los que no estudian. Si lo consigo, no dejaré de presumirme haber hecho un singular favor á mis conciudadanos. No ignoro, que antes de lograrlo tengo de pasar plaza de loco, porque me persuado, que habiendo sido esta siempre la suerte de los que (sacrificando sus intereses por el bien de la sociedad) han procurado desengañarla, no puedo yo prometerme otro galardón. Las mas de las proposiciones, que aqui establezco (aunque estén apoyadas en la experiencia, razon, y autoridad de los primeros Medicos) parecerán al general de los hombres de este País, tan disparatadas, como si en tiempos pasados hubiera dicho, que á los calenturientos se les habia de dar agua á medida de su gusto, y que debia proibirseles severamente el caldo craso

de capon con la gallina picada. Pero así como hoy día nos admiramos, que hubiese en aquellos tiempos, quienes se resistiesen á un metodo tan racional, de aquí á cien años, ó tal vez antes, se estrañará de que en un siglo, que se llama ilustrado (en Medicina á lo menos aventaja mucho al antecedente), se hayan podido encontrar gentes capaces de creer desajuiciada esta disertacion, y que hayan pensado honrarla demasiado, llamandola *delirios de un joven de este tiempo*. Mas si consigo, que lleguen á desimpresionarse desde luego algunos sabios, mi trabajo estará mas que satisfecho, y sufriré con mayor gusto verme el obgeto de la mofa, y de la risa de sugetos, que se pican de ilustrados, y son.

§ 2. Hay ciertas personas, que parece miran las frutas, como causa unica de las enfermedades. Apenas habrá Médico, que llamado para ver á un muchacho enfermo no haya oído la siguiente exclamacion: *yo no sé como está enfermo, el vive reglado, no come frutas, en esta casa no entra ninguna especie de ellas*. Esta es la preocupacion, que voy á combatir; y que me ha empeñado á componer esta disertacion, en la que manifestaré por proposiciones los efectos saludables, y nocivos de las frutas.

PROPOSICION I.

LAS FRUTAS MADURAS SON ALIMENTO
saludable.

§ 3. **A**quellos, que juzgan al contrario, se forman sin repararlo una idea ofensiva al Criador del Universo. Efectivamente Dios le ha llenado de frutas, y á proporcion de ser mas calientes los Climas se las ha prodigado en mayor abundancia. Ellas nos embelezan con la variedad, y hermosura de sus colores, con su olor nos convidan, y atraen, finalmente con su delicado gusto casi nos precisan, á que las comamos. ¿ Si son pues causa tan cierta de enfermedades, como algunos suponen, no debemos decir, que Dios, que nos ha impuesto un cuydado sumo de nuestra salud, nos ha armado millares de asechanzas? ¿ Pensaremos, que hubiese rodeado de una cosa tan nociva á nuestro primer Padre,

quan-

quando le colocó en el Paraíso terrenal, inundado, digamoslo así, de frutas?; A nuestro primer Padre, que á no haber tenido la infeliz fragilidad debia ser inmortal, le habria dado Dios amplia libertad, de comer de todas las frutas excepto la proibida, si ellas fuesen tan perjudiciales? Luego habiendo llenado al Paraíso de frutas, y debiendo ser ellas su principal alimento es preciso confesar, que contribuirían para la inmortalidad, que Dios le habia prometido.

§. 4. Ni se me diga, que tambien ha criado Dios plantas venenosas, cuyo gusto nos engaña, con todo de ser nocivas. Porque, además que en el dia apenas hay uno, que no confiese ser las mas de estas plantas saludable remedio para muchos casos tenidos en la antigüedad por incurables, no se hallan ellas en la abundancia, que las frutas, ni tienen su atractivo: por consiguiente es mala la paridad, que de aí se saca.

§. 5. Pero degemos ya razones de congruencia, estas talvez solo serán eficaces para personas de superior talento, demos otras pruebas palpables á todos, y al mismo tiempo incontrastables. ¿Que otro alimento comió Adán despues de su caída sino vegetales, y frutas? ¿No consiguieron con ellas una larga vida los viejos ante-diluvianos? Finalmente millares de personas de naciones enteras que aun hoy dia no conocen casi otro alimento, que las frutas, y que con ellas se mantienen buenas; dejarán dudar á alguno, si, ò no son saludables?

§. 6. Es preciso advertir, que todo esto se entiende de las frutas maduras, porque las verdes son muy perjudiciales. Su jugo es austero, constriñe las partes solidas (despues de haberlas comido queda la lengua como agarrotada), espesa los humores, impide su círculo, de aí se siguen obstrucciones, ó ingurgitaciones en las glandulas del abdomen, por las que debe pasar el humor nutricio llamado *quilo*, se enflaquece todo el cuerpo por falta de alimento, al paso que la barriga se embute; y esta es la infeliz suerte de los niños de la gente rustica, y pobre, que se han aítado de semejante fruta. Paraque se experimenten pues los saludables efectos de ella, el principal cuydado ha de ser en comerla bien madura, y sazónada. Pero no basta esto, si que debe usarse del modo, que exprésala proposicion, que sigue.

LA FRUTA DEBE COMERSE CON MEDIDA,
y á ciertas horas.

§. 7. **A**lgunos por la sobrada pasion, que tienen á la fruta la comen con exceso. ¿ Què mucho si despues experimentan fatales daños? ¿ Què alimento por mas saludable que sea, no es nocivo, si se come sin medida? El pan, que nadie dejará de tener por alimento sano, produce un aïto de la peor condicion, si se cree á HIPOCRATES, que nos dejó escrito: *Todo aïto es malo; pero el del pan es el peor de todos.* Otros no solo hacen excesos de la fruta, sino que despues de haberse ingurgitado de todos los diferentes alimentos, que ofrece á los golosos un esplendido banquete, acaban por fin de llenarse hasta la boca de frutas. Siguen despues las enfermedades, (aún es extraño, que no las veamos con mayor freqüencia), y se echa la culpa á la ciruela, ó á la manzana. Semejantes excesos son condenables, y es preciso reglar la conduta, que sobre esto se ha de tener.

§. 8. La hora pues mas á proposito para comer las frutas es la mañana, y si pudiesen ser recién cogidas, mejor. Entonces tienen una frescura natural, están llenas del rocío, que han absorbido durante la noche, todo lo que al paso, que las hace mas gustosas, las hace mas saludables en los lugares sanos (a). Antes pues, ó tras del chocolate (son muy raros los hombres, que se contenten de frutas solas) puede comerse media libra de fresas, quatro, ó seis albircoques, media docena de ciruelas, igual cantidad de higos, algunas tajadas de melon, media libra larga de ubas &c, y es cierto, que esta cantidad á raro dañará. Los que sepan avenirse á cenar de solos vegetales; además de la ensalada, y verdura cocida

(a) Los vegetales transpiran como los hombres. Con el calor del dia despiden aquellos mas, de lo que reciben; al contrario, por la noche beben del ayre mas, de lo que le reeditúan (HALES static. veget. cap. 2.). Pero como la analisis Quimica halle en el rocío partes diversas, segun de que parage es (BOERHAAV. Elem. Chæm. tom. 1. pag. 251.), por eso he puesto, que fuese de Lugares sanos.

cida no hay reparo, en que coman una moderada cantidad de frutas, y esta cena en el rigor del estio es la mas saludable de todas.

§ 9. Quando las frutas se coman al medio dia es mejor comerlas al principio de la comida, que á las postres. VANSWIETEN, del que he sacado casi todas las pruebas de la Prop. I. encarga expresamente esto, y tanto el, como el Inglés GRANT dicen, que las frutas comidas al fin de la comida sobrecargan el estomago, y pueden causar males peligrosos (a), y antes de estos lo habia escrito HIPOCRATES (b). Con algunas frutas ya suelen seguir muchos esta conducta, y asi los mas comen el melon, y los higos al principio; pero los citados AA. hablan generalmente de todas las frutas, y su razon las abraza todas. Esta se hará mas evidente en la Prop. que sigue; pero antes es preciso oír, y refutar la razon, que se tiene para la conducta contraria á la que aqui establezco. Dejan pues algunos de comer las frutas al principio, porque como son tan gustosas, casi se sacian con ellas, y despues no pueden comer de lo demás. Este exceso tambien es vituperable: la gente juiciosa sabe conocer, quando tiene bastante de las cosas, y aunque comidas con moderacion quiten en parte la gana de comer, esto hace su uso mas saludable por el estio.

§. 10. En este riguroso tiempo, ni debe comerse tanto, como en el invierno, ni los alimentos han de ser tan sustanciosos, ni tan solidos. La naturaleza misma, que nos ofrece con mayor liberalidad las frutas, mientras dura el calor, que mientras se hace sentir el frio, nos enseña de qué alimentos debemos echar mano. Durante el estio todos los organos de la digestion, asi como las demás partes del cuerpo, están en una cierta flogedad, que los hace poco proporcionados, ó poco dispuestos para digerir alimentos duros. Por consiguiente disminuyendose la gana de comer con las frutas tomadas al principio de la comida, reglan la conducta de los que tienen el apetito voráz. Veamos ya lo que debe beberse tras de ellas.

PRO-

(a) VANSWIET. Coment. in aph. 1097. GRANT. Recherch. sur les feivr. tom. 2. pag. 57. & 309. (b) Lib. de affect. sect. 2. vers. 275.

ren **TRAS DE LAS FRUTAS ES MEJOR BEBER**

o. i. de affectionib. lo dice ^{agua, que vino.} *al contrario, An*

ael §. II. **E**stá tan aferrada la gente con la costumbre *o.* contraria, que aunque la autoridad, y razon, en que fundo mi parecer, son de grave peso, sin embargo desconfio de persuadir su verdad. Un adagio vulgar que prescribe el vino, y el vino fuerte despues de los melocotones, melones, y peras, es suprema ley para aquellos, que no saben practicar, sino lo que han visto hacer á sus mayores. Con todo no dexaré de decir que VANSWIETEN dice abiertamente, que muchos para corregir la frialdad, que suponen excesiva en las frutas beben detras de ellas vino, con lo que se exponen, á que los dañen (a). El celebre GRANT dice: „ No se requiere para las frutas otra precaucion, sino que sean bien maduras, que se tomen antes de comer, y que despues de ellas se beba un vaso de agua fria (b). „

§. 12. Para evidenciar á todos la razon, que tienen los citados AA. en aconsejar esta practica, se hace preciso decir, que las frutas están expuestas á padecer con el calor una mutacion, á la que llaman los Quimicos *fermentacion*. Pocos habrá, que no hayan visto fermentar los almivares, y las conservas, y así los mas sabrán, que entonces se enrarecen hasta llegar á salirse de los vasos, que los contienen. Si se comen pues las frutas para postres, y se bebe tras de ellas vino, pelagra, que con el nimio calor del estomago no se excite un movimiento analogo al sobredicho, que se enrarezca el ayre contenido en el, que este le dilate hasta causar un dolor colico el mas egecutivo, y mas fatal, que se conozca. No hay este peligro si tras de ellas se bebe un buen vaso de agua, porque esta las diluye, y previene la explosion violenta del ayre contenido en ellas, que es la causa material, porque producen flatos. Al contrario el vino con el calor, que enciende, y con su propension á fermentar, promueve la *fermentacion* de las frutas. Los aguados siguen generalmente la practica de beber un vaso grande de agua des-
pues

(a) Coment. in aph. 650. (b) Lug. citad.

pues de la fruta, y no experimentan de esto ningun daño. Los que la comen antes, ó despues del chocolate, ó que meriendan de ella beben encima agua sin quejarse de ninguna incomodidad.

§. 13. Confieso, que antes de leer la sobredicha razon, seguia la costumbre de beber á la comida vino despues de la fruta, pero habiendome convencido de lo perjudicial, que podria serme, he abandonado esta practica, y puedo asegurar no haber experimentado otro daño, si es que lo sea, sino que el melon, que me volvía antes á la boca por la tarde, no le siento de despues, que bebo agua tras de el. Pensarán, que he mudado de complexion. Sospechaba tambien lo mismo; pero algunas veces (no me he fiado de una sola), que he querido probar de volver á beber vino tras de el, he vuelto á sentir su gusto por la tarde. Sé muy bien, que muchos siguiendo una practica opuesta no experimentan ninguna incomodidad; ¿pero quando voy á dar reglas de conduta dejaré de establecer las mas seguras, y las que nunca jamás podrán dañar? Observe-se el titulo de la Proposicion, y quedará desvanecida esta instancia.

§. 14. Pero no puedo olvidar, que no es mi intento decir, que si se comen las frutas al principio de la comida, no pueda intermediando uno, ó dos platos beberse vino aguado, y al ultimo de la comida vino puro. No hay inconveniente en hacer esto, principalmente si se ha bebido inmediato á las frutas un buen vaso de agua fria, porque entonces quedan sus partes desleídas con bastante agua, ni es tan facil, que las penetre el vino, como quando se bebe en seguida de ellas. Mas una vez estoy en esto, no quiero dejar aqui una advertencia, aunque sea un tanto estraña al asunto, que trato. Es estilo comun beber despues de un esplendido banquete vino rancio, ó resolis, creyendose ayudar con esto á la digestion. Esto es añadir fuego al fuego. En semejantes casos el estomago lleno de alimentos muy sustanciosos guisados con aromaticos calientes, tiene demasiado calor, y por esta sola causa puede pervertirse la digestion; y así lo mas acertado es, beber un vaso de agua fria en lugar de los licores sobredichos. Esta conduta me ha probado siempre bien despues que la sigo, y de ella me han dado gracias aquellos, á quienes la he aconsejado, añadiendome, que no experi-
men

mentan aquel peso , que sentian en el estomago , y aun en todo el cuerpo , quando seguian la costumbre. Un pasage del A. de la Medicina experimental , que se halla en el *Onanisme* del Sr. Tissot parece hecho á proposito, para confirmar lo que llevo dicho sobre esto. „ Las personas (dice) que beben diariamente licores despues de comer , con el fin de remediar los vicios de la digestion , de ningun modo podrian proceder mejor , si tubieran un fin contrario , y pretendiesen destruir las fuerzas digestivas (a). „

PROPOSICION IV.

HAY ESTOMAGOS, QUE NO SE ACOMODAN CON
ninguna especie de frutas.

§. 15. **A**unque este escrito se dirige á estender el uso de las frutas , y á probarlas mas saludables, de lo que muchos las creen , no se verán en el los excesos, que suelen leerse en papeles de esta casta , en los que queriendose apoyar el uso de algun remedio , se pasa á hacerle un *curalotodo* , y en ningun caso se supone dañoso. Sé muy bien , que ciertas personas , aunque observen las reglas de conducta dadas (Prop. II. y III.), no podrán tolerar el uso de algunas frutas, y otras absolutamente el de ningunas. Es necesario pues , indicar los sugetos que deben abstenerse de ellas, porque seducidos de lo que llevo dicho no les sean perjudiciales , y despues no las desacrediten.

§. 16. Hay hombres , que tienen el estomago debil , y hay otros en que las sustancias mas distantes de volverse agrias se acedan , de modo , que si regueldan experimentan un gusto acedo , que ofende mucho. En ciertas frutas es patente un acido dulce muy agradable , y todas ellas si se abandonan á si mismas , de modo , que el estomago no las actúe degeneran á una acrimonia aceda. Las personas pues de estomago debil han de abstenérse cuidadosamente de las frutas , en las que es manifesto un acido dulce , y si su disposicion á acedarseles las cosas es grande , deben abstenerse tambien de aquellas , que le tienen escondido. Semejantes sugetos se acomodan

(a) TISSOT L' Onanisme pag. 169.

modan muy bien con una carne casi corrompida, la que no pueden sufrir las personas robustas. Los vegetales, que prueban muy bien á estos, son incomodos para aquellos. Los niños de leche suelen por lo general adolecer de esta acrimonia, y la padecen tambien algunas opiladas. De ahí es, que como la naturaleza docta sin haber aprendido sabe hallar en los terreos un remedio embotante de esta acrimonia, los inclina, ó lleva á saciarse de ellos, aunque realmente puede semejante remedio dañarlos, si no se regula su uso.

§. 17. Pero de advertir es, que la debilidad, que produce semejante acrimonia, puede ser hija de nimio calor, el que tal vez es la causa mas poderosa para debilitar, señaladamente si va acompañado de humedad. En tal caso las frutas templando el hervor pueden corregir esta disposicion, y lejos de ser nocivas serán provechosas. PIQUER vió á algunas opiladas, las que empeoraron con remedios calientes. VANSWILTEN vió á otras, que tenían una pasion extremada por el vinagre, y como rara vez le deseen las personas de complexion fria, sospecho, si la debilidad de todas estas venia de nimio calor, y por consiguiente si podian concederseles las frutas, en el caso que las deseasen. ¿ Aquellas personas, en quienes observó á menudo MARCIANO (a), que mientras bebían vino se les acedaban los alimentos, á pesar de todo remedio, y que dejando de beberle se curaron luego, tal vez padecían una debilidad por exceso de calor, fomentado por el vino? Tal vez no habria habido reparo (si fuese esta la causa) en concederles frutas, y con ellas se habrian curado. PIQUER no habria tenido ningún reparo en prescribirselas, porque reconoce por la causa mas comun de los regueldos agrios el humor atrabiliar (negro), y en este caso no solo encarga los *vegetales frescos tiernos, y de facil digestion*, si que condena los medicamentos calidos con el titulo de confortantes (b); y hablando de los dolores del estomago (estos son familiares á los sugetos sobredichos) dice: „ A los que padecen habitualmente este mal les conviene comer verduras, frutas, y alimentos frescos, y tiernos, usando del vino en poca cantidad, mezclado con agua fria, porque raras veces hay car-

K 2 dial.

(a) Coment. in lib. HIP. de vet. Med. vers. 434. pag. 7. (b) Obras de HIPOCR. tom. 3. pag. 45.

dialgia, sin excesivo calor del higado, y demás partes cercanas al estomago (a). „

§. 18. Concluiré esta Proposicion advirtiéndolo, que muchas personas aunque por la razon que llevo dicha, deben abstenerse quando buenas de las frutas, pueden, y deben comerlas, quando adolezcan de ciertas enfermedades. Tengo un bello egemplo de esto, y juntamente la razon en el Sr. GRANT (b), el que dice: „ En todo el tiempo de mi indisposicion putrida, la orina fué encendida, lo que no podia venir de mi dieta, ni de las frutas, que comia; esto es ubaspinas, y cerezas, las que no se acedaban ya en mi estomago, como me sucede quando disfruto mi regular salud. De aí infero, que esta materia morbifica no solo resistia á los acidos, si que tambien corregia mi indisposicion á engendrarlos en las primeras vias. „ Fiado en esto, di á mi Madre enferma el oximiel simple (miel con vinagre), aunque quando buena no pudiese tolerarlo. Se le acalló luego un vomito impertinente, que le habia durado en las otras enfermedades hasta haber tomado un vomitivo. Ahora no solo pone vinagre en la ensalada, si que quando experimenta alguna indisposicion en su estomago, le toma en mayor cantidad con grande beneficio. El Sr. GRANT refiere tambien otro egemplo semejante. Esto no es extraño para los Medieos, que saben, que las calenturas, y enfermedades hacen variar la complexion de los sugetos; pero estos tampoco extrañarán la siguiente Proposicion.

PROPOSICION V.

LAS FRUTAS SON REMEDIO PRESERVATIVO

de muchas enfermedades.

§. 19. **C**Rió Dios al Universo, y todo el manifiesta ser obra de un Artifice infinitamente sabio. En algunas cosas ocultó el fin, que tubo, en otras se vé luego, y en otras se descubre filosofando; y descubierto manifiesta la bondad de su Hacedor. Asi es de las frutas. Las prodigó Dios en mayor abundancia á los lugares calurosos : empiezan

zan á venir quando estamos vecinos al calor, y perseveran en mayor copia todo el tiempo, que este dura. Conocerá facilmente la razon de esto aquel, que esté instruido en las leyes de la economía animal.

§. 20. Todos saben, que los mas de los hombres sudan abundantemente en todo el tiempo del calor. La perdida tan grande de agua en esta estacion haria, que los humores se hallasen en la estacion proxima con una espesura capaz de dar que entender. Provido pues el Conservador del genero humano nos concedió las frutas, ya porque templandonos el calor con su frescura, sudasemos menos, ya porque el agua de que están llenas se retiene mas en el cuerpo, que la pura, que bebemos. No pocos experimentan en el verano, que luego de haber bebido agua sudan mas abundantemente. Los Segadores mezclan con sumo acierto algo de vino á la agua (quando la beben), porque su experiencia los ha enseñado, que así se retiene mas. El vigor, ó tono, que dá el vino á la fibra puede ser la causa de esto. En algunas enfermedades agudas nos lamentamos, que el agua inmediatamente de bebida se marcha del cuerpo, y nos vemos obligados á espesarla algun tanto cociendo en ella algunas hierbas, y de este modo logramos, que se retenga, y mezcle con los humores. El Criador del Universo puso todo esto en las frutas; porque sus jugos, aunque son por la mayor parte agua, tienen no obstante la espesura, que se requiere para ser retenidos en el cuerpo. No se marchan pues tan pronto de el, y queda este con la cantidad necesaria de agua, para prevenir la espesura venidera.

§. 21. Pero no solo precaven ellas las enfermedades, que podrian resultar en otras estaciones, sino tambien aquellas, á las que dispone la misma estacion. La relajacion, ó flogedad, que tienen nuestras partes solidas en este tiempo es conocida de todos. Los mas saben el aguzamiento de sales, y aceytes, que se hace en esta estacion. Todo esto añadido á la prontitud, con que se corrompen en esta sazon las carnes, no hace extraño á ninguno, aunque no sea Medico, que las enfermedades, que llamamos putridas, son las que reynan en ese tiempo. De estas son preservativo seguro las frutas. El acido manifesto en algunas, y oculto en las demás (§ 16.) resiste eficazmente á toda putrefaccion. Nadie ignora lo mucho, que

que se mantienen las carnes adobadas con vinagre, ó puestas en el. La degeneracion, que padecen las sustancias animales, quando se corrompen, tiene por termino la produccion de unas sales fetidas, que llaman los Quimicos alcalinas, de naturaleza opuesta al acido, que abunda en las frutas, y asi estas son su correctivo.

§. 22. Por otra parte con el agua de que están llenas lavan toda acrimonia, con la espesura que ella tiene la embotan, y con la frescura, que causan en todo el cuerpo, proiven la exaltacion de sales, y aceytes, que produce principalmente el calor. Por consiguiente son utiles de muchos modos para el fin sobredicho.

§. 23. Mas ni aun se ciñe aqui su utilidad. Los hombres robustos, y egercitados en trabajos duros, cuya sangre es densa, y que recien salida de la vena forma un coagulo duro, dejando poco sero (sangre flogistica la llaman) tienen en las frutas un remedio seguro para prevenir las enfermedades inflamatorias, á las que se hallan dispuestos. Los melancolicos, que tienen los humores espesos, y poco aptos para circular, pueden con ellas precaverse de las enfermedades, á que son propensos por la falta de expedicion en el circulo de sus humores. Las personas robustas, y gordas amenasadas de ranciarseles los humores en caso de concebir su cuerpo nimio calor por qualquiera de las causas capaces de producirle, hallarán en las frutas un remedio oportuno para librarse de estos males.

§. 24. Para entender esto es preciso saber, que los jugos de las frutas además de retenerse en el cuerpo mas tiempo, que el agua, y quedar en el mezclados con los humores, tienen la propiedad de disolverlos, y por eso las llama VANSWIETEN javones naturales. Nadie ignora, que una excesiva cantidad de frutas causa diarrea (camaras). Repitase al misma cantidad quinze dias seguidos, se extenuará todo el cuerpo, habiendo salido la mayor parte de los humores por este camino; pero es cierto, que no pueden marchar por esta parte, sin que se hayan antes atenuado, ó disuelto; porque los caminos por donde se desaoga todo el cuerpo á los intestinos son muy sutiles: luego es cierto que los atenúan.

§. 25. Pero temiendo, que para algunos no quede todavia oscura esta razon, se me permitirá esclarecerla. Es error

muy

muy grosero, pensar que todo lo que se evacua por camara, es solamente, lo que se hallaba contenido en el canal de los intestinos. Si se repite un purgante fuerte quinze dias seguidos, al cabo de ellos habrá hecho salir una cantidad de humores mayor, de la que puede contener este canal. Si se repara lo que se arroja en veinte, y quatro horas en un colera morbo, y se atiende la extenuacion, que en tan corto tiempo produce (con trabajo se conocen los pacientes, tanta es su extenuacion) no habiendo habido otra evacuacion considerable, que la de vomito, y camara (en esto consiste la enfermedad), será preciso confesar; que todo quanto falta en el cuerpo, se ha evacuado por esta parte. De ai viene tambien la grande evacuacion de camara, que se admira en el ultimo de una enfermedad, en que ha regido diariamente el enfermo, sin haber comido. Pero la espesura, que en ella se observa, no prueba, que se haya separado asi en los intestinos, porque la adquiere con la detencion, que hace en ellos, asi como los mocos de las narices se espesan, y aun llegan á formar laminas, ó costras, aunque fueron muy tenues, quando se separaron.

§. 26. Mas aunque las frutas sean disolventes de la sangre, nadie presume emendar con ellas las disposiciones inflamatorias, y melancolicas, sino las toma por algunos dias, y en larga cantidad. El año pasado previne los vertigos de un sugeto robusto, y pletorico, y en el que no habia mas que emendar sino una disposicion nimiamente flogistica (§. 23.), haciendole tomar muy de mañana media libra, ó mas de fresas endulzadas con azucar, beber despues un vaso de agua fresca, y salir á paseo. Este sugeto era de aquellos, que no comen ninguna especie de frutas. Se le habian dado tres copiosas sangrias, y purgado dos veces, con todo los vahidos le repetian; pero quinze, ó veinte dias de mi remedio se los desvanecieron, y hasta aora no le han repetido Tampoco ha necesitado en la primavera de este año mas, que dos moderadas sangrias, lo que no puedo dejar de atribuir á la abundancia de frutas, que come, despues de haber experimentado, que le fueron muy provechosas.

§. 27. ¿ Quantos sugetos, que se han de tratar con sueros medicados, con caldos ingratos, y conservas desagradables se precaverian de sus males con este remedio, que pocos tomarán

marán con disgusto? Consultense á algunos de aquellos Medicos, que han hermanado con su practica la lectura de buenos libros, y estoy cierto, que no dejarán mentirme en esto. Pero todavia se hará mas grato mi remedio, si añado, que en vez de frezas (quando estas no gustan) se pueden tomar cerezas, ciruelas, naranjas chinas, limones dulces, albircoques, ubas &c. consultando con el Medico, que dirige al enfermo, las que son mas acomodadas para el caso, y la cantidad, que de ellas se ha de tomar. Tal vez moverán un poco el vientre, y esto es lo que se deséa en los casos, en que conviene enflaquecer algo al enfermo. Las pildoras, que se dan en semejantes casos purgan ligeramente, y asi como no se dejan, sino es que lo hagan demasiado, debe hacerse lo mismo con las frutas. En tal caso disminuyase la cantidad, ó tomese la misma cada tres dias, y quedará todo emendado.

lecan- §. 28. No puedo persuadirme, que haya Facultativo,
mi- que estrañe no ver excluidos de los disolventes de la sangre
le las frutas acidas, como las naranjas chinas &c. por estar en
pe. la comprension, que los acidos cuajan nuestros humores. El
que juzgase asi, daria un testimonio evidente, de que está todavia en la grosera ignorancia de la distincion, que hay entre el acido vegetal, y el mineral. Este coagula todos los humores, aquel los disuelve todos, si se exceptúa la leche (a). El vinagre, que es el acido vegetal mas fuerte, es tambien el mas poderoso disolvente de la sangre. Los que pensasen al contrario desmentirian á VANSWIETEN, que dijo: *En el dia no hay ninguno, que no conozca la virtud disolvente del vinagre (b)*. Pero no hay peligro, que le desmienten, porque VANSWIETEN habla unicamente de las personas instruidas. Habla de aquellos, que saben, que una moderada cantidad de vinagre tibio, introducido á la sangre no solo no la cuaja, si que la disuelve (c): de aquellos que saben, que las carnes conservadas con vinagre no se endurecen como las conservadas con sal (d): de aquellos, que han visto, que los que hacen la cerveza del vinagre, y que habitan todo el dia en un ayre preñado de los vapores de el, tienen la sangre tan disuelta, que

(a) VANSWIETEN Coment. in aph. 117. (b) Coment. in aph. 1336. num. 3. (c) BOERHAAVE Elem. Chem. proces. 50. pag. 133. (d) VANSWIET. Coment. in aph. 438.

que hasta sus labios están palidos (a): de aquellos finalmente, que no ignoran, que el vapor del vinagre recibido por la boca ha salvado á peripneumonicos desauiciados (b).

§. 29. Ni hay que oponerme, que para detener los flujos de sangre se halla alabado el vinagre en AA. antiguos; porque si estos creían, que el vinagre obraba cuajando la sangre, erraban groseramente. Pero me persuado, que tal vez le prescribirian en flujos de sangre nacidos de un nimio hervor, ó movimiento, y en tal caso podria aprovechar refrescando. Dijo GALENO, y dijo bien, que el gusto solo bastaba para conocer los remedios adstringentes (c). Efectivamente es propiedad suya hacer que se acerquen entre sí los elementos de las hebras, lo que hasta en los cadaveres producen. Ahora pues: quien ha observado comiendo frutas acidas (mientras sean bien sazoadas) aquel agarrotamiento, ó apretura en la lengua, que se repara despues de haber gustado membrillos austeros, ú otros adstringentes. Por consiguiente las frutas acido dulces son disolventes, y aprovechan para precaver las sobredichas enfermedades. Veamos ya su utilidad en el caso, que alguno adolezca de ellas.

PROPOSICION VI.

LAS FRUTAS DE LA PROPOSICION ANTECEDENTE son utiles en las enfermedades agudas inflamatorias.

§. 30. **L**aman en general los Medicos enfermedades agudas á aquellas, que se terminan pronto en la salud, ó la muerte. Dan el nombre de inflamatorias á las que van con calentura aguda, y sangre flogistica (§. 23); y en estas establezco ser utiles las frutas, de que he hablado en la Proposicion antecedente.

§. 31. Quando yo diga, que poco hace calumnió un Medico á un amigo mio, porque habia concedido fresas, y ceresas á uno de sus virolosos, diciendo: que esto era curar contra la ley de Dios: quando refiera, que cien años hace

L sufrió

(a) Id. Coment. in aph. 64. (b) TISSOT Avis au peuple &c. pag. 88. (c) Meth. Med. lib. VII.

sufrió iguales calumnias SIDENHAM por querer introducir el metodo fresco, y dar frutas: quando añada, que los coetaneos de BOERHAAVE esparcieron, que habia cometido un atentado digno del mayor castigo, por haber dado ciruelas, y ubaspinas á cierta persona de distincion en una enfermedad aguda, conocerán todos, que nuestros Medicos racionales sufren aora iguales dicterios, á los que cien años atrás sufrian aquellos insignes Practicos. Pero como de estos casos toman los Estrangeros pie para echar la nota á todos los Medicos de España, de que viven cien años atrasados, en honor de la Nacion haré advertir, que es una injusticia manifiesta, hacer general á toda la Nacion la ignorancia de quatro *reata*dos, de los que tampoco están ellos absolutamente libres: que proseguirian con mayor legalidad, si en vez de tacharlos de este modo confesasen los pasajes, que han tomado de nuestros libros, y con que han enriquecido los suyos, callando el manatíal, de donde los habian sacado: que PRIMER es acreedor del agradecimiento de los buenos Nacionales, por el trabajo, que tomó en manifestar esto; al paso que reprendió nuestro descuido, en no saber apreciar las cosas propias hasta venir de mano estrangera: finalmente, que no faltan Medicos estrangeros, que confiesan agradecidos, lo que deben á los libros de España.

§. 32. Pero quando despues de esta digresion vuelvo á mi asunto, hallo apoyada mi Proposicion con dos AA. no menos celebres que SYDENHAM, y BOERHAAVE. ¿ Que pasages de VANSWIETEN no podria producir, si quisiese comprobar con el la saludable practica de dar frutas en las enfermedades agudas? Vean sin embargo, los que duden, del modo que se explica hablando de la curacion general de las calenturas, y en particular de las ardientes, comentando los aforismos de su maestro BOERHAAVE, en los que este las aconseja. ¿ Qué diré de Antonio de HAEN? Los que han leído el cap. i. de la primera parte de su *Rat. med.* hablarán por mí. El Inglés GRANT está en manos de pocos, no obstante, que es de los libros mas preciosos, que he leído (trata de las enfermedades en quanto vienen de la mutacion de las estaciones); pero prometo enseñar á todos los que quieran verlo, quan liberal es en conceder frutas en las enfermedades de que hablamos. Lo particular es, que habla de esto, como de una practica co-

mun en Londres; però que mucho? Si tal vez no se hallará libro de Medicina de este siglo, que la condene.

§ 33. Los AA. citados hablan fundados en la experiencia, que han hecho, por consiguiente puedo decir, que esta, y la autoridad claman á mi favor. Si á esto fuese licito añadir lo que he observado, diria, que en los casos, en que he podido imitar la practica de tan grandes Maestros, por haber hallado obsequiosos á los enfermos, y asistentes (raras veces se cree un Joven) he conocido, y han conocido todos la utilidad de este agradable remedio. Otros Medicos de esta Capital, y de otras partes, con quienes tengo comercio literario me aseguran lo mismo. Ni es de admirar, si esta practica no es mas estendida; temen algunos su descredito por haber querido mirar demasiado las utilidades del enfermo. El punto es interesante, voy á explicarme.

§ 34. Dispone el Medico, que el enfermo coma frutas, ciruelas, fresas &c. Su enfermedad es de aquellas, que deben terminarse en siete, ó catorce dias, y que antes de la terminacion han de empeorar mas. A pesar pues de las frutas se empeña la enfermedad, y hé aí, que se echa luego la culpa á la fruta, aunque tal vez sin ella estaria mas agravada la dolencia. Pero no para aqui: se llama á consulta uno de aquellos Medicos, en cuyo formulario no han entrado todavia las frutas, ó mejor, que no está curado de los delirios del siglo antecedente (a). Se le hace relacion de lo que ha tomado el enfermo. La mugercilla que le asiste pondera, que inmediatamente de haber comido el enfermo la fruta se ha agravado. Este Medico, ó por su ignorancia, ó por ganarse el aplauso de los circunstantes corrobora la opinion, y Mas yo espero, que si por casualidad se halla entonces presente alguno, que me haya hecho el favor de leer este papel, una vez sepa, que hay tantos hombres celebres, que autorizan esta practica, y que hay tantas experiencias á su favor (la diversidad de Climas ya tengo manifestado ser excusa de pe-

L 2

reso-

(a) En el siglo pasado se estaba en la mania de querer curar todas las enfermedades con sudores, y en promoverlos en qualquiera tiempo de ellas. Para esto daban remedios espiritosos, y calientes, y proibian severamente el agua, y las frutas, por temor de que no enervasen la virtud de aquellos.

resosos), podrá contener la murmuracion. Pero paraque acabe de imponer silencio á ella, oiga las razones, que favorecen á mi remedio. Los sobredichos AA. son los manantiales, de donde las saco.

§. 35. Qualquiera, que intente curar una enfermedad inflamatoria, es preciso, que llene el cuerpo de un liquido diluyente, que se quede mezclado con los humores por algun tiempo: Que prescriba un remedio, que temple la sed, y el calor del enfermo: Que se oponga á la putrefaccion, á que inclinan los humores por la rapidez del circulo, y exceso del calor: Que embote la acrimonia ya producida: Que disuelva, y atenúe la sangre pecante en densidad, aumentada aún mas con la fuerza del movimiento: Que conserve libres las primeras vias, á fin de que no se detengan en ellas los humores nocivos separados de la sangre, y que no reentren á ella; pero todos estos efectos son capaces de producir las frutas (Proposicion V.): luego son remedios excelentes, y de los mas apropiados, para ayudar la accion de los demás, que deben ordenarse en semejante lance.

§. 36. Además de esto la practica misma, que tienen los contrarios, confirma lo sobredicho. Es cosa graciosa (dice VANSWIETEN hablando de los que murmuraban de BOERHAAVE) ver, que los que calumniaban la prescripcion de frutas, diesen diariamente en los mismos casos los jugos de ellas, hechos con azucar jaraves; y prosigue: los jugos de las frutas maduras no necesitan preparacion alguna, acallan la sed, templan el calor, aflojan el vientre, mueven las orinas &c. (a). Poco despues cita una autoridad de GALENO, el que sin embargo de ser enemigo declarado de las frutas las confiesa utiles para aquellos, que se habrán cansado, ó acalorado mucho, porque, dice, les aprovechan humedeciendolos, y templandolos. En algunas ocasiones en que he visto vacilantes á los enfermos, ó á sus deudos en seguir mi consejo, he logrado persuadirlos, haciendoles ver, que ellos tomaban el jarave de las mismas frutas, que les prescribia. Pocos se me han resistido despues de esto á comer las frutas, lo menos cocidas, y despues de esto han pasado á tomarlas crudas. Pero es preciso advertir, que será util cocer ciertas frutas (los

(los melacotohes , peras , y manzanas) ya porque así se hacen mas jugosas con el agua , en que se cuecen , ya tambien porque ablandandose así , el estomago las digiere con mayor facilidad. SIDENHAM , que sabia ser debil el estomago de los niños , les daba , quando enfermos de viruela en el invierno , peras , y manzanas , pero cocidas (a). Yo he seguido siempre esta practica en las frutas expresadas , pero en otras las he dejado comer á los enfermos del modo , que vienen de la plaza.

§ 37. En esta Capital no se hace escrupulo de dar á los virolosos algunas cucharadas de granos de granadas; y así no se ha de estrañar , si se ven prescribir en otras enfermedades , en que hay tanto ardor , y escandescencia de humores como en las viruelas. Tampoco deberá admirarse si se substituyen á las granadas las frezas , las cerezas &c. toda vez que se dan sus jaraves , y que se ha visto ser ellas el comun alimento de los inoculados , tanto en la preparacion , como en el tiempo de la enfermedad. Nadie presuma , que la viruela inoculada sea de distinta calidad , que la natural , porque es verdaderamente de la misma casta , sino que á fuerza de las ventajas , que tengo explicadas (Proces. Qüest. IX) y á fuerza de frutas , que contribuyen no poco , y de abstinencia , ó alomenos de diminucion de sustancias animales , se consigue mas benigna.

§ 38. Pero lo que acabo de decir me conduce á manifestar otra utilidad , que resulta de las frutas en las enfermedades inflamatorias. Esta es la de alimentar un poco al enfermo , y de dispensar en parte los caldos , que rara vez se toman con gusto en las enfermedades , de que hablamos. Es mayor beneficio del que se cree poder disminuir en estas los caldos. Para evidenciarlo es preciso noticiar , que la antigüedad (hablo del tiempo de HIPOCRATES) no dió caldos en estos casos. Sabia muy bien , que los caldos , como todas las demás sustancias animales se corrompen , y en especial con el calor. Conocia , que en las enfermedades inflamatorias inclinaban tambien nuestros humores á corromperse por razon del nimio calor , y movimiento : por consiguiente creia acertadamente , que dar caldo de carnes á los enfermos era

(a) Sect. 4. cap. 6. Variol. anom. ann. 1670. 71. 72.

aumentar el fomento de la putrefaccion. Suplia á los caldos los cocimientos de pan, pero sin huebos (estos tambien se corrompen con facilidad), tisanas, ó cremas de cebada, de arros, orchatas &c. Todos estos se acedan, no se corrompen, y asi tienen una disposicion, ó genio opuesto al de la putrefaccion.

§. 39. Nosotros, que vivimos en Países, donde el uso de las carnes es tan familiar, podemos permitir los caldos, fundados en aquel precepto de HIPOCRATES *que se digieren mejor los alimentos acostumbrados, aunque no sean tan buenos, como otros, que no se tienen de costumbre.* Pero si se consultan los AA. practicos, se verá, que aconsejan, que los caldos no sean crasos, y que su disposicion á corromperse se prevenga echando en ellos algunas gotas de zumo de limon, ó cociendolos con vegetales y acecentes, como las acederas, las acederillas &c. Ahora pues: las frutas comidas al tiempo de tomar el enfermo el caldo corrigen tambien, ó precaven la putrefaccion, y con menos caldo, que tome, quedará mejor alimentado. En vez de darse caldo cada quatro horas, podrá darse cada seis, comiendo entonces frutas, ó bien tomándolas en las horas de intermedio. De este modo se disminuirá la materia de la putrefaccion, por consiguiente podemos concluir, que las frutas son utiles por muchas razones.

PROPOSICION VII.

EN LAS ENFERMEDADES PUTRIDAS SON
utiles las frutas, y las mejores son las
ácido aústeras.

§. 40. **L**Os Matematicos, que son los Científicos, que tratan las cosas con mayor precision, y claridad, empiezan sus tratados explicando el significado, que darán á las voces. Esto á lo menos es necesario en aquellas, cuyo sentido es vago, y oscuro. Viendo pues, que diferentes AA. y aun un mismo A. da el nombre de putridas á enfermedades de genio muy diverso, me ha parecido del caso seguir en este particular la costumbre de los Matematicos. Nadie negará, que habiendo nosotros sacado el nombre de las enfermedades de los antiguos, no debemos alterar el signifi-

nificado, que estos las dieron. Los antiguos segun puede deducirse de HIPOCRATES, y GALENO miraban el estado de nuestro cuerpo en las enfermedades putridas, opuesto al que tienen en las inflamatorias. En consecuencia de esto daban el nombre de tales á aquellas, en que los solidos están flojos, y los humores disueltos, ó perdida la densidad, y espesura, que les es propia. A estas llamo yo tambien enfermedades putridas, y en ellas aseguro ser muy utiles las frutas, en especial las acido-austeras.

§ 41. Todos los AA. citados en la Proposicion antecedente las ofrecen liberalmente en estos casos á sus enfermos, y la experiencia de los buenos efectos, que con ellas obtienen, los confirma en esta practica. La razon corrobora lo mismo. Efectivamente el calor mordaz, que tanto aflige á los que adolecen de estas enfermedades; la sed inplacable, que tanto los atormenta; la acrimonia, y putrefaccion de los humores en tales casos, no dejan callar á los mismos enfermos. Ellos las piden ansiosamente, al paso, que aborrecen los caldos. Los deseos de los enfermos, aunque no deban seguirse siempre, tampoco deben despreciarse. La historia Medica abunda de casos, que prueban, quan util ha sido para muchos esta maxima. Apenas hay quien ignore, que en muchos lances el satisfacer estos deseos ha dado la salud á los enfermos. Por lo que toca al presente caso, qualquiera, que sepa, que las primeras vias están irritadas por el humor bilioso, acre, tenue, y corrompido, principio material de semejantes enfermedades; qualquiera, que se acuerde, que los caldos aumentan la putrefaccion, y que las frutas, y los acidos la corrigien, y que templan tambien el calor, y acallan la sed (Prop. VI.), no dejará de dar infinitas gracias al supremo Criador por habernos dado una naturaleza, que es tan fiel en desear lo que le aprovecha, y en aborrecer lo que le daña.

§ 42. Pero como además de lo que acabo de decir, se necesite en semejante lance cuajar un poco la sangre lepecante en disolución, son preferibles las frutas acido-austeras á las celebradas en la Proposicion antecedente, porque estas la disuelven más, y aquellas la cuajan (29). Sin embargo como entrambas templen la sed, y el calor, emboten la acrimonia, resistan eficazmente á la putrefaccion, y las primeras vias se hallan inundadas de humores corrompidos, pueden

por esta parte ser utiles. De aí es, que algunos alaban mucho el vinagre para semejantes casos. Pero los que saben cumplir con un remedio muchas indicaciones, ó mejor, los que saben dar remedios de todos modos utiles, preferirán á las frutas acido-dulces, las acido-austeras; y en lugar del vinagre bueno para las enfermedades inflamatorias darán en las putridas los acidos minerales, como el espiritu dulce de vitriolo, de sal, de nitro. Es preciso, que el Medico sepa la distincion, que hay entre remedios antiflogisticos, y anti-putridos, porque sin esto será en el dia muy poco util á sus enfermos. No debo yo entretenerme en explicarla, porque no escribo para Medicos, es mucho mas propia de este escrito la advertencia, que voy á dar.

§. 43. La debilidad que se observa alguna vez en las enfermedades putridas, no debe determinar á dar caldos al enfermo con el titulo de alimentarle. Nadie se escandalize, si vé que el Medico los proive severamente. Esta debilidad viene de los humores corrompidos, que hay en las primeras vias, y como los caldos aumenten la corrupcion, lejos de aprovechar al enfermo, pueden serle un veneno. Tampoco es entonces tiempo de nudrirle, porque HIPOCRATES ya nos dejó escrito: *Que á un cuerpo impuro quanto mas se quiere nudrir, tanto mas se daña.* Todos entenderán esto, si quieren acordarse, que una manzana pudrida, que haya en una cesta pudre todas las que se le pongan contiguas. El Medico pues, que proibiendo en tal caso el caldo, pone al enfermo á una dieta como la de la antigüedad (38.), y que dá las frutas que se encargan en esta Proposicion, no solo no debilitará al enfermo, si que en breve le restituirá las fuerzas, aunque no le haya concedido una gota de caldo. Los remedios, que se llaman cordiales lo son unicamente segun las circunstancias. El vino, que es el principal, y el mejor de ellos, debilitaria mas á un hombre, al que la nimia llenura de sangre nos finje debil, y la sangria, con la que debilitamos en ciertos lances, es el mejor cardiaco para el tal hombre. El Sr. TISSOT advierte muy bien, que dar caldo á un enfermo, que tiene mucha calentura, ó el estomago lleno de sustancias podridas, es lo mismo, que si se esperasen tres horas para darle un caldo corrompido. Todo el capitulo, que es el segundo del *Aviso al Pueblo sobre su salud*, es util, é inteligible á todos.

PROPOSICION VIII.

LAS FRUTAS SON UTILES EN LAS ENFERMEDADES crónicas, ó largas, en las que se hallan espesos los humores, principalmente si la espesura está hermanada con alguna acrimonia.

§. 44. **L**O que tengo dicho en las Propositiones antecedentes dispensa alegar razones para probar esta. Basta acordarse de que las frutas disuelven, y atenuan los humores, y que embotan, y corrigen sus acrimonias (con tal, que no sean acidas), para conocer su utilidad en los casos de que aqui se trata. Yo me atengo á confirmarla con algunas admirables curaciones, que á ellas se deben. Una de las enfermedades en que mas espesura hay en los humores es la Melancolia. Si se sangra á los que la padecen, sale una sangre espesa, negra, y sin sero: el circulo de los humores es en ellos peroso: el color de su rostro oscuro, y terreo manifiesta quan poco circulo hay en los vasos menores. En enfermos pues de este mal experimentó utilisimas las frutas VANSWIETEN., Sé muy bien (dice), que muchos Medicos culpan las frutas, como si mas pronto fuesen causa, que remedio de muchas enfermedades; pero la *razon*, y la *experiencia* demuestran lo contrario. He visto á melancolicos, que habiendo pasado á locos furiosos, se curaron con *frutas solas*. No tomaban diariamente mas, que cerezas, y fresas, pero las comian en cantidad de mas de veinte libras. Con esto se les movia una diarrea (camaras); pero salia dentro breves dias la materia atrabiliar, y luego se aplacaba su furor.,

§. 45. La curacion de esta enfermedad consiste en deshacer, ó derritir dulcemente la atrabilis (colera negra), y despues arrojarla del cuerpo, sin irritarle. Por eso PIQUEE dice:., A los melancolicos les aprovecha tenerles el vientre libre de excrementos, porque estos detenidos en el suelen causar delirios. Pero esto no debe hacerse con solos purgantes, porque estos dañan irritando, y con su virulencia oculta. La dieta de verduras, de hierbas humedecientes, y de *frutas* es la que ha de hacer semejantes efecto. (a). En confirmacion de esto

M cita

cita el pasage de VANSWIETEN ya alegado. Si se lee al Sr. GRANT sobre las enfermedades nacidas de humores atabiliares se verá, quanto aprecia, y quanto confia en un largo uso de frutas en tales casos.

§. 46. Pero si fueron tan utiles las frutas en unos enfermos, que tenian tan espesos los humores, no lo son menos en los que además de tenerlos espesos, los tienen acres. Los escorbuticos en el primer grado son de esta casta. Mas ¿qué millares de escorbuticos no se curan anualmente en breves dias en el Hospital del cabo de buena esperanza, hartandose digamoslo así, de frutas (a)? ¿Qué muchedumbre de semejantes enfermos no leemos en el Sr. HAEN curados con el mismo remedio (b)? Ah! Quanto mejor fuera, que en vez del solo electuario escorbutico templado de FULLER (c) se pusiesen los que tienen una disposicion para semejantes enfermedades al uso de las frutas, al modo, que las tomó el vertiginoso de que hemos hablado (§. 26.). Este metodo es tambien muy util para los que andan constreñidos, y para los que padecen almorranas, cuyos humores suelen ser groseros, y esconden alguna acrimonia. Los que padecen herpes pueden curarse, ó lo menos aliviarse del mismo modo. No digo por esto, que no se tomen otros remedios. Estoy cierto, que los Medicos instruidos sabrán en el estio prescribirles aguas minerales, y otros remedios apropiados, solamente pretendo, que las frutas son utiles para estos casos. Pero ya que he hablado de aguas minerales es preciso saber, si pueden mezclarse con las frutas, y así sea.

PRO-

(a) VANSWIET. Coment. in aph. 1150. (b) RAT. Meden. tom. 4. pag, 153.

(c) Este electuario, conocido ya por el vulgo con el nombre de *conserva verde*, está muy en moda en esta Capital. Un Medico Foraneo tan habil como FRIGON, que sabe esto, escribió dias pasados: El Sr. N. pasa á Barcelona á curarse de sus males, yo ya le miro tragando *conserva verde*. Pero es menester decirle, que no faltan Medicos en Barcelona, que habiendo leído á TRALLLES, y CARTHEUSER saben expurgar de este electuario el farrago de absorbentes, y substituir á ellos remedios mas apropiados.

*ALGUNAS PERSONAS PODRÁN COMER FRUTAS,
aunque tomen aguas minerales.*

§. 47. **S**On las aguas minerales uno de aquellos remedios, que enseñan, poderse con una misma medicina curar diversas enfermedades. Ellas vindican el honor de insignes Medicos, que para distintos enfermos prescribieron un mismo remedio. ¿Qué diversidad de enfermos no acude á tomarlas? Las frecuentan tercianarios, que padecen desde muy largo tiempo: las toman los afligidos de dolores articulares: con ellas se curan las prodigas en su pension lunar, al paso que á las avaras en lo mismo, les son saludables. Pero yo no puedo dispensarme de decir, que si á muchos no les curan radicalmente, es porque las toman poco tiempo. No es lo mismo tomar en pocos dias larga cantidad de agua, que tomar poca en mucho tiempo. Es mejor beber veinte, y quatro dias seguidos ocho vasos de agua, que doce en quince. Tengo observado en mi propio, lo que afirmo.

§. 48. En el Agosto de 1774. tomé quinze dias las aguas de Tortosa por una rebelde fluxion á los ojos, que hacia mas de un año, que me atormentaba; y acabadas de tomar me lisongeaba curado. Pero apenas fui en el Setiembre, retoñó la fluxion con bastante violencia. Entonces determiné tomar las aguas de la fuente *grosa* (fuente cerca de Barcelona), y las continué por espacio de mes, y medio, tomándolas diariamente en cantidad de diez libras; y me persuado deber á ellas el haber podido continuar el estudio en el invierno. Mucho me he alegrado, quando he visto en *SrDENHAM* aprobada mi conduta (a).

§. 49. Ahora pues: en todo el tiempo, que tomé las dos sobredichas aguas, no me abstube de comer con moderacion (mi moderacion sería exceso por otros) de todas las frutas, que ofrecen los meses de Agosto, y Setiembre. En presencia de aquellos, que querian amedrentarme con las funestas resultas, que decian haber de esto sucedido, me deleitaba yo con mis peras, melocotones, higos, melones, y ubas. Quando la ra-

zon no autoriza los hechos, ó quando la razon me dicta lo contrario, no me inmuta la voz de todo un vulgo. Voy aora á dar las razones, que me movieron á no seguir en esto la *reata*. Ellas indican quienes son los sugetos, que pueden hacer esta mezcla.

§. 50. Interiormente me decia : mi estomago es robusto: las aguas de Tortosa apenas me mueven el vientre, y casi todas se me marchan por orinas : el motivo de tomarlas es por desleir una acrimonra nacida de un nimio acaloramiento de la cabeza : lo que puden hacerme las frutas, es aumentarme el flujo de vientre, lo que no será malo: templarán mi calor: embotarán mi acrimonia: contribuyendo pues al mismo fin, que las aguas; dejaré de comerlas? Puedo con buena fé asegurar, que nunca me dañaron, y con la misma aseguro, que de los pocos libros de Medicina, que he leído, no he podido deducir, que en semejantes circunstancias no pueda hacerse la mezcla en cuestión. Pero me dirán, tantos Medicos las proiven? Pero tantos Medicos, responderé, proibian en algun tiempo beber absolutamente á los enfermos, y aora, digamoslo asi, los anegan? Tantos Medicos hacian tomar la agua de Tortosa caliente, y aora se deja beber del modo, que sale de los cantaros?

§. 51. Quedan indicados los sugetos, que podrán comer fruta, aunque beban aguas minerales; pero lo sobredicho no basta para dirigirlos en este particular. Es preciso que se degen gobernar por un Medico sabio, que no sea *anti-frutista*. Este sabe las circunstancias, en que debe proibirse la fruta á los que toman aguas. Aunque yo las detallase aqui, no las entenderian los sugetos, para quienes escribo. Fuera de que no he tenido en esta Proposicion otra mira, que la de quitar los escandalos, que podrian resultar, de ver que un Medico racional permite frutas en el caso de que hablamos; y al mismo tiempo quitar las zozobras, que no pocas veces dañan, en caso de haber algun enfermo hecho este, que dirán algunos atentado. Concluiré la Proposicion indicando las fatales resultas, que puede tener esta proibicion.

§. 52. Proíve un Medico la fruta á todos los que beben aguas minerales. Uno de ellos, que tiene tan duras creederas, como yo, prueba alguna, y esta no le daña. Con esto se hace mas audaz, y al otro dia come de otra especie, que le

es nociva, ó bien no obedece otras proíbiciones del mismo Medico. Tiene un trastorno, se muere, y he aí la suerte de los enfermos conducidos por un Medico, que proíbe á troche, y moche, ó no mas, sino porque así lo dice el *Formulario*. Aquellos facultativos, que saben ver lo venidero, no proíven sino lo que es directamente dañoso. Los enfermos, que los ven indulgentes en las cosas, en que otros son nimiamente escrupulosos, los obedecen rigurosamente, porque conocen, ó saben, que solo les mandan abstener, de lo que es directamente nocivo. Por eso VANSWIETEN creyendo, que era daño ligero el que podia resultar de conceder á ciertas opiladas el vinagre, ó que podia prevenirse dando antes algun absorbente nunca dejó de otorgarselo. Quitemos otro escrupulo, y así sea.

PROPOSICION X.

LA LECHE NO IMPIDE COMER FRUTA.

§ 53. **D**E muchas frutas ya no se tendrá reparo, que se mezclen con la leche, y así á pocos escrupuleará comer peras, ó manzanas, aunque tomen leche; pero que se haga esto con las que tienen un acido manifesto como las naranjas chinas, es lo que comunmente se tiene por arrojado. Por consiguiente la Proposicion equivale á estotra: *Ciertas personas pueden mezclar agrios con el uso de la leche.* En el mes de Enero de 1775. toqué este punto en la Academia, con motivo de leer una observacion de un tisico, que habia tomado el remedio Inglés. Yo me valdré aqui de las mismas razones, que alli expuse, pero hablando entonces con Medicos muy instruidos, y aora con los que no son de la Facultad, será preciso detenerme aqui en pruebas, que bastó allá insinuarlas.

§ 54. Pocos ignoran, que si se echa á la leche algun acido vegetal, ó mineral, se cuaja. Muchos habrán oído decir, que habiendo alguno hecho la mezcla de que hablamos, tubo un fuerte colicon. De aqui se ha sacado la regla de proibirse á todos comer cosas agrias tomando leche, y algunos han llegado á escasearles la ensalada por la noche, aunque sea sin vinagre, y otros no solo la niegan á los sobredichos,

chos, sino tambien á los que en el medio día coman requesones, cremas, ú otra leche cocida. Pero contravalanceemos á todos estos con un sin numero de personas, que en una misma comida comen lacticinios, y frezas (esta es costumbre general en Francia, la que no pocos siguen en Barcelona), con otros que beben un vaso de limon, aunque por la mañana hayan tomado leche, con otros finalmente que no reparan en hacer la mezcla, que tanto amedrenta á los pusilanimos. Añadese á esto, que los requesones, que generalmente se comen sin daño, no son mas que leche, que se cuaja con el acido fuerte de la hierba llamada *cuajada*; y será imposible no ver, que la mezcla en cuestión no es esencialmente dañosa, porque sino deberia serlo en todos. Veamos pues á quienes será nociva, y así á quienes debe prohibirse el hacerla, y á quienes podrá concederse.

§. 55. Me guardaria muy bien de prescribir acidos á los niños de leche, porque el acido solo, que esta en sí oculta, quando llega á declararse, la cuaja en ellos de modo, que á veces sus debiles fuerzas no pueden otra vez liquidarla. Por la misma razon prohibiria acidos á los debiles de estomago, quando toman leche. Semejantes personas ya no pueden regularmente tomar cosas acidas sin sufrir dolores de barriga, y los acidos acaban de enervar sus fuerzas ya debiles. Tampoco consentiria, que hiciesen esta mezcla los sugetos hipcondriacos, y flatulentos, porque sus vicerias abdominales se hallan tapizadas de una saburra viscosa, la que se aumentaria con los coagulos de la leche. Estos darian tambien materia á mayores indigestiones, de aí se originarian nuevos flatos, de los que se hallan ya demasiado molestados.

§. 56. Juzgo pues, que á todos los sobredichos les seria perjudicial la mezcla en cuestión; pero las personas robustas, y de estomago fuerte ningun daño experimentan en hacerla. No niego que en ellos no se cuaje la leche con los acidos; pero en qué estomago no padece sin ellos semejante mutacion? No vemos en el invierno con el calor del Sol, y en el verano con el de la atmosfera cuajada en breve la leche? En el estomago en que hay mayor calor dejará de cuajarse? Además, que el movimiento, que este tiene, y que comunica á las cosas, que encierra, acelera los coagulos de la leche, así como se cuaja mas pronto, si se va meneando de conti-

no como saben los que hacen manteca. Pero no hay necesidad de razones, quando los experimentos hechos en Inglaterra sobre esto la enseñan cuajada en los estomagos de los mas robustos (a). Desengañémonos pues, y digamos, que los dolores colicos, que han padecido algunas personas de estomago fuerte, despues de haber hecho este tentamen han nacido de haberse excedido en una de las cosas, ó en entrambas, ó en todas las que ofrece un profuso banquete. En semejante ocasion muchos glotones devoran, se aítan, tienen un colicon, culpan la calidad de los alimentos, quando debian culpar la cantidad.

§. 57. Pero he dicho, que pueden comer acidos, y lactinios las personas fuertes, y de estomago robusto, porque no todos los hombres robustos tienen robusto el estomago. Si les falta esta robustéz, ó se la han gastado con el exceso de acidos, no es de estrañar, que mezclados estos con la leche los dañen. La leche de por si pide un estomago robusto, y un humor bilioso (la colera, ó la hiel) activo, que sea capaz de disolver los coagulos lechosos formados en el estomago. De ahí es, que muchas personas al parecer robustas no pueden tomar leche, sin que las dañe. ¿Que mucho pues, que lo haga tambien, mezclada con acidos? Debilitan estos al humor bilioso, y entonces no puede mudar la leche del modo, que debe, esto es, no puede deshacer los coagulos que de ella se forman en todos los estomagos, segun llevo dicho, y confirman BOERHAAVE, y VANSWIETEN (b) Poro oigamos al ultimo. „ Esto se ve (dice) en los niños atrabajados de acedo, en los que se separa la parte mas crasa de la leche, la que deshace la colera, mieniras se halla en su estado natural; y entonces salen pagisos los excrementos; pero quando el acedo predominante enerva la fuerza de las bilis, salen pedazos quesosos blancos „ (c).

§. 58. Es pues segun esto el humor bilioso, el que deshace toda la parte de la leche cuajada en el estomago; pero se ve esto mas claramente en lo que nos refiere el mismo Baron, que se observa en los terneros. „ Mientras que, dice, se alimentan de sola leche, esta en el primer ventriculo se muda

(a) HÆN rat. medend. tom. 7. pag. 174. (b) Coment. in aph. 1354.
(c) Coment. in aph. 64.

muda en queso, y suero, este queso se hace en el segundo, y tercero mas craso, y en el quarto casi se vuelve duro; pero quando pasa al intestino duodeno, y se mezcla con la bilis se resuelve, ó líquida todo, tanta es la eficacia de este humor,, (a).

§. 59. Teniendo pues la bilis tanta eficacia, parece deben desvanecerse los concebidos temores de la leche coagulada. A la verdad, quien no se rie, de que muchos Medicos proiban severamente á los que toman leche comer ensalada, ó endivia, aunque sea sin vinagre, y no verlos hacer escrupulo, de que tras de los requesones se beba vino, y no reparar en recetar la *leche vinosa*. ¿El vino, que oculta mas particulas acedas, que las ensaladas, probará, y prueba bien, y estas dañarán? Amás de esto en nuestros dias no se duda en Londres, y Viena, en dar el elixir del vitriolo, aunque se tome leche (b); y lo particular es, que dos de mis enfermos no pudieron continuarle por su nimia acidéz, hasta que se les di mezclado con la misma leche. En las largas temporadas, que yo la tomé, no me abstube jamás de comer por la noche ensalada con vinagre, naranjas chinas por la tarde, y otras frutas. Del Sr. GRANT parece puede deducirse, que es comun en Londres el dejar comer higos, y ubaspinas á los que toman leche de burra. SIDENAM en una ocasion dió el espiritu de vitriolo á un niño de leche (c): por consiguiente, nadie se escandalice, si vé, que un Medico racional (este es quien debe resolver esta mezcla) concede frutas, y cosas acedas á los que toman leche.

PROPOSICION XI.

LAS FRUTAS NO CAUSAN MUCHAS DE LAS enfermedades, que se les atribuyen.

§. 60. **N**O basta haber demostrado la conduta que se ha de tener con las frutas, y la utilidad, que puede resultar de ellas en diferentes enfermedades. Es men-

(a) Coment. in aph. 69. (b) HAEN rat. med. tom. 7. pag. 174.
(c) Sect. V. Cap. 4. variol. anom. annor. 1674. 1675.

nester vindicarlas de las calumnias, que se les levantan, y hacer ver, quan erradamente se creen productoras de muchos males, para los que las ha puesto Dios como remedio. Ah! Quantas cosas no se infamaban en la antigüedad, y solamente se creyan utiles para envenenar (el mercurio, el antimonio), y aora nos hacen conocer, lo mucho que debemos estar agradecidos al supremo Criador del universo! Acabemos pues de manifestar lo mismo en las frutas.

§. 61. Las cerezas son la primera fruta, que nos ofrece la primavera: estas se tachan aqui de causar inflamaciones á los ojos. Los Medicos de superior talento se rien de esto; pero hay otros de tan buenas tragaderas, que sin embargo de no haberlo tal vez leído en ningun libro de Medicina se lo creen. ¿ No dulcifican ellas la sangre en vez de hacerla acre? ¿ No la disuelven en vez de coagularla (23.25.)? ¿ Como podrán pues creerse hacedoras de enfermedades, que pueden curar? Mientras padeci mi fluxion á los ojos, observé atentamente, si con un largo uso de ellas se me aumentaria, yo no vi, que empeorase.

§. 62. ¿ De donde ha nacido pues esta voz? No es difícil que lo resuelva aquel, que sabe, quan propenso es qualquiera, que no tenga un talento superior, á caer en aquel raciocinio tan frecuente como falaz: *post hoc: ergo propter hoc*. El caso es, que vienen las cerezas en tiempo, en que los Medicos no admirarán si por las causas, que ellos saben, reynan oftalmias; y puede verse en HIPOCRATES, que las observò en dos distintas primaveras (a). Comen cerezas los que van á ser afligidos de ellas, y luego se les echa la culpa, aunque no contribuyan en ello mas, que las golondrinas, que tambien se presentan en esta sazon. Pero muchos Medicos autorizan esta opinion. A esto responderia seguramente PIQUER, del modo que se explicó, hablando del influjo del ayre en producir á ciertos tiempos estas, y no otras enfermedades. „ El vulgo, dice, ignorante de estas cosas va á buscar la causa de la novedad, que experimenta en el vaso de agua, que bebió, en el ayre fresco de la mañana, y en otras vagatelas de esta clase (veremos luego, que entre estas pone las frutas); pero lo peor es, que muchos Medicos

N

por

(a) Lib. 1. epid. sect. 2. sent. 3. & lib. 3. sect. 2. sent. 6.

por falta de este conocimiento van con el vulgo, y con sus medicinas exasperan un malecillo á veces ligero „ (a). Esta tambien es la causa, porque se culpa la fruta en la enfermedad, de que voy á hablar.

§. 63. La disenteria pues (camaras con retortijones), y el colera-morbo tambien se creen causadas por las frutas. Pero muy al caso dice PIQUER (b): „ en el mes de Julio, y Agosto vienen las colicas, enfermedad en que se perturba el vientre, de modo, que á un mismo tiempo por vomito, y cursos se disipan los enfermos con suma presteza. El vulgo que no alcanza estas cosas, cree, que vienen por la fruta, ó por el agua, que entonces se suele beber en mayor cantidad por el calor de la estacion; pero SIDENHAM, que era sagacisimo en observar, y distinguir los movimientos de la naturaleza, hace ver, que dependen del influjo de la estacion. „ ARBUTHNOT es tambien del mismo parecer (c).

§ 64. En quanto á la disenteria nadie lo ha discutido mejor, que TISSOT (d). Oigamosle pues: „ Reyna aqui dice, una preocupacion general muy perniciosa, de que las frutas son dañosas en la disenteria, que ellas la causan, y la aumentan. Tal vez no hay preocupacion mas erronea: las malas frutas, y las mal maduras en años malos pueden ocasionar diarreas, mas á menudo constipaciones, enfermedades de nervios, y de la piel, pero nunca jamás excitarán una disenteria epidémica. Las frutas maduras de qualquiera especie que sean, y en especial las del estio son verdadero preservativo de esta enfermedad. Como ellas disuelven los humores, en especial la colera espesa, el mayor mal, que podrán causar con esto, es una diarrea; pero esta misma pondrá á los pacientes al asilo de la disenteria. „ Continua en manifestar la utilidad de las frutas en esta enfermedad con egemplos de muchos curados, y preservados mediante un largo uso de ellas. Pero es demasiado interesante para el asunto lo que refiere de todo un regimiento de suisos para no transcribirlo. Destruia (dice), esta enfermedad á un regimiento suiso, que se hallaba de guarnicion en las Provincias meridionales de la Francia: los capitanes compraron la cosecha de muchas hanegas de viña:

con-

(a) Lib. de los Pronost. pag. 22. (b) Ibid. pag. 17. (c) Specim. effec. aer. cap. 6. pag. 250. (d) Avis au peuple tom. 2. pag. 13.

condugeronse á ellas los soldados, que se hallaron en estado de esto, y se cogieron uvas para los que no pudieron ir allí: los sanos se mantenian de ellas solas. Desde aquel punto ya no murió ninguno, y perseveraron libres todos los sanos.

§. 65. Por mas admirable, que parezca á algunos este suceso, no le admirarán los Ingleses KIRKPATRICK, BACKER, y GRANT, los que producen otros egemplos de disenterias curadas con un liberal uso de frutas. La admiracion en tal caso depende unicamente de no estar aqui en moda esta curacion; pero sabido lo que se debe hacer en semejante lance, se desvanece. Es cierto, que si se corrige la acrimonia, que hay en la sangre de los disentericos, la que en la de los del estio suele ser, ó inclinar á putrida; si además se evacuan dulcemente los humores acres, que se han separado en el canal de los intestinos, sin exasperarlos, se obtendrá una feliz curacion; pero todo esto hace un largo uso de frutas (Prop.V.): luego es tan natural curarse con ellos las disenterias, de que hablo, como un resfriado con la tisana de las amapolas.

§. 66. Mas lo que acabo de decir me lleva á hablar de las diarreas. Estas pueden ser causadas por las frutas; pero como en el estio dependen en gran parte de la putrefaccion, la que ellas corrigen (21), si por una parte las causan, por otra las previenen. Pero quando llegue á padecerse una diarrea de esta casta, mientras el gusto de la boca sea nidoroso (de huevos podridos, ó cobijados), haya sed, dolores de barriga, y los excrementos sean muy fetidos, en lugar de caldos, y de un precipitado uso de rhuybarbo, se deben prescribir frutas al enfermo. Ellas corregirán la putrefaccion, y el sabor fetido, acallarán los retortijones de barriga, y sino curan solas la diarrea de lo que podria citar no pocos egemplos, emendado que sea lo sobredicho, será la ocasion verdadera de dar el rhuybarbo, y dejar tomar caldo al enfermo. Esta es la practica, que en mi mismo observo, y que en si observan otros Medicos de esta Capital, y rara vez tenemos necesidad de acudir al rhuybarbo.

§. 67. Muchos admirarán como las frutas, que mueven cursos, pueden ser utiles para detenerlos. Pero atiendase: que quitada la causa, se quita el efecto: que estas diarreas nacen de putrefaccion, la que corrigen las frutas, y asi quedará descubierto el misterio. Para mayor inteligencia puedo decir,

que la misma naturaleza excita esta diarrea, á fin de sacudirse los humores corrompidos, que la molestan, é irritan los intestinos; y que la curacion conciste en lavarlos bien (antes de esto es peligroso detenerla), y una vez lavados, en caso queden flojos, lo que muchas veces no sucede, darles un poco de tono con el rhuybarbo, ú otro remedio apropiado. Sabido esto si nos acordamos, que las frutas son utiles para producir los dos primeros efectos (21. y 24.), y que muchas veces no ocurre la tercera indicacion de haber de corroborar, no admiraremos, que ellas solas curen de raiz las diarreas de esta casta. No hay reparo en decir, y lo tenemos probado con las aguas minerales (47), que un mismo remedio puede curar males opuestos.

§. 68. Es tiempo ya de hablar de otra enfermedad, ú de otras enfermedades, de las que se reputan tambien causas ciertas las frutas. Todos conocen, que quiero decir las calenturas intermitentes. Pero apenas pronuncio, que las frutas maduras, y sazoadas mas pronto son preservativo seguro de ellas, que causa, me contemplo, que la gente me opone el dictamen de muchos Medicos, que armados de su experiencia claman lo contrario. Pero desengañense, todo esto ni me hace, ni puede hacerme fuerza, porque desde mi segundo año de Medicina me enseñó el Sr. PIQUER, por cuyos libros la estudié, lo que vale la experiencia de muchos Medicos aunque viejos. En el Prefacio de su *Medicina vetus, & nova*, pondera la necesidad que tiene la Medicina de verdadera experiencia, y de observaciones exactas, y nos avisa que: „ Se engañan, y engañan á los demás, los que por ser viejos se creen experimentados, porque aunque con tantos años hayan visto mas hechos, si no los han observado bien, no consiguen con su mayor edad, sino fomentar errores con el ejemplo de hechos mal entendidos. De estos dijo muy bien el Poeta VENUSINO, que los tales hombres no creen exacto, sino lo que les agrada, y que presumen serles vergonzoso el confesar, que se han de despojar, quando viejos, de lo que aprendieron quando muchachos. „ Dá luego algunas reglas para que las observaciones se hagan con exactitud, y nos dice. „ Inferan de aqui los principiantes, que credito se merecen unos hombres que envejecieron en la practica de la Medicina, y que blasonan continuamente su experiencia, sin em-

embargo de que no saben los primeros rudimentos de Logica, ni los de critica, ni los criterios de la razon, de modo, que si alguna vez aciertan en la practica, puede decirse aquel adagio vulgar: *Atheniensium inconsulta temeritas.* „

§. 69. Quando á esto añado, que las intermitentes reynan epidemicamente en los lugares, donde los ayres están llenos de las exalaciones podridas, que se levantan de las aguas embalsadas, y corrompidas; quando contemplo, que en las interminentes del Otoño suele redundar la bilis, y estar exasperada, sabiendo que las frutas maduras son muy apropiadas para precaver las enfermedades putridas, y tambien las biliares, no puedo dejar de tener por muy verdadera la observacion, que me tienen comunicada dos Medicos amigos, que no nombro por no ofender su modestia, de que han visto librarse de padecer las sobredichas calenturas á los que comen abundantemente frutas en el tiempo, que duran en sus Países las expresadas fiebres. En quanto á los convalecientes de ellas, todos los que queden debiles, exhaustos de bilis, y que necesitan vinos amargos para corroborar la oficina de la digestion, han de abstenerse de comer frutas, porque estas enervan la bilis, que necesita en este lance de hacerse mas eficaz. Otros habrá que podrán, y aun les será util comerlas; pero ni me hallo yo con las luces, que se requieren para detallar estos casos, ni quando los explicase servirian para los sugetos, á quienes se dirige principalmente este discurso. Semejantes enfermos podrán consultar á otros Medicos, que les dirigirán mejor, que yo no haria.

§. 70. Concluiré esta proposicion haciendo observar una cosa, que tengo por cierto atendieron pocos. El año pasado fué aqui abundantísimo de frutas, y señaladamente de albircoques: con todo el estio fué sanísimo, y ni aun reynaron en el (lo menos en mucho numero) las enfermedades, que son familiares á la estacion. ¿Si en el mes de Junio del año pasado hubiese habido el numero de diarreas, que vimos en este año, quantos habrian culpado los albircoques? Concluyamos pues, que las frutas son alimento sanísimo, y que debemos agradecer á Dios habernoslas dado; pero he de inculcar de nuevo, que se desprecien las verdes, y se elijan las maduras. En verdad yo no puedo dejar de pensar, que la salud que se gozó el año pasado, vino en parte de los penosos trabajos, que

que puso el Sr. Marques de Ciudadilla, en que la fruta fuese bien sazónada. Con esta observacion podrá la gente culta acabar de conocer las utilidades de las frutas; pero como podria hacerle titubear la autoridad de Medicos, que de ningun modo pueden ponerse en la clase de los ignorantes, de que he hablado hasta ahora, será util la siguiente Proposicion.

PROPOSICION XII.

LA DOTRINA PROPUESTA EN ESTA DISERTACION tardará á recibirse.

§. 71. **S**I se atiende, que el uso de las frutas propuesto en las Proposiciones antecedentes está apoyado con la experiencia, y autoridad de los mas esclarecidos practicos; si se repara que está universalmente adoptado en casi toda la Europa; si se reflexiona, que la razon está de su parte, y que lejos de repugnar á los enfermos, son ellos los que principalmente desean las frutas, se estrañará el titulo de la Proposicion. Sin embargo yo la tengo por cierta, y para demostrarla me valdré del Dr. GATTI. La historia, dice, de la Medicina nos enseña, que á proporcion de haber sido mas verdaderas, y mas interesantes las verdades, tanto mas han tardado á adoptarse. La circulacion de la sangre hubo menester mas de 50. años de guerra literaria antes de creerse generalmente. El mercurio, y la quina tubieron la mayor dificultad en introducirse. El uso del antimonio llegó á estar proibido por un Parlamento de Francia. Y el Sr. Carlos V. proibió el sangrar á los pleureticos del lado del dolor (a).

§. 72. Pero no por eso se crea, que los Medicos aborrecen la verdad, como á tal; sino que una verdad nueva, por lo mismo de ser importante, ataca, y destruye un numero grande de errores recibidos. Y lo que es su desgracia, ataca las reglas, que podemos llamar de *estado*, y de *conduta*, reglas que

(a) ¿ Si su M. Prusiana hubiese proibido en su Reyno la inoculacion, seria argumento para reprobarla? Pero es una impostura esta proibicion, y tres de la Familia R. de Prusia acaban de inocularse felizmente. Vease nuestra Gazeta de 2. de Diciembre corriente.

que han dirigido por el espacio de muchos años , reglas de practica. Quando se trata solamente de una opinion puramente especulativa , la resistencia no es tan grande , y aunque uno se mantenga en ella por el motivo del amor propio , sin embargo no se le está asido por un numero tan grande de consideraciones , ni por razones tan fuertes. Un Filosofo puede mudar de opinion , sin que casi ninguno lo advierta , pero aquel , que ha gobernado á los hombres , y que los ha hecho infelices con falsos principios en materia de administracion , aquel que ha muerto á muchos con la falsedad de sus ideas medicas , no puede variar de maximas , sin que su mudanza se haga palpable á todos ; y este es un terrible obstaculo , que pocas personas tienen el valor de sobrepujar , y que puede , y es realmente fortalecido por el concurso de ciertas circunstancias , que casi son menester fuerzas superiores á las humanas , para obtener de si esta victoria.

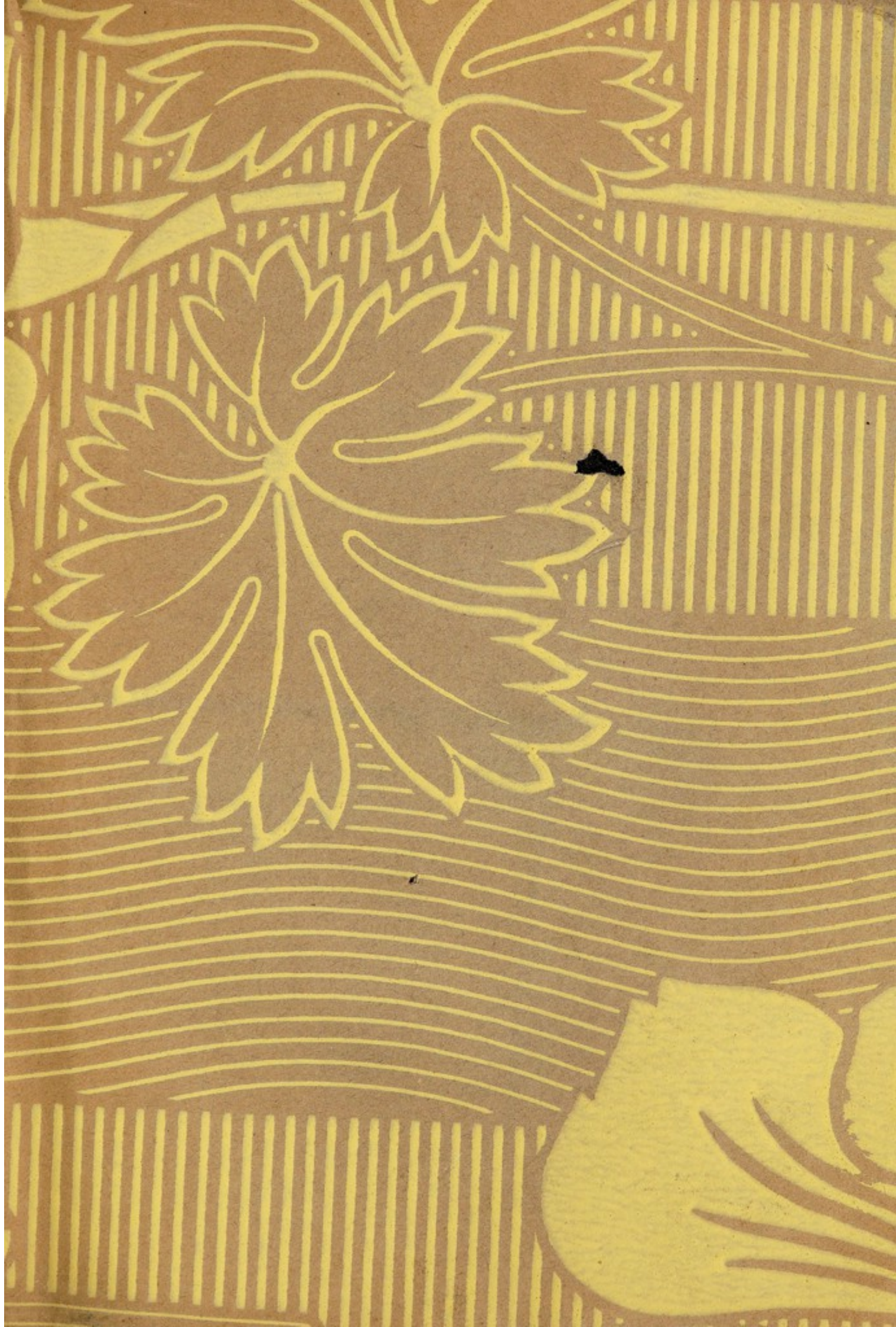
§. 73. A la verdad , si un Medico , aunque en cierto modo sabio , arrastrado de la torrente , y no habiendo reflexionado maduramente el asunto (raro hay , que reflexione sobre todo lo que cree) ha blasfemado de las frutas , las ha prohibido á enfermos , que las deseaban , es una cosa muy dura , que aora se las conceda , y que las alabe. Quantos mas enfermos habrá visitado , tantos mas lances de estos habrá tenido , y así se le representarán , como otros tantos fiscales de su conduta. La Medicina es ciencia á la que pocos se dedican por aficion , y los mas la egercen por necesidad , por consiguiente como muchos crean , que lo mismo es retractarse de una practica adoptada , que perder el credito , ó que es lo mismo , el lucro de la facultad , de aí es , que vemos pocas correcciones. Fuera de esto , quantos mas años tenga un viejo , tendrá otra tanta mayor repugnancia , no digo en aprender de un joven , porque yo no enseño cosa , que el no haya leído , una vez merezca el nombre de sabio , sino aun en que parezca , que aprende (a). He aí pues algunos de los embrazos , que tiene todo remedio nuevo para establecerse , en espe-

(a) Aunque lo leyeron en su juventud , tal vez no se atrevieron á ponerlo en practica por igual motivo al indicado (§. 34.) , y que entonces era mas fuerte , por estar mas vecinos al siglo pasado.

especial si el enfermo , y los asistentes , han de conocerle. Pero una vez el publico conoce los motivos , que pueden tener algunos hombres por otra parte sabios , para oponerse á el, puede tambien inferir, que su autoridad es de menor peso, del que se suponía. Conocidos los resortes, digamoslo asi , que juegan en el hablar de muchos hombres , es facil de conocer el credito , que ha de darse á sus palabras.

§. 74. ¿ Quando se establecerá pues el uso de las frutas? Lo diré con la ingenuidad , que gracias á Dios me es propia. La epoca de esta feliz revolucion será, quando algunos hombres , que piensan como yo , ó mejor que me han confirmado con su egemplo en pensar asi , tengan el imperio de la Medicina. Estos nunca han hablado mal de las frutas, confiesan publicamente, que sino temieran ser tachados por otros mas viejos que ellos las prescribirian, por consiguiente quando no haya , quien los pueda contrastar, abonarán la conduta de los que las den, y ellos mismos las prodigarán. Este es el modo , como se han ido introduciendo los demás remedios, que padecieron en su primer tiempo fuertes contradicciones, porque rara vez , lo repito , se ha logrado en Medicina , que un hombre, que ha reprobado alguno , le haya despues prescrito. Sin embargo si algun enfermo convencido de lo que llevo dicho dice al Medico , que quiere comer frutas , estoy cierto , de que algunos se las otorgarán, aunque de su propio movimiento no se las prescriban. Pero es preciso advertir, que si el Medico no consiente , ó porque vé ciertas circunstancias , que aqui me son imposibles de detallar , ó porque sea de otra opinion , el enfermo no ha de atreverse á comerlas ; porque , ó ha de creerse al Medico , ó no ha de llamarse.

FIN.



a ha